ENVER HOXHA



INFORME ANTE EL VIII CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA



MEXICO

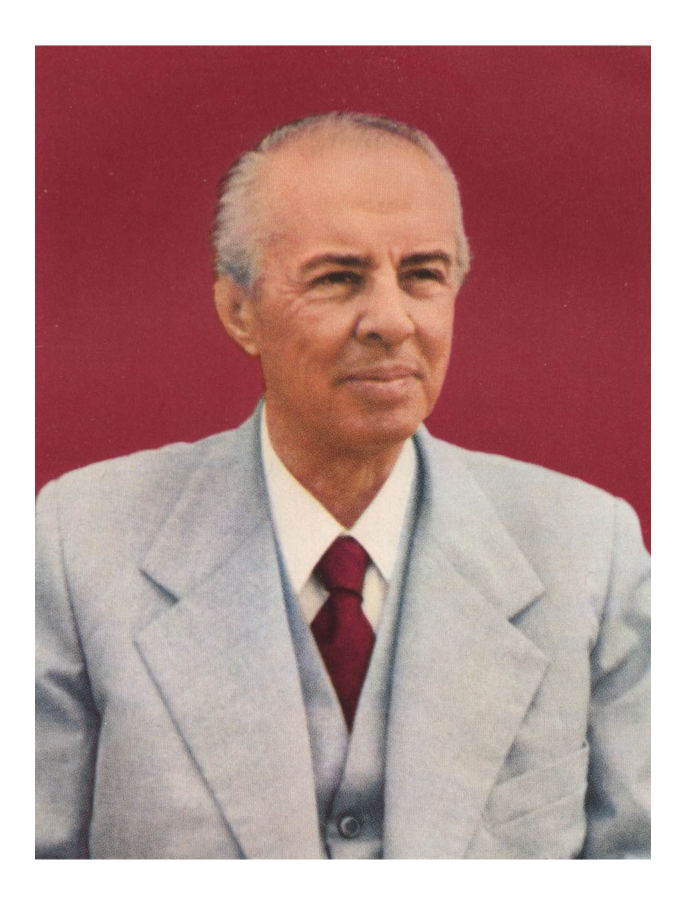
ENVER HOXHA

INFORME

SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

Presentado ante el VIII Congreso del PTA
1.° de noviembre de 1981

México 1981



ENVER HOXHA

Prólogo a la reimpresión Mexicana

El Pueblo Albanés, que antes de su liberación tenía una economía y una cultura atrasadas, sufría de una cruel opresión; pero buscando su independencia y su libertad, siempre ha luchado incansablemente contra todos los enemigos e invasores de su Patria.

En los últimos 40 años, gracias a la correcta conducción del Partido del Trabajo de Albania con su dirigente Enver Hoxha al frente, ha logrado brillantes éxitos desde el triunfo de la revolución popular, para llegar a construir el socialismo en su país y es en la actualidad un brillante ejemplo para todos los pueblos del mundo.

Sin embargo, Albania es poco conocida en México, por lo cual desde hace algunos años, los Amigos de Albania en México, deseando desarrollar la amistad entre ambos Pueblos, nos hemos planteado algunas tareas con el propósito de que los Mexicanos conozcamos cada vez más la vida, el trabajo y los éxitos del pueblo Albanés.

Dentro de las actividades planteadas para el logro de este objetivo, consideramos de gran importancia la publicación de carteles, folletos y libros.

EL INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL AL VIII CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA tiene gran importancia, ya que plantea la política interior y exterior del PTA y traza la línea general a seguir para alcanzar niveles cada vez más altos en el desarrollo político, ideológico, económico, social y cultural de su país. Por ello, considerando de sumo interés el cono-

cimiento de este libro, hemos coordinado los esfuerzos necesarios para realizar la presente publicación.

Grupo de Amistad



México-Albania

YLLI KUQ

Apartado Postal M-6974
México 1, D.F.

Queridos camaradas:

El Partido y todo nuestro pueblo se presentan a este Congreso con grandes éxitos y notables victorias. Albania socialista alcanzó un nivel más alto en su desarrollo económico y cultural, dio un nuevo paso adelante en la elevación del bienestar de las masas y en el fortalecimiento de la defensa de la Patria.

Los cinco años transcurridos desde la celebración del VII Congreso, constituyen un período de lucha heroica de nuestras masas trabajadoras en todos los frentes para llevar adelante la construcción socialista, para hacer prosperar y florecer aún más nuestra nueva vida. Bajo la dirección del Partido y con firme confianza en su correcta línea, la clase obrera, el campesinado cooperativista, la juventud y la intelectualidad, volcaron generosamente sus energías físicas y espirituales para hacer frente y superar con éxito las dificultades del crecimiento socialista, así como las que nos crearon los enemigos del exterior.

De la misma forma que en los congresos anteriores, nuestro Partido llega al actual con la frente alta y orgulloso de haber cumplido con éxito

las grandes tareas que asumió y de haber justificado por entero la plena confianza que el pueblo ha depositado en él. Nuestro pueblo puede estar satisfecho de su trabajo y sus esfuerzos. Ha realizado un trabajo creador y fructífero, que le reportó nuevas alegrías y avances, que le hizo más optimista y feliz.

La industrialización del país avanzó incesantemente también durante el sexto plan quinquenal. La valorización de nuestros recursos minerales y del resto de las materias primas del país alcanzó un nivel más alto. Con la construcción de nuevas obras, como el complejo siderúrgico «El Acero del Partido», la Planta de Ferracromo, la de Pirometalurgia, la Planta de Elaboración Profunda del Petróleo, etc., una parte considerable de ellos se transforma y se elabora ahora en el país creando así una base sólida y segura para el desarrollo de toda la economía. Este es un éxito de la correcta línea del Partido, como lo es también el haber asegurado una potente base energética, que se amplió al ponerse en pleno funcionamiento las turbinas de la central hidroeléctrica «La Luz del Partido».

Nuestra agricultura ha dado nuevos y grandes pasos en todas las direcciones. La orientación del Partido de transformarla en una agricultura socialista de gran producción moderna, sobre una base técnica cada vez más poderosa y apoyándose en los más recientes conocimientos agrotécnicos,

quedó probado en la práctica que era una orientación correcta y enteramente realizable. El aumento de año en año de la producción agropecuaria y la satisfacción cada vez mejor de las necesidades de la población y de la industria en estos productos lo confirman plenamente.

Se han logrado notables progresos en el terreno de la cultura y la enseñanza. Se desarrolló y se profundizó el contenido socialista de nuestra cultura, su fisonomía nacional y su espíritu popular. La cultura y todos sus valores penetran más a fondo en las masas. El mérito de nuestra nueva cultura es el haber hecho frente a las diversas presiones e influencias de la cultura burguesa y revisionista manteniendo su originalidad y sus rasgos socialistas. Nuestra enseñanza popular siguió adelante cumpliendo y aplicando las recomendaciones del Partido para asegurar una amplia escolarización de la joven generación y proporcionar al país especialistas dotados del nivel que requiere nuestro desarrollo en la etapa actual y de cara al futuro.

En este grave período de crisis en que se debate el mundo capitalista y revisionista, caracterizado por numerosas convulsiones políticas, por el estancamiento y la caída de la producción, por la reducción del nivel de vida y la decadencia de los valores morales, en nuestro país existe plena estabilidad económica y política, la sociedad está sana, las gentes están seguras de su presente y de su

porvenir. Durante el quinquenio transcurrido, un numeroso contingente de personas educadas e instruidas por el Partido y nuestro Poder popular se han incorporado por primera vez al trabajo engrosando y fortaleciendo en mayor grado el gran ejército de trabajadores de la ciudad y del campo. La importancia de este hecho se hace aún mayor si tenemos en cuenta que hoy en el mundo no sólo no se garantiza el trabajo a la joven generación, sino que pierde también el suyo la vieja generación.

Nuestro Poder popular está aún más consolidado y democratizado. La participación de las masas en el gobierno del país se ha hecho más activa y se ha elevado a un nuevo nivel. Se ha ensanchado nuestra democracia socialista y se han creado mejores condiciones para que la gente goce le más plenamente posible de los derechos que le son garantizados y realice mejor sus tareas para con la sociedad.

La situación interna no ha sido nunca más fuerte que hoy. La cohesión y la unidad del pueblo, la alianza de la clase obrera con el campesinado cooperativista, la colaboración y la solidaridad entre las diversas capas de nuestra sociedad, se han fortalecido y consolidado en mayor grado. Los lazos del Partido con el pueblo se han acerado, la confianza mutua se ha templado en mayor medida.

Una brillante expresión de esta gran unidad es la decisión, el ímpetu y el heroísmo con los que

nuestro pueblo lucha para realizar las tareas que plantea el Partido, para superar las distintas dificultades que surgen en nuestro camino y hacer frente con éxito al bloqueo y al cerco imperialista-revisionista.

Albania socialista, gracias a la línea correcta y al especial cuidado del Partido, cuenta hoy con una defensa segura e invencible. Nuestro pueblo y nuestro ejército mantienen siempre alta la vigilancia y permanecen imperturbables y dispuestos a defender la libertad y la independencia de la Patria, las victorias del socialismo.

Nuestro país es honrado y respetado por los pueblos y los Estados progresistas amantes de la paz en todo el mundo. Su posición internacional es sólida. Sus amigos y simpatizantes aumentan y se multiplican cada día. Su resuelta lucha de principios contra el imperialismo y el revisionismo moderno ha hecho aumentar la simpatía y el cariño de los marxista-leninistas, de los revolucionarios, de las personas honestas y demócratas por el Partido del Trabajo y la República Popular Socialista de Albania.

El Partido y nuestro pueblo resistieron con éxito la grave prueba a que fue sometido nuestro país por la repentina y brutal interrupción de las relaciones económicas por parte de China. Los revisionistas chinos imaginaron que con su acción hostil desorientarían nuestra economía y paralizarían durante largo tiempo su desarrollo, obligarían

a Albania a hacer concesiones políticas e ideológicas, a tender la mano a los extranjeros y solicitar apoyo y ayuda del exterior. Pero ellos, y tras ellos la reacción internacional, que cifró esperanzas en que Albania se vería obligada a cambiar de camino, fracasaron por completo. Nuestro pueblo superó las dificultades creadas con una gran madurez política y elevado espíritu patriótico, con una nueva movilización de sus energías y la profunda convicción de alcanzar la victoria en su lucha.

Nuestro Partido viene a su VIII Congreso templado en nuevas batallas y con una experiencia más rica. Viene como un gran ejército educado en la ideología proletaria, marxista-leninista, con una fuerte unidad interna y estrechamente ligado al pueblo, con crecidas capacidades de organización, de movilización y de dirección, dispuesto como siempre a asumir nuevas y mayores tareas y a realizarlas como siempre con éxito.

La celebración de este Congreso coincide con un glorioso aniversario, el de la fundación de nuestro heroico Partido del Trabajo. Cuarenta años atrás nuestro pueblo confió a los comunistas albaneses sus destinos, la vida y el porvenir de la Patria. Nuestro Partido justificó esta confianza con su gloriosa obra, con la victoria de la revolución y la creación de la nueva Albania socialista. Inspirado por la confianza del pueblo y consciente de la responsabilidad histórica y la alta misión que había asumido, dirigió al pueblo albanés con

clarividencia y mano firme de batalla en batalla, de victoria en victoria.

Las grandes realizaciones logradas en los años de nuestra vida libre, bajo la dirección del Partido, han demostrado que no hay fuerza capaz de conmover y oscurecer la obra del socialismo en Albania, la libertad y la independencia de nuestra Patria, nuestras brillantes perspectivas. El principio marxista-leninista del apoyo en las propias fuerzas practicado de manera consecuente, la política dirigida a crear una industria moderna basada en las materias primas del país y una agricultura que garantice con sus productos la alimentación del pueblo, la formación de los cuadros, técnicos y científicos necesarios, capaces de trabajar y dirigir en cada sector, han sido decisivos en todos los sentidos. Es esta política sabia y clarividente del Partido la que ha creado esa base firme en la que se apoya nuestro incontenible desarrollo económico y cultural, la que garantiza nuestro camino socialista.

La conquista de la independencia económica junto a la política, la garantía de la defensa del país por nuestro propio pueblo, la educación y el temple de las masas trabajadoras en la ideología marxista-leninista, son los firmes e inconmovibles pilares sobre los que se levanta nuestra fortaleza socialista, son los rasgos fundamentales que caracterizan a un Estado verdaderamente socialista. Estas realizaciones, tomadas en su conjunto, consti-

tuyen a su vez la experiencia histórica del socialismo en Albania. La experiencia de Albania muestra que también un país pequeño, con una base material-técnica atrasada, puede alcanzar un desarrollo económico y cultural muy rápido y multilateral, puede garantizar su independencia y hacer frente a los ataques del capitalismo y del imperialismo mundial, cuando está dirigido por un auténtico partido marxista-leninista, cuando está dispuesto a luchar hasta el fin por sus ideales y cuando tiene confianza en que puede realizarlos. El Partido del Trabajo de Albania avanzará también en el futuro con determinación y sin vacilar por su luminoso camino, por el que ha marchado a lo largo de sus cuarenta años de vida. Ligado como la uña a la carne con el pueblo, a su cabeza y junto a él, luchará con fervor y sin escatimar ningún sacrificio para asegurar nuevos progresos y victorias a nuestras gentes, a nuestra Patria socialista.

I

EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

Nuestra economía socialista entra en un nuevo quinquenio de su desarrollo estable, llena de dinamismo y de grandes posibilidades de desarrollar y ampliar aún más la producción social, de aumentar su eficacia en todos los sentidos.

Las principales tareas del sexto plan quinquenal fueron cumplidas en general con éxito. Esto ha consolidado en mayor grado la base material y técnica del país, ha hecho aumentar las fuentes energéticas y de materias primas, ha garantizado mejores condiciones para un desarrollo armónico, impetuoso e incontenible de la economía. En el curso del quinquenio precedente prosiguió con fuerte ritmo el desarrollo de las fuerzas productivas, se profundizó el desarrollo intensivo de la economía y la revolución técnico-científica conoció nuevos e importantes progresos. La industria, la agricultura y las demás ramas de la economía caminaron hacia adelante. En 1980, respecto a 1975,

la producción social aumentó en cerca del 25 por ciento y la producción industrial más del 34 por ciento, con un ritmo de 2 a 3 veces más rápido que el del crecimiento de la población.

Al aplicar consecuentemente la política económica del Partido se alcanzaron sensibles mejoras en la estructura de la producción industrial y aumentó el peso específico de los medios de producción. La industria satisfizo mejor las necesidades del pueblo; se elevó su papel en el desarrollo multilateral de la economía y la defensa del país.

Respecto al quinto quinquenio, la producción agrícola creció en más del 21 por ciento. La agricultura satisfizo las necesidades del país en cereales de panificación, así como en los productos alimenticios y las materias primas más imprescindibles; aumentó asimismo el volumen de la exportación de productos agrícolas.

Para realizar las tareas del sexto plan quinquenal, nuestro Partido y nuestro Estado aprovecharon en mayor escala las fuentes y los recursos internos del país. Se aseguró el continuo financiamiento del desarrollo de la economía y de la cultura, se construyeron y se pusieron en explotación alrededor de 300 obras importantes y la exportación de mercancías creció en un 51 por ciento.

El potencial económico en ascenso y la aplicación de una serie de medidas de carácter económico-social garantizaron el bienestar del pueblo ya logrado y condujeron a una mayor elevación de su

nivel. Los ingresos reales per capita de la población crecieron tanto en la ciudad como en el campo. La circulación de mercancías al por menor aumentó en un 20 por ciento. Se mejoraron en mayor grado las condiciones de vivienda de la población y se adoptaron medidas para la ampliación de los servicios sociales. Aproximadamente unas 20 mil personas han terminado las escuelas superiores y más de 113 mil las secundarias, es decir un 57 por ciento más que en el quinto quinquenio.

Estos logros en el desarrollo económico-social general del país adquieren un significado especial si tenemos en cuenta lo que sucede en el mundo capitalista-revisionista, donde la crisis económica, con sus graves consecuencias para las masas trabajadoras y para toda la vida del país, ha ocasionado estancamientos y caídas de la producción. Estos logros señalan una importante victoria para nuestro Partido y nuestro pueblo.

Desde la tribuna de este Congreso, en nombre del Partido y del pueblo, saludo y felicito a los obreros, especialistas y cuadros de la construcción y de la industria que, incluso en las difíciles circunstancias que nos provocaron los revisionistas chinos, respondiendo al llamamiento del Partido, asumieron las tareas y supieron construir y poner en explotación las grandes obras del sexto quinquenio, que fortalecieron aún más nuestra Patria socialista.

A pesar de los éxitos alcanzados, somos conscien-

tes asimismo del incumplimiento de algunas tareas del plan quinquenal, como en las inversiones y construcciones, en la producción agrícola, en algunos productos industriales y en la productividad del trabajo. El Partido, los órganos del Estado y los colectivos de trabajadores han analizado atentamente las causas de estos incumplimientos y han extraído lecciones para eliminar las debilidades y los defectos del trabajo de organización y de dirección de la economía.

Las grandes realizaciones de trascendencia histórica alcanzadas hasta el presente en todos los terrenos, así como la rica experiencia obtenida en el trabajo y en la lucha del Partido y el pueblo para la construcción y la defensa del socialismo, constituyen una poderosa base política, económica y social para avanzar con, seguridad y audacia hacia adelante.

El Comité Central, sobre da base de la línea general y de la política económica del Partido para la construcción del socialismo, tras un trabajo y un estudio detallados, tras una vasta consulta popular, preparó el proyecto cíe directrices para el séptimo plan quinquenal de desarrollo económico y cultural para el período 1981-1985, que presenta al Congreso para su examen y aprobación. La tarea fundamental de este quinquenio es: **«El desarrollo general de la economía, apoyándonos enteramente en nuestras propias fuerzas, sobre la base de la profundización de la industrialización**

socialista del país, la potenciación e intensificación de la agricultura, el incremento de la eficacia de la economía, el desarrollo de la revolución técnico-científica y el perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción, a fin de que se garantice y se eleve gradualmente el bienestar material y el nivel cultural de las masas trabajadoras, se fortalezca aún más el régimen socialista y el potencial defensivo de la Patria».

En esta tarea se sintetizan las principales direcciones y objetivos del desarrollo de la economía y de la cultura durante el séptimo plan quinquenal, que se distingue por una serie de características especiales.

Este es el primer plan quinquenal que se realizará apoyándonos íntegramente en nuestras fuerzas y recursos. Albania es hoy el único país en el mundo que se desarrolla y avanza por el camino del socialismo sin contar con ninguna ayuda ni crédito del exterior. Esta es una prueba grande, pero gloriosa para nuestro pueblo y nuestro Partido y la victoria es segura, porque, avanzando sobre la base del marxismo-leninismo, nos hemos preparado a tiempo para este paso decisivo.

El nuevo plan quinquenal comprende objetivos y tareas mayores que ningún otro plan, establecidos científicamente y completamente realizables. El volumen de la producción social y de las inversiones, para los cinco años comprendidos entre 1981 y 1985, será mucho mayor que el al-

canzado durante los cuatro primeros quinquenios tomados en conjunto, mientras que el de la exportación será aún mayor. Se ha previsto que en 1985 la producción social aumente respecto a 1980 en un 34-36 por ciento, con un ritmo medio anual del 6,4 por ciento. Los fondos para las inversiones y construcciones serán destinados a levantar unas 750 obras importantes para el desarrollo de la economía y la cultura.

Gracias a las posibilidades creadas por el incremento de la producción y de la renta nacional, se prevé que el fondo de consumo de la población aumente en 1985 respecto a 1980 en un 21 por ciento y la circulación de mercancías al por menor en un 22-24 por ciento. Se prevén importantes tareas para el desarrollo de la instrucción y de la cultura, de la salud pública, la vivienda y otros servicios públicos.

Al determinar estas tareas y ritmos se han tenido en consideración tanto las posibilidades de que dispone y creará la economía, como las necesidades de desarrollar la economía y dar ocupación a las nuevas fuerzas activas, de fortalecer la defensa del país y aumentar las reservas, de desarrollar los sectores socio-culturales, así como de satisfacer cada vez mejor las crecientes demandas de la población. Muchas de las tareas de este quinquenio, especialmente las relacionadas con la explotación de las reservas petrolíferas y minerales, con la asignación de las inversiones, etc., han

sido consideradas también en estrecha ligazón con el desarrollo de la economía en los futuros quinquenios, en los que habremos de vernos frente a necesidades y exigencias aún mayores.

A lo largo del séptimo quinquenio se efectuarán algunas importantes mejoras estructurales en el terreno de la producción, de la circulación de mercancías y del consumo del pueblo. Estas mejoras incluirán las fuentes energéticas, la siderurgia, la industria mecánica, la agricultura, los transportes, las finanzas y los. artículos de amplio consumo, etc. Las mejoras previstas impulsarán la intensificación de la economía, aumentarán su eficacia, la harán más capaz de satisfacer las necesidades del país y de hacer frente al cerco y al bloqueo, así como a la presión de la crisis económica del mundo capitalista y revisionista.

El desarrollo y potenciación de la base material y técnica del país se llevará a cabo, como siempre, en estrecha ligazón con el perfeccionamiento de los diversos aspectos de las relaciones económicas en la ciudad y sobre todo en el campo. Se han aplicado y se aplican importantes medidas para el continuo desarrollo del sistema cooperativista y la reducción de la hacienda personal del hogar cooperativista, la ampliación de la especialización y de la cooperación, el fortalecimiento de la organización y de la dirección de la producción, el establecimiento de una mejor correspondencia entre la remuneración del trabajo y la cantidad,

la calidad, el ahorro y la realización de las tareas del plan. Estas medidas serán aún más impulsadas, con el objetivo de reforzar sin cesar nuestro régimen socialista.

En el informe del Comité Central sobre el Proyecto de directrices de desarrollo de la economía y de la cultura para el período 1981-1985, que será presentado por el camarada Mehmet Shehu, se tratará más detalladamente de las tareas del séptimo plan quinquenal. Por eso en este informe plantearemos únicamente algunos problemas fundamentales de la política del Partido relacionados con el desarrollo económico y social del país en el presente y el futuro.

1. El constante fortalecimiento de la industria, factor determinante para el progreso general del país

El lugar principal en la política económica del Partido lo ha ocupado y lo ocupará la industrialización socialista del país, que, de un quinquenio a otro, se ha desarrollado como un proceso incontenible y de gran envergadura. Este ha sido y sigue siendo un factor determinante para el progreso general del país en el camino del socialismo. La creación y fortalecimiento de nuestra industria diversificada, pesada y ligera, apoyados firmemente en las fuentes y riquezas internas y

con claras perspectivas de desarrollo, es una obra monumental de nuestro Partido y de nuestro pueblo, lograda con enorme trabajo, sacrificios y heroísmo incomparables, es una obra de trascendencia histórica para las generaciones de hoy y de mañana.

En el séptimo quinquenio nuestra industria llegará aún más lejos y se desarrollará en un amplio frente. Se destinará a esta rama cerca del 46 por ciento del conjunto de las inversiones del quinquenio. La política del Partido para el desarrollo de la industria tiende a: consolidar la estructura diversificada de la industria, concediendo siempre prioridad a la industria pesada; conservar y mejorar el balance positivo de las fuentes energéticas, dedicando una particular importancia a la industria petrolera; desarrollar aún más la industria extractiva de minerales, así como la de transformación, explotando también otros minerales; practicar sensibles mejoras en la estructura de los medios de producción y de los artículos de consumo; colocar la industria aún mejor al servicio de la intensificación de la agricultura; aumentar las capacidades productivas existentes por medio de su reestructuración y modernización.

Avanzando resueltamente por este camino, la producción industrial continuará creciendo con ritmos acelerados. En 1985 ésta registrará respecto a 1980 un aumento del 36 al 38 por ciento. Este

desarrollo material, estrechamente relacionado con otros diversos factores económicos y sociales, permitirá a nuestro país caminar adelante como un país con una industria y una agricultura avanzadas.

El Partido dedica una particular atención a la industria energética, a la extracción de petróleo, de gas, de carbón, a la producción de energía eléctrica. Hemos creado un sistema energético potente e independiente, que satisface las crecientes necesidades del país en energía eléctrica y obtiene de su exportación importantes ingresos en divisas. Esto constituye una gran victoria dé la acertada política del Partido, una base firme para el desarrollo de toda la economía nacional.

Esta victoria debe consolidarse y llevarse más lejos, en primer lugar, realizando inversiones e incrementando la producción, y también utilizando con el máximo de economías, con un severo control y con buena administración nuestras fuentes energéticas. La solución de estos problemas exige un trabajo mejor organizado, disciplinado, sistemático, sobre sólidas bases científicas y metodológicas. El desarrollo de esta rama neurálgica de capital importancia estratégica se plantea como una tarea imperativa, especialmente en las condiciones de la crisis energética mundial.

La extracción y la transformación del petróleo y del gas ocuparán el principal lugar entre nuestras fuentes energéticas. En 1985, la extracción del petróleo aumentará del 58 al 60 por ciento

respecto a 1980. Esta es una tarea grande y completamente realizable, ya que se basa en las fuentes existentes y en las reservas conocidas y dispuestas para ser explotadas.

La realización de las tareas de extracción de petróleo y gas, así como el aumento de la eficacia de los grandes fondos que se invierten en esta rama de la industria, exigen que los obreros, los especialistas y los cuadros de este sector dediquen especial atención al perfeccionamiento de los métodos de prospección y extracción, basándose enteramente en los logros de la ciencia, en la aplicación de una fuerte disciplina técnica y del trabajo.

Los gastos para la extracción de petróleo y gas deben realizarse sobre la base de estudios profundos y responsables. Deben tomarse todas las medidas técnicas, organizativas y materiales necesarias para incrementar la extracción del petróleo, no sólo de los nuevos yacimientos, sino también de los viejos, utilizando mucho mejor que hasta el presente los métodos de intensificación y secundarios. En este sector vital hemos de avanzar haciendo economías, contando con reservas seguras y conocidas, y explotar con sobriedad el petróleo y el gas, pensando en el hoy y en el mañana. Las fuerzas científicas y técnicas deben empeñarse en mayor medida en acelerar la puesta en explotación, con alta eficacia, de las arenas bituminosas, esa gran riqueza nacional que debe ser puesta cuanto antes en circulación económica.

El carbón ocupa un importante lugar entre las fuentes energéticas del país, ya que se trata de un combustible de amplio uso y de gran utilidad económica. En el año 1985 la extracción de carbón aumentará un 48 por ciento respecto a 1980. Esta es una importante tarea para cuya realización se requiere un trabajo tenaz por parte de los trabajadores de ese sector.

La atención debe concentrarse no sólo en la explotación racional de las minas de carbón existentes sino también en la apertura de otras nuevas y rentables. Deben ampliarse los trabajos de prospección de los carbones con mayor poder calorífico y coquificables. Debe trabajarse en todas partes para substituir los carburantes líquidos por carbón y economizar éste. Asimismo es necesario tomar medidas para el enriquecimiento de los carbones y la producción de briquetas de carbón, con objeto de aumentar la utilidad de su empleo.

La producción de energía eléctrica en 1985 frente a la de 1980, aumentará en un 16 por ciento. Para hacer frente a las crecientes necesidades de energía eléctrica, así como para explotar de manera intensiva las fuentes hidráulicas, en las que nuestro país es bastante rico, en el curso de este quinquenio se desarrollarán en grandes proporciones los trabajos para terminar la central hidroeléctrica de Koman, la más potente de cuantas centrales hidroeléctricas se han construido hasta hoy, y se harán preparativos para la construc-

ción de otras centrales, grandes y pequeñas, con el fin de hacer frente no sólo a las necesidades del presente y del futuro, sino también aumentar la exportación de energía eléctrica.

La producción y utilización de la energía eléctrica deben ser vistas en su unidad. El Partido, los organismos estatales y económicos deben trabajar para cambiar la concepción de las gentes, a fin de que la energía eléctrica sea considerada como una gran riqueza nacional, que debe ser utilizada haciendo economías y ejerciendo un severo control en todos los terrenos, particularmente en el de la producción material, donde deben establecerse normas científicamente estudiadas para la utilización de cada kilovatio.

El séptimo quinquenio abre amplias perspectivas a la industria extractiva y transformadora de minerales. La extracción de los minerales conocidos, cromo, cobre, hierro-níquel, continuará aumentando en grandes proporciones, desde el 30 por ciento hasta más de 2 veces. Ahora están creadas las condiciones para incrementar la extracción de otros minerales, como fosforitas, cuarcitas, sal gema, dolomitas, olivenitas, bauxitas, etc.

Las necesidades actuales y futuras plantean la tarea de ampliar la extracción y el enriquecimiento de los minerales pobres y de aumentar el nivel de los elementos útiles, para elevar el valor de nuestras riquezas minerales, explotar asimismo los yacimientos, viejos y nuevos, que son

pobres por su calidad, pero son ricos por sus reservas.

A los geólogos y a todos los demás buscadores de minerales se les plantea la tarea, sobre la base de la síntesis y de las leyes científicas, utilizando con audacia métodos nuevos y complejos, así como perfeccionando la organización del trabajo, de aumentar la eficacia de las perforaciones y las reservas de estos minerales, sobre todo en las minas existentes, de descubrir nuevos minerales y yacimientos en las zonas que presenten perspectivas y estén inexploradas.

Los obreros y los especialistas de las minas deben conceder particular importancia al perfeccionamiento de la técnica y de la tecnología de extracción, a la elevación del grado de mecanización y a la cualificación en el trabajo, para conseguir un profundo viraje en la calidad de la producción, reducir los gastos y limitar el empobrecimiento y las pérdidas del mineral.

Se prestará particular atención a Ja metalurgia en general y a la siderurgia en particular no sólo para profundizar la elaboración de ciclo completo de nuestros principales minerales, sino también para consolidar la independencia de nuestra economía respecto a la importación. Por eso nuestros metalúrgicos deben movilizar todas sus energías y sus capacidades para conocer y asimilar, con una rigurosa disciplina y sobre bases científicas, la tecnología de fundición de los minerales

y los diversos métodos de elaboración de los metales, para aprovechar en conjunto todo su contenido útil, principal y accesorio, para reducir los gastos de materiales y de energía, que aún siguen siendo altos. Las grandes ampliaciones previstas en el complejo siderúrgico «El Acero del Partido», para construir plantas de producción de diversos tipos, de chapas laminadas y de productos carbónicos, reclaman profundos estudios y un intenso trabajo.

Ahora que tenemos nuestro propio acero y hemos levantado una **poderosa industria mecánica** se han creado condiciones para plantear a esta rama grandes tareas. La producción de la industria mecánica en 1985 será un 43-45 por ciento mayor que en 1980.

La industria mecánica realizó bien la tarea de producir las piezas de recambio, que le fue asignada por el VII Congreso del Partido, cubriendo el 95 por ciento de las necesidades de la economía. En este quinquenio será necesario consolidar este logro, mejorando la calidad de forma radical y aumentando considerablemente la regeneración de las piezas de recambio.

En los años de este quinquenio, la industria mecánica se empeñará en más amplia escala en le. producción de equipos y maquinarias destinados a la construcción de nuevas líneas de producción y de fábricas, y a diversas reestructuraciones y ampliaciones de las capacidades productivas. La

realización de esta tarea exige que se mejore la organización y dirección de esta rama de la industria, que se asienten sobre bases más científicas la tecnología de transformación, la planificación, la cooperación y la estandarización de la producción.

Se adoptarán medidas urgentes y plenas en especial para la preparación de los proyectos tecnológicos y de construcción de equipos y maquinarias con destino a las nuevas obras y a las reestructuraciones que se llevarán a cabo durante el quinquenio, equipos y maquinarias que en su mayor parte se producirán por primera vez. Su proyección y producción a tiempo y con calidad es una de las más difíciles tareas que debe afrontar nuestra industria mecánica.

La entrada de la industria mecánica en el amplio camino de la producción de maquinarias plantea con fuerza la necesidad de cualificar a los trabajadores y de desarrollar su pensamiento creador, la necesidad de formar cuadros superiores y medios incluso en disciplinas delimitadas y especialidades concretas, procediendo para ello a las respectivas modificaciones en los programas de las escuelas profesionales y de la Universidad.

La industria química adquirirá en este quinquenio un gran desarrollo y ampliación. Su producción, en 1985 respecto a 1980, aumentará en un 63-65 por ciento. Se concederá particular importancia a la producción de fertilizantes fosfa-

tados y de substancias químicas para la protección de las plantas. Disponiendo actualmente de suficientes productos básicos y de una serie de residuos industriales y de componentes accesorios de los minerales, los químicos y otros especialistas deben estudiar y obtener una variedad mucho más amplia de productos y de reactivos químicos, a fin de reducir cuanto antes su importación. Los inicios de la síntesis química, asimismo, deben hacerse avanzar, apoyándose principalmente en las materias primas del país, y tender a que, en un futuro no lejano, sus productos supongan también una buena fuente para la exportación.

El Partido siempre ha tenido presente que, al desarrollarse la industria en general, **aumente también la producción de artículos de amplio consumo de acuerdo con las necesidades de la población, garantizando una continua estabilidad y mejora del nivel material y cultural de las masas trabajadoras.** A este fin, la producción de la industria ligera y alimenticia aumentará durante el quinquenio con ritmos más de 2 veces superiores a los del aumento de la población.

Es necesario que en la producción de la industria ligera y alimenticia sé opere un verdadero viraje, se logre una mejora radical en la estructura de las mercancías, en los surtidos, en la calidad en el embalaje y en el costo. Este viraje será posible gracias a medidas plenas y efectivas en el terreno de la organización y

de la dirección, de la planificación y de la tecnología de la producción. Sobre todo se ha de modificar por completo las concepciones artesanales, desarrollar la imaginación y el pensamiento creador, actuar ágil y rápidamente para llevar a cabo transformaciones positivas, para abrir, en todas partes, un amplio camino a lo nuevo.

Para la construcción y el desarrollo de la industria se han hecho grandes inversiones y se ha formado un verdadero ejército de trabajadores cualificados y abnegados, que representan una sólida base para el desarrollo de este sector vital de la economía.

La realización de las grandes tareas planteadas por el Partido exige que los trabajadores de la industria aumenten la eficacia de la producción y la productividad del trabajo, eleven a un nivel superior su espíritu creador. Deben aprovechar ampliamente las grandes capacidades productivas de que disponen y dominar lo mejor posible la totalidad del proceso de las nuevas obras y líneas de producción que se terminarán y se pondrán en funcionamiento, así como las que se reestructurarán durante los años del quinquenio. Con valor y determinación y apoyándose en los datos obtenidos de los estudios y las investigaciones científicas, deben llevar adelante y modernizar la tecnología de la producción, mejorar sus índices cualitativos y financieros.

El pueblo y el Partido tienen la plena convicción de que los trabajadores de todas las ramas

de la industria, conscientes de las situaciones que atravesamos, multiplicarán sus esfuerzos y su lucha para el logro de los objetivos y la realización de las grandes tareas que determina este Congreso para el desarrollo y potenciación de nuestra industria socialista.

2. Intensificar aún más la producción agrícola y perfeccionar las relaciones socialistas en el campo

Nuestro Partido ha elaborado y aplicado una política agraria marxista-leninista, teniendo en cuenta las condiciones históricas y las circunstancias concretas en las que triunfó nuestra revolución popular y el país emprendió el camino del socialismo. En las condiciones de un país agrario considerablemente atrasado, el Partido debía resolver al mismo tiempo dos tareas: la transformación socialista del campo y el desarrollo multilateral de la agricultura. La agricultura debía crear la posibilidad de alimentar a la población rural y aportar su gran contribución a la industrialización del país y al desarrollo de la economía nacional. **La realización de estas tareas fundamentales requería no un desarrollo cualquiera de la agricultura, sino únicamente un desarrollo socialista, sobre la base de la gran producción moderna, estrechamente relacionada con todas las demás ramas y sectores de la economía.**

Las transformaciones revolucionarias y los avances alcanzados en la agricultura representan una de las más grandes victorias de la linea y de la política del Partido para la edificación del socialismo. Acerca de la justeza de esta política habla el hecho de que durante cerca de cuatro décadas de Poder popular la producción agrícola en nuestro país ha aumentado y aumenta, en su conjunto, alrededor de 2 veces más rápidamente que la población, de que los ingresos reales per capita del campesinado han aumentado de un quinquenio a otro de un 10 a un 20 por ciento, de que la producción agrícola actual por unidad de superficie cultivada, respecto a 1960, ha aumentado 1,7 veces, y 1,6 veces por cada trabajador agrícola. Aunque las tareas del sexto quinquenio no fueron realizadas íntegramente según lo establecido en el plan, la producción media anual fue, respecto al quinto quinquenio, un 21,4 por ciento mayor.

En el plan del séptimo quinquenio, siguiendo consecuentemente su política agraria, el Partido ha determinado nuevos y más importantes objetivos para el desarrollo de la agricultura y el progreso de nuestro campo socialista. Las tareas que el Comité Central del Partido ha encomendado al sector agrícola en el nuevo plan quinquenal tienden a: incrementar la producción para garantizar cada vez mejor la alimentación del pueblo en su totalidad y mejorar su estructura; aumentar en mayor medida la producción de materias primas para la in-

dustria ligera y alimenticia; suprimir gradualmente de las importaciones aquella cantidad de productos alimenticios y de materias primas agrícolas que todavía compramos fuera; acrecentar el volumen de exportación de productos agrícolas elaborados y no elaborados; aumentar y potenciar las reservas necesarias. Sobre la base de estos objetivos y de las demás medidas económicas y sociales, se elevará el nivel de bienestar del campesinado y se reducirán aún más las diferencias entre el campo y la ciudad.

Estos grandes problemas del desarrollo de la agricultura tienen relación con el presente y con el futuro del país. Por todas esas razones la agricultura ocupará en el presente quinquenio un lugar especial y más importante que hasta hoy. La producción agrícola global en el séptimo quinquenio se prevé que aumente del 30 al 32 por ciento respecto al sexto. Cerca del 29 por ciento del total de las inversiones del quinquenio será utilizado en la agricultura. A esta rama será destinada alrededor del 60 por ciento de la nueva fuerza laboral activa y se pondrá a su disposición una base material-técnica más amplia. Por ello los trabajadores de la agricultura y de todos los sectores relacionados con ésta, deben realizar en adelante tareas más grandes y combativas.

La primera tarea de la agricultura continúa siendo, como hasta ahora, la producción de cereales. Debemos cubrir cada año las necesidades de pan

de una población en constante crecimiento, satisfacer una mayor demanda de concentrados y alimentos industrializados para la ganadería, así como otras necesidades indispensables de cereales. Estos problemas no pueden resolverse aumentando continuamente las superficies sembradas de estos cultivos. Por el contrario, hay que poner cada vez más el acento en el aumento de los rendimientos y en la mejora de la estructura de producción de los cereales. Esto resulta indispensable en unas condiciones en que la población continúa aumentando con altos ritmos y, por consiguiente, la superficie de tierra laborable per capita tiende a reducirse. Por eso el aumento de la producción de cereales alrededor de un 20 por ciento, en el séptimo quinquenio respecto al sexto, debe garantizarse íntegramente con el incremento de los rendimientos. Las tareas en este terreno son muy serias y requieren un cuidado excepcional por parte de los órganos del Partido, del Poder, de la economía y de todos los trabajadores de la agricultura.

Junto con el aumento de la producción de cereales hay que reforzar las medidas en todos los eslabones del acopio, la elaboración, la conservación y la utilización de los cereales con el fin de evitar toda clase de pérdida y deterioro de los mismos. Asimismo debemos caminar hacia la reducción del consumo de pan per capita, tanto en la ciudad como en el campo. En este camino debemos marchar según un programa concebido científica-

mente para mejorar la estructura alimenticia del pueblo, aumentando la producción y el consumo de vegetales, patatas, frutas, productos ganaderos, etc. La cuestión es que, sin que ello signifique una rebaja del nivel de vida, e incluso elevándolo, debemos dar al pueblo más leche, carne, vegetales, etc., y reducir así el consumo de pan.

Por eso, paralelamente al incremento de la producción de hortalizas, patatas y judías per capita y la reducción de los gastos de producción, se necesita llevar a cabo un trabajo más organizado para el estudio de la demanda y los gustos de los consumidores y para hacer cambiar la mentalidad actual, casi artesanal, relativa a la producción, el transporte, la industrialización y la venta de estos productos. Las apretadas tareas que establece este quinquenio en relación con los vegetales, las patatas y las judías exigen la aplicación de múltiples medidas agrotécnicas, así como la concentración y la especialización de la producción, sobre todo en torno a las grandes ciudades, con el objetivo de cumplir los planes en cantidad, en cada uno de sus renglones y a tiempo, durante todo el año.

El Estado y las cooperativas agrícolas han realizado importantes inversiones para el desarrollo de la fruticultura. Pero hasta hoy las inversiones, especialmente en las cooperativas, han tenido una baja efectividad y el peso de este sector en la producción agrícola es relativamente reducido. Por eso, para realizar las crecientes tareas relativas al desa-

rrollo de la fruticultura, resulta necesario, en primer lugar, que esta rama sea valorada más correctamente, que se luche contra los conceptos que tienden a subestimarla y contra las manifestaciones de falta de interés por esta riqueza grande y con perspectiva para nuestro país. Es necesario realizar todos los servicios que requieren los árboles frutales y los olivos y crear las condiciones adecuadas para una irrigación en amplia escala.

Las nuevas inversiones deben centrarse fundamentalmente en completar las plantaciones existentes y hay que proceder a la reestructuración de los viñedos que han sido creados. En lo que concierne a la fruticultura hay que emprender estudios y realizar un gran trabajo para aumentar y mejorar las nuevas variedades, ir hacia la creación de coronas de distintos árboles frutales alrededor de las ciudades y, a medida que lo permitan las posibilidades, practicar incluso inversiones conjuntas Estado-cooperativas.

Las necesidades del pueblo y el desarrollo de una agricultura diversificada exigen que se mejore la estructura de siembra de las plantas industriales, se proceda a concentraciones y especializaciones en los distritos y en las explotaciones que han logrado mejores resultados, se aseguren semillas de alta productividad y rendimiento y se aplique la tecnología avanzada en la producción. En cuanto a las plantas industriales debemos atenernos a la orientación de satisfacer cada vez mejor las necesidades

del pueblo y la economía con la producción interna.

En lo que respecta a la economía forestal, junto con las medidas para avanzar más rápidamente hacia el logro de un equilibrio entre la tala y el crecimiento natural anual de los bosques, es preciso conseguir que éstos se transformen en explotaciones complejas, donde además de la extracción del material maderero, se cultiven plantas etéreo-oleaginosas y se obtengan producciones secundarias, así como desarrollar aún más la zoocultura.

Los objetivos que plantea el nuevo quinquenio ante el sector ganadero requieren que aumente mucho más el cuidado de los órganos del Partido, del Estado y de la economía, así como el de todos los trabajadores agrícolas por esta importante rama. Pese a los avances registrados, el nivel de producción y de modernización del sector ganadero no corresponde a las grandes inversiones realizadas hasta el presente y a las crecientes necesidades de sus productos. El proyecto de directrices del séptimo quinquenio establece que la producción de leche, carne y huevos, en 1985 respecto a 1980, aumente en un 30-32, 53-55 y 50-52 por ciento respectivamente. Estos objetivos están basados en el aumento del número de cabezas y en particular en el incremento de la productividad de todos los tipos de ganado. Se plantea la tarea de obtener de las vacas de raza y del resto de las especies mejoradas una producción de 2 a 3 veces mayor que los rendimientos medios logrados hasta el presente

a nivel nacional. Al respecto es necesario cambiar radicalmente los conceptos y las actitudes hacia las necesidades y las demandas que presenta el desarrollo de una ganadería de grandes proporciones, de una gran variedad de animales y edificada sobre bases científicas.

El problema primordial en el terreno de la ganadería es la aplicación de un sistema completo y adecuado de medidas para duplicar o triplicar los rendimientos de los cultivos forrajeros y la capacidad productiva de los pastos naturales, para acumular y utilizar todas las reservas y los subproductos de la agricultura, así como para aplicar una tecnología más avanzada de elaboración de alimentos concentrados y demás productos agrícolas e industriales para el ganado.

Hemos hecho y continuaremos haciendo inversiones y adoptando medidas para la construcción de modernos complejos a fin de reforzar el sector ganadero, para la producción de carne y huevos, para la elaboración industrial y el almacenamiento del pienso. Pero hay que mostrar cuidado a fin de que estas inversiones se realicen a tiempo y obtengan el efecto requerido. Por otra parte se ha de tener en consideración que la mayor parte de la ganadería, de esta gran riqueza nacional, está en las cooperativas agrícolas y en los rebaños creados con el ganado de los miembros de estas cooperativas. Por eso es preciso mostrar un gran cuidado por la buena administración de este ganado, el aumento

de la producción y la reducción del costo de los productos ganaderos en todas las zonas del país.

La realización de las tareas agrícolas que prevé el séptimo plan quinquenal se logrará siguiendo el camino de la intensificación como nunca se había hecho hasta hoy. Aumentando los rendimientos de las plantas y la productividad de la ganadería se garantizará, según las previsiones, el 90 por ciento del incremento de la producción agrícola global, respecto al 45-70 por ciento que supuso en los pasados quinquenios. La tarea consiste en que la tierra y toda la base material-técnica relativamente poderosa y muy variada que se ha creado, sean utilizadas con la máxima eficacia, a fin de que se obtenga la mayor cantidad posible de productos agropecuarios con el mínimo de gastos.

A la vez que se determinan grandes tareas para acelerar la intensificación de la agricultura, también deben continuar realizándose en el futuro insistentes esfuerzos a fin de ampliar la superficie de tierra laborable, porque nuestro país tiene todavía tierras en las zonas de colina y montaña que deben ser desmontadas y otras superficies que pueden ser aprovechadas desalinizándolas.

Un gran problema relacionado con la intensificación de la agricultura, es la mejor armonización, con criterios científicos, del conjunto de los factores humanos, materiales, agrotécnicos y naturales que condicionan la producción agrícola. Esta es una cuestión general, que corresponde a

cada explotación, distrito o zona. Los especialistas, los cuadros y los trabajadores de vanguardia en la base, los órganos económicos y de planificación, y las instituciones de investigación científica, tienen aquí un amplio terreno de estudio y de acción creadora e innovadora.

Las inversiones y el cuidado por la tierra deben constituir, también en el futuro, la principal dirección del trabajo para la intensificación y el incremento de la producción agrícola. Esto exige la aplicación de múltiples medidas encaminadas a elevar la fertilidad de la tierra y protegerla de la erosión, a enriquecerla y mejorarla por medio de la fertilización combinada e integral; esto exige que se produzcan y se utilicen semillas de alta capacidad productiva, resistentes a las enfermedades, las plagas y los factores naturales desfavorables.

Los numerosos problemas relacionados con la intensificación de la agricultura pueden solucionarse con éxito únicamente asentando toda la producción agrícola sobre bases rigurosamente científicas. El VIII Pleno del CC del Partido dio orientaciones y directrices de gran importancia para todos los organismos científicos de la agricultura, desde la base hasta la cúspide. Es una tarea de primer orden de las organizaciones del Partido, de los órganos estatales y económicos el perseverar en la aplicación de este programa. Para conseguirlo es indispensable que se cree una concepción correcta sobre la importancia y el gran papel de las

investigaciones y de la experimentación científica en la agricultura y se adopten todas las medidas organizativas necesarias, de forma que las conclusiones de estos estudios se materialicen cuanto antes en la amplia producción.

En el marco del trabajo que se realizará en la agricultura durante el actual quinquenio, el Comité Central del Partido propone al Congreso que **se aplique una serie de importantes medidas encaminadas a intensificar con prioridad la producción en los llanos más fértiles del país dentro de un período de diez años.** La primera etapa de este programa, cuya aplicación está prevista en el séptimo quinquenio, debe extenderse a más de 100 mil hectáreas de tierra en las zonas llanas de la costa. El objetivo de esta acción es conseguir el aumento de la producción agropecuaria en las zonas donde el trabajo y las inversiones rinden más y en menos tiempo. Esto creará asimismo condiciones favorables para un desarrollo más rápido de las cooperativas y el paso gradual de la propiedad de grupo a propiedad de todo el pueblo. Al emprender esta acción, no serán afectadas las inversiones y las fuentes materiales indispensables para el desarrollo de la agricultura en las demás zonas del país, sino que por el contrario, continuará el trabajo para lograr un mayor desarrollo y fortalecimiento de todas las cooperativas agrícolas.

La realización con éxito de esta gran tarea requiere un trabajo cuidadoso, programado y bien

organizado por parte del Ministerio de Agricultura, la Comisión Estatal de Planificación, el Ministerio de Finanzas y otras instituciones centrales y por parte de los órganos regionales del Partido y del Poder que se incluyen en la zona en que se llevará a cabo una intensificación superior de la agricultura.

El nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas y los nuevos pasos que se darán en el séptimo quinquenio y en el futuro, irán acompañados de un mayor perfeccionamiento de las relaciones socialistas en el campo así como se basarán en él. El Comité Central del Partido ha estudiado minuciosamente y ha aprobado las iniciativas revolucionarias del campesinado para la reducción de la parcela personal cooperativista y la concentración del ganado de los miembros de la cooperativa, y ha adoptado y adopta toda clase de medidas para apoyar debidamente este proceso progresivo en el campo. El Partido aprecia altamente el espíritu revolucionario y el ardiente patriotismo del campesinado cooperativista por este paso de especial importancia para la consolidación del sistema cooperativista en nuestro país.

Tiene plena confianza en que la reducción de la parcela personal cooperativista y la concentración del ganado, conducirá con seguridad al aumento de la producción agropecuaria, a la garantía y constante elevación del bienestar del campesinado, a fortalecer el sentimiento de colectivismo socialista.

Así, sobre la base del aumento de la producción y de la elevación del bienestar general del campesinado, la hacienda personal, en tanto que economía auxiliar y transitoria, avanza paso a paso hacia su supresión gradual, hacia su extinción.

También la aplicación del programa para el aceleramiento de la intensificación de la producción agrícola en la zona llana del país, traerá consigo, en dicha zona, importantes cambios en las relaciones socialistas de producción. Con las grandes inversiones que el Estado efectuará en las cooperativas de esta zona aumentará el peso específico de los medios de producción de propiedad del Estado. Esto tendrá como consecuencia la reducción gradual de la esfera de relaciones de la propiedad cooperativista, hasta que esta última en un período posterior se transforme en propiedad de todo el pueblo. Hasta que se llegue a esta fase, los cooperativistas de la zona donde se acelerará la intensificación, continuarán siendo remunerados con las formas existentes en función de las normas y las jornadas de trabajo. Entre tanto se trabajará para que su nivel de remuneración alcance gradualmente el nivel de salario de los obreros de las empresas agrícolas.

Paralelamente a esto continuará el trabajo para reforzar las cooperativas de tipo superior, algunas de las cuales se convertirán en empresas agrícolas. Ello servirá también como experiencia para el futuro. En las zonas llanas se crearán nuevas

cooperativas de tipo superior. Igualmente pueden llegar a serlo algunas cooperativas de las zonas de colinas y montañas, de acuerdo con su desarrollo y las posibilidades del Estado.

Al programar estos nuevos pasos, el Partido prestará igualmente en el futuro una gran atención al desarrollo y consolidación de las cooperativas de las zonas de colinas y montanas. Aquí vive una gran parte de la población del país y se incluye una considerable superficie de tierra de cultivo. La aceleración de la intensificación de la agricultura en la llanura creará al Estado mayores posibilidades materiales y financieras para invertir y ayudar aún más a esta otra zona.

Se debe prestar una atención y cuidado especiales al desarrollo y consolidación de todas las empresas agrícolas, combatiendo los defectos y las debilidades que existen hoy en parte de ellas. Las tareas que ha trazado hace tiempo el Partido para que las empresas agrícolas estén a la vanguardia, deben ser realizadas con perseverancia.

Los grandiosos objetivos del nuevo plan quinquenal abren amplias perspectivas al desarrollo y al progreso de la agricultura y de nuestro campo socialista. Su consecución requiere la movilización y la labor perseverante de todos los trabajadores de la agricultura, el perfeccionamiento de la planificación, la organización y la dirección de la producción agrícola y en todos los eslabones que le siguen, en los órganos de acopio, de la industria

ligera y alimenticia, del comercio interior y exterior. Surgen importantes tareas especialmente ante el Ministerio de Agricultura, ante sus órganos e instituciones dependientes, para que se coloquen a la altura de los grandes problemas que plantea este Congreso en relación con el desarrollo de la agricultura.

La realización con éxito de las tareas en el terreno de la agricultura será una gran victoria de la política agraria del Partido, diametralmente opuesta a la política que se practica en los países revisionistas, en los que la agricultura ha sido introducida en un callejón sin salida. En dichos países, como se sabe, ha sido abandonado hace ya tiempo el camino leninista de colectivización. La forma de capitalismo colectivo existente en la Unión Soviética y otros países, en la actualidad va acompañada en amplia escala de formas directas de propiedad privada. Las explotaciones individuales privadas son consideradas por los revisionistas como una fuente fundamental para la producción de carne, de leche y de otros productos agrícolas, e incluso se les confía el ganado de los koljoses y sovjoses para su alimentación y cría, liquidando así todo vestigio que haya podido quedar del sistema socialista en el campo. Este camino es el que ha conducido a una profunda crisis a la agricultura de muchos de estos países, donde la falta de alimentos y de materias primas agrícolas se ha convertido en uno de los proble-

mas más serios para la vida de las masas trabajadoras.

3. Las inversiones y las construcciones, importante base para el constante fortalecimiento de la economía

Durante el quinquenio pasado se han hecho grandes esfuerzos para la realización de las inversiones y construcciones básicas que determinó el VII Congreso del Partido. En este terreno la actividad hostil de los revisionistas chinos nos perjudicó gravemente y obstruyó más que en ningún otro campo la consecución de los objetivos fijados. Sin embargo, gracias a las amplias medidas adoptadas por el Partido y el Estado, en el sexto quinquenio fue realizado un volumen de inversiones superior en un 15 por ciento al del quinto quinquenio.

El potencial productivo que hemos creado y nuestras crecientes fuentes de acumulación interna hacen posible que en el nuevo quinquenio se emprenda un programa de inversiones y construcciones como nunca se hizo hasta hoy, con un volumen general de más de 25 mil millones de leks, es decir un 22-24 por ciento mayor que en el pasado quinquenio. Esto es una significativa expresión de la superioridad y la vitalidad de nuestro régimen económico-social, de la capacidad creadora y de las inagotables energías de las amplias masas traba-

jadoras, de la justeza del principio de apoyarse en las propias fuerzas.

Al determinar las inversiones, su estructura, así como la de las obras concretas, se ha tenido en cuenta la perspectiva de desarrollo de las diversas ramas de la economía y la cultura, la consolidación de la independencia y la defensa de la Patria, la garantía y la elevación gradual del bienestar del pueblo.

Como hasta aquí, en la política de inversiones se da prioridad a la producción material. Del 77 por ciento que representaban las inversiones de la esfera de producción en el pasado quinquenio, en el actual significarán aproximadamente el 83 por ciento. Se efectúa una distribución así de las inversiones porque la producción es la base del bienestar del pueblo y del potencial defensivo de la Patria.

Las mayores inversiones estarán destinadas, también en este quinquenio, al desarrollo de la industria y la agricultura, en las que será utilizado más del 74 por ciento del total de inversiones, con un aumento de alrededor de un 37 por ciento en relación con el quinquenio pasado. Se destinarán igualmente importantes inversiones al transporte, a los sectores socio-culturales y la construcción de viviendas. Durante el quinquenio se trabajará, considerando únicamente la esfera productiva, en la construcción de más de 350 importantes obras.

Para alcanzar los objetivos mencionados es pre-

ciso adoptar medidas prácticas con el fin de aumentar la efectividad en el empleo dé los medios financieros, las divisas, los medios técnicos y materiales que se invertirán. Para ello, el trabajo debe iniciarse desde la planificación. Es a causa de esto que es necesario asentarlo sobre bases científicas desde las empresas hasta el centro. Debe prestarse una mayor atención a los estudios completos sobre la necesidad y utilidad de cada obra y los fondos que deben destinarse a cada una. Asimismo es preciso establecer cuanto antes dos criterios científicos y los índices económicos y técnicos sobre el cálculo de la efectividad, así como instituir un control para que sean de obligatoria aplicación, tanto en la construcción como en la explotación de las obras. Tiene una particular importancia la realización de estudios de previsión sobre el desarrollo de diversas ramas de la economía, así como sobre las empresas y cooperativas. Estos estudios deben servir como punto de partida para elaborar los planes quinquenales y para el uso racional y sobrio de las inversiones básicas.

En el séptimo quinquenio se mejorará aún más la estructura interna de las inversiones, haciendo aumentar el peso de las maquinarias y los equipos y reduciendo el de la construcción-montaje. Aquí influirá considerablemente el hecho de que alrededor del 40 por ciento de las inversiones destinadas a la industria y a otras ramas se utilizará para ampliaciones, reestructuraciones y moderniza-

ciones de las empresas existentes. Este es un camino provechoso que permite ahorrar grandes fondos y acelerar la ampliación de las capacidades productivas, sobre una base técnica y tecnológica superior. Ante los órganos de planificación, construcción y finanzas se plantea la tarea de trabajar cuidadosamente y luchar con perseverancia para lograr este objetivo.

Como en cualquier sector, pero aún más en el terreno de las inversiones y construcciones, el ahorro de tiempo es uno de los factores decisivos para reducir la proporción de las inversiones que no se han llegado a realizar y las construcciones no terminadas y para garantizar el cumplimiento de las tareas del plan de producción, de ingresos nacionales, de acumulación, para el fortalecimiento de la estabilidad del mercado, de la circulación monetaria, etc. La determinación de plazos normativos de tiempo de construcción de diversas obras y de límites normativos sobre la proporción de las inversiones que no se realizan y las construcciones no terminadas, debe servir como un medio eficaz para reforzar el control en la planificación y la aplicación de las inversiones.

Se debe prestar mayor cuidado aún a las inversiones que efectúan las cooperativas agrícolas con sus propios medios, que durante este quinquenio alcanzarán según las previsiones 2.750 millones de leks. Estas inversiones deben ser mejor contempladas en el plan de desarrollo económico y su

realización concreta debe ser seguida cuidadosamente por las propias cooperativas, por los órganos estatales y económicos, y no permitir que en el futuro queden fondos importantes sin utilizar.

La reducción del costo continúa siendo un importante problema para las construcciones, ya que, a pesar de los progresos registrados, es todavía alto. De ahí surge la necesidad de que los proyectistas, los tecnólogos y los ejecutores, así como los productores de materiales de construcción, en estrecha colaboración con los economistas, elaboren y apliquen proyectos adecuados, utilicen construcciones standard y ligeras, produzcan una gama amplia de materiales de construcción de alta calidad y resistencia, aplicando la experiencia avanzada nacional y mundial.

El Ministerio de Construcción, el resto de los departamentos centrales y sus empresas, que cuentan con un gran parque de maquinarias, deben velar y combatir por el aprovechamiento racional y pleno de esta poderosa base. Con los ritmos que han adquirido y adquieren las construcciones no se puede avanzar sin operar un viraje radical en la mecanización de los trabajos, en la industrialización de las construcciones y sin el sensible aumento de la productividad del trabajo en este sector.

Para responder mejor a las necesidades de la economía en cuanto a la circulación de mercancías, en el interior y el exterior del país, así como para el movimiento de pasajeros, se ampliará el

transporte en el séptimo quinquenio. Teniendo en cuenta las necesidades del desarrollo de la economía y su gran utilidad económica **se dará prioridad y se desarrollará más aceleradamente el transporte ferroviario.** A lo largo de este quinquenio se construirán nuevas vías férreas y líneas secundarias que equivaldrán a más del 37 por ciento de toda la longitud de la red ferroviaria construida hasta el presente.

La realización de estas transformaciones estructurales en el transporte requiere nuevas formas de organización, así como otras diversas medidas técnicas para intensificar el aprovechamiento de las vías férreas, para aumentar el parque de vagones, la mecanización de la carga y descarga y el movimiento rápido de las mercancías en las estaciones, etc.

Al dar prioridad al transporte ferroviario, de ningún modo debe descuidarse el desarrollo del transporte marítimo, de cabotaje e internacional, en tanto que transporte masivo y provechoso, así como el aprovechamiento más racional y completo de todo el transporte automovilístico y especialmente el del sector productivo. Se prestará una gran atención a la producción y empleo de remolques y principalmente de los de gran tonelaje.

El aumento del grado de explotación de los medios de transporte y su buen mantenimiento, así como la realización del plan en todos sus índices,

constituyen grandes tareas para las organizaciones del Partido y para todos los trabajadores del transporte.

4. Aumentar la exportación y economizar divisas

Nuestro comercio exterior se ha desarrollado y ampliado sin cesar. Hoy tenemos relaciones comerciales con más de 50 Estados en diversas regiones del mundo. Trataremos de ampliar aún más nuestras relaciones comerciales en interés del país y sobre la base del beneficio mutuo. En todo momento hemos desarrollado nuestra economía por el camino del fortalecimiento constante de la independencia política y económica, pero jamás hemos tenido ni tenemos como objetivo un desarrollo autárquico, del mismo modo que hemos luchado y luchamos contra toda clase de presión tendente a integrar nuestra economía en la de los países capitalistas y revisionistas.

Aunque hemos chocado con serios obstáculos y dificultades, aplicando esta acertada línea marxista-leninista y aumentando sensiblemente la exportación, **en los últimos años del quinquenio pasado nuestra economía consiguió por vez primera equilibrar con la exportación toda la importación necesaria. Este equilibrio se logró sin afectar ni a los ritmos de desarrollo de la economía ni al nivel de vida de la población.** Esta es otra victoria histó-

rica de nuestro Partido y nuestro pueblo en el camino de la completa construcción de la sociedad socialista, una clara manifestación del potencial económico de nuestro país.

En el año 1985 se prevé que la exportación de mercancías será un 58-60 por ciento mayor que en 1980, mientras que la importación crecerá en un 56-58 por ciento. De este modo se fortalecerá aún más la balanza positiva del comercio exterior y se garantizará mejor el cumplimiento en su totalidad de las tareas del plan quinquenal.

Se alcanzarán sensibles mejoras en la estructura de nuestras exportaciones. En el séptimo quinquenio, la industria pesada asegurará a través de la exportación ingresos en divisas más de 2 veces mayores que los del quinquenio pasado. Los artículos elaborados representarán alrededor del 73 por ciento del conjunto de las mercancías que se exporten, frente al 70 por ciento que representaban en el quinquenio anterior.

La producción en cantidad y calidad, la entrega a tiempo de las mercancías de exportación, la lucha por producir con el más bajo costo posible, son objetivos que deben estar en el orden del día de nuestros organismos. En todas partes se debe pensar y trabajar para encontrar nuevas fuentes para la exportación.

A lo largo del quinquenio se realizará en un nivel superior y más completo la orientación de! Partido de que la mayoría abrumadora dé nuestras

importaciones, cerca del 93 por ciento, esté ocupada por las maquinarias y diversos tipos de materias primas y materiales que sirven a la ampliación de la producción en el país. Con el mayor desarrollo de la producción, será posible que aumente el peso específico de la importación de maquinarias y de equipos y se reduzca el de las materias primas y otros materiales.

En la esfera de la importación, uno de los problemas más grandes y de mayor responsabilidad, que requiere conocimientos más profundos y medidas preparatorias concretas, colaboración y coordinación de los trabajos por parte de todos los departamentos centrales, de los tecnólogos, los proyectistas y los ejecutores, así como del comercio exterior, es el asegurar las maquinarias e instalaciones para las obras completas y para las reestructuraciones y modernizaciones que se llevarán a cabo a lo largo del quinquenio.

La realización por parte de todos de las tareas del comercio exterior exige que se arraigue profundamente la concepción de que la importación y la exportación deben ser consideradas siempre en su unidad, dando en todo momento prioridad a la segunda. De la misma forma que se exige que las mercancías importadas se traigan según el plan, porque toda irregularidad o demora en este terreno está preñada de consecuencias no sólo económicas, sino también políticas y sociales, igualmente, e incluso aún más, se debe trabajar y luchar por

realizar debidamente el plan de exportación.

En la actualidad adquiere una particular importancia la lucha por economizar tanto las mercancías incluidas en las exportaciones, como las materias primas y los materiales que importamos. Se deben hacer economías sobre todo en el empleo de coque, de fuel-oil y mazut, de los aceros, de la hojalata negra y de los aceites lubricantes, de los neumáticos de automóvil y de otros materiales. Se deben establecer normas científicamente estudiadas y ejercer un riguroso control para el uso de estos materiales y de otros como ellos. Todos deben esforzarse por sustituir las materias primas y los materiales costosos por otros que lo sean menos y resulten más provechosos, por producir en el país maquinarias, equipos y mercancías que hoy importamos.

El considerable aumento del volumen de la exportación-importación y la realización de las grandes tareas de este sector requieren mejorar considerablemente y elevar a un nivel superior la actividad de los organismos del comercio exterior, su capacidad profesional y su habilidad para orientarse en cualquier situación.

5. Garantizar y elevar gradualmente el nivel de bienestar del pueblo

La edificación de la sociedad socialista es un proceso revolucionario multilateral. Por eso el Par-

tido ha considerado el desarrollo de la producción en unidad con el fortalecimiento del régimen social socialista, la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores con su educación comunista, el bienestar de todo el pueblo con la consolidación de la independencia y del potencial defensivo de la Patria, lo general y lo colectivo con lo personal, el presente con el futuro, el desarrollo de la ciudad con el progreso del campo.

En el desarrollo de la producción y de todas las demás actividades sociales, el Partido ha tenido y tiene en el centro de su atención al trabajador, la satisfacción de sus necesidades materiales y culturales. También en el sexto quinquenio, a pesar de que las tareas fijadas no se realizaron en su totalidad, el poder adquisitivo y los ingresos reales per capita de la población registraron un aumento tanto en la ciudad como en el campo; ha crecido gradualmente el abastecimiento de mercancías de amplio consumo, se han mejorado aún más las condiciones de vivienda de los trabajadores. No ha habido ningún alza de precios de los artículos alimenticios e industriales, de los combustibles y de la energía eléctrica, de los alquileres y de las tarifas de servicios a la población. El fondo de consumo social creció un 20 por ciento y cada familia se ha beneficiado de él con un promedio anual de aproximadamente 4 mil leks.

Con el desarrollo que adquirirán la industria, la agricultura y las demás ramas de la economía

a lo largo del séptimo quinquenio, se garantizarán y se harán avanzar el bienestar material y el nivel cultural del pueblo. No obstante el gran programa de inversiones y gastos para el desarrollo de la economía y el aumento del índice de acumulación, de alrededor del 30 por ciento en el sexto quinquenio a un 31-33 por ciento en el séptimo, los ingresos reales per capita aumentarán en un 8-10 por ciento. Su ritmo de crecimiento será más de 2 veces mayor en el campo que en la ciudad. La producción de artículos de amplio consumo aumentará en un 33-35 por ciento y los servicios para el pueblo en un 45-47 por ciento aproximadamente. Aumentará el abastecimiento de carne, pescado, huevos, hortalizas, patatas y frutas. Se prevé que se efectúen mejoras en la estructura de las mercancías de amplio consumo y en el abastecimiento con artículos de prolongado uso, para facilitar las condiciones de existencia y por una vida más culta en la familia.

A fin de alcanzar los objetivos en el terreno del bienestar, el trabajo y los esfuerzos deben centrarse en primer lugar en la realización de las tareas dirigidas a aumentar la producción y elevar su efectividad en la industria, en la agricultura y en todas las demás ramas y sectores. Debe prestarse particular atención al conocimiento y aplicación de las exigencias de las leyes que rigen la producción y la distribución, la circulación de mercancías y la circulación monetaria en el socialismo.

La productividad del trabajo debe elevarse más rápidamente que los ingresos per capita, la renta nacional debe aumentar a mayor ritmo que el poder adquisitivo de la población, éste debe ser cubierto no sólo de una manera global con el volumen de mercancías y de servicios, sino también con una estructura adecuada. La infracción de estas proporciones acarrearía desajustes en la circulación monetaria, que no puede ser concebida ni practicada disociada de la producción, de la circulación de los diversos productos y mercancías, de la creación y la distribución de los ingresos.

Para servir mejor al pueblo y para satisfacer sus exigencias y necesidades diarias, se plantean grandes tareas ante los trabajadores del comercio, quienes deben mejorar radicalmente su trabajo, colaborar más estrechamente con los demás organismos de la economía, llevar a cabo estudios más profundos, organizar un comercio esmerado, elevar su papel activo en la producción y convertirse en una barricada ante los productos de mala calidad. Se debe prestar una atención especial al comercio de géneros alimenticios en el campo, tanto por parte del comercio estatal, como por parte de las cooperativas, para apoyar debidamente las iniciativas y las medidas aplicadas recientemente en relación con la reducción de la parcela y la concentración del ganado de propiedad personal de los miembros de la cooperativa.

La mejora de las condiciones de vivienda ha

sido y sigue siendo uno de los problemas más importantes de la política del Partido en el terreno del bienestar. Actualmente alrededor del 80 por ciento de la población habita en viviendas construidas en los años del Poder popular. En el sexto quinquenio fueron construidos más de 56 mil apartamentos y viviendas por el Estado y la misma población. Para solucionar mejor que hasta ahora el problema del alojamiento es necesario acelerar los ritmos de construcción de las viviendas. Por eso durante el séptimo quinquenio se prevé construir más de 80 mil apartamentos y nuevas viviendas en los que se alojarán unas 400 mil personas. Los alquileres, aunque están entre los más bajos del mundo, ni se han elevado ni se elevarán.

A los órganos de la economía comunal les corresponden grandes tareas para mantener debidamente esta riqueza que aumenta y se multiplica de año en año. Pero tareas aún mayores se les plantean en la ampliación de ios servicios para el pueblo, en la mejora radical de la calidad y en la reducción del costo y sobre todo en la extensión de los servicios comunales y de las reparaciones al campo. Respecto a este problema y a otros relacionados con la vida cotidiana de las gentes, debe aumentar también el nivel de responsabilidad y el interés de los comités ejecutivos regionales, quienes a menudo se limitan a ocuparse fundamentalmente de la realización de los planes de producción.

El desarrollo educativo y cultural de los traba-

jadores, la protección y el fortalecimiento de su salud han estado y siguen estando en el centro de la atención del Partido y de nuestro Estado socialista. La elevación del nivel educativo y cultural de las masas constituye una condición y una sólida base para el progreso económico y social de todo el país, para reforzar la defensa de la Patria, para mejorar continuamente las condiciones de existencia de la gente. La ampliación de los conocimientos y de la cultura de la gente representa un gran potencial para la realización de los planes actuales y futuros, para el progreso técnico y científico hacia nuevas cotas. Es por ello que en el nuevo plan quinquenal la enseñanza, la cultura y la ciencia adquirirán un desarrollo mayor.

El número de alumnos de las escuelas secundarias aumentará sensiblemente. La enseñanza media incluirá, además de los niños de la ciudad, también y cada vez más a los del campo. Para responder mejor al impetuoso desarrollo de la economía, a la creación de nuevas ramas y a la introducción de nuevas tecnologías en la producción, se ampliarán y se especializarán las escuelas medias profesionales. Durante los próximos cinco años terminarán sus estudios en todas las categorías de las escuelas secundarias alrededor de 160 mil alumnos, frente a los 113 mil del quinquenio precedente.

Será objeto de una particular atención el desarrollo de la enseñanza superior, en la que ingresará un número de estudiantes superior en un 45

por ciento al del sexto quinquenio. Se crearán-nuevas especialidades y se ampliará la cualifica--ción y la especialización postuniversitaria.

Además de en la enseñanza, se darán nuevos pasos adelante en diversos sectores de la cultura, con el fin de que su labor se extienda profundamente entre las masas y sirva mejor a su educación. Se ampliará la publicación de libros políticos, científicos, técnicos y artísticos. Su tirada general será un millón de ejemplares superior a la del quinquenio precedente. La cinematografía adquirirá un desarrollo mayor. Se ampliará la red de radio-televisión por medio de la construcción de retransmisores y de repetidores con el fin de cubrir todas las zonas del país. A lo largo del séptimo quinquenio comenzará la transmisión de la televisión en color. Se construirán nuevos museos en ciudades y aldeas para la educación revolucionaria y patriótica de los trabajadores y se enriquecerán aún más los existentes. Es de importancia en este terreno la construcción del Museo Histórico Nacional en Tirana, del Museo Skénderbeu en Kruja, del Museo de la Cultura Material Popular en Shkodra, etc.

En este quinquenio se ha destinado también una cantidad mayor de fondos al desarrollo de la cultura física y los deportes. Se ampliarán los terrenos deportivos, se levantarán nuevos palacios de deporte y estadios, que servirán para el temple físico y la diversión de la juventud, para su mejor

preparación para el trabajo y la defensa. Los deportistas y los gimnastas deben corresponder a esta atención del Partido obteniendo los más altos resultados posibles.

Durante los años del Poder popular se ha llevado a cabo una verdadera revolución en la protección de la salud del pueblo. Se ha ampliado considerablemente la red de las diversas instituciones sanitarias, se ha mejorado constantemente el servicio médico y se han ampliado todas las demás medidas de protección y fortalecimiento de la salud de la gente. Por este mismo camino de éxito se avanzará en el séptimo quinquenio. Tanto en la ciudad como particularmente en el campo serán ampliadas y mejoradas cualitativamente las múltiples medidas profilácticas. Se prestará particular atención a la mejora del servicio sanitario para elevar la calidad del tratamiento y de la asistencia médica y para reforzar las medidas de protección maternal e infantil, con el fin de reducir aún más la mortalidad de los niños de menos de un año. En este sentido influirá también la decisión de prolongar la licencia de maternidad a aproximadamente seis meses.

Nuestro país posee un crecimiento dinámico de la población, una estructura en la que predominan las edades jóvenes y una población siempre activa y fresca. El Partido ha trabajado y trabaja para qué los procesos demográficos sean estudiados y dirigidos sobre bases científicas, para que la

población continúe creciendo con ritmos adecuados.

Nuestro país no sólo no conoce el paro forzoso y la emigración económica, sino que el desarrollo dinámico de las fuerzas productivas y de las actividades sociales y culturales requieren siempre nuevas fuerzas de trabajo. Todas las fuerzas de trabajo que surjan durante el quinquenio y que llegarán a casi 210 mil personas, serán ocupadas, en primer lugar, en la producción. Su incorporación requiere estudios profundos por parte de la Comisión Estatal de Planificación, del Comité Estatal del Trabajo y los Pagos, de los demás departamentos centrales, de los comités ejecutivos de los consejos populares de las regiones y de las propias empresas y cooperativas agrícolas.

Por supuesto, el Partido y el Estado tratarán de abrir nuevos frentes de trabajo allí donde se encuentra la gente, pero ello depende en gran medida también de la localización de las fuentes y los recursos naturales. Por eso una parte de las nuevas fuerzas de trabajo deberán trabajar allí donde el país lo necesite y allí donde se abrán más frentes de trabajo. Este proceso debe enlazarse mejor con el desarrollo de los centros urbanos, con el desarrollo del transporte, con la mejora de las condiciones del trabajo, con modificaciones del sistema salarial, a fin de estimular la creación de puestos de trabajo también en las zonas apartadas o donde las condiciones de trabajo son difíciles.

6. Perfeccionar la dirección de la economía y aumentar su eficacia

La dirección y la organización son dos de los más importantes eslabones a los que debemos aferramos fuertemente para impulsar los trabajos en todas partes, en la economía, en la enseñanza, en la cultura, en todos los terrenos de la actividad social.

En las condiciones actuales, en las que la nuestra se ha transformado en una gran economía compleja, ésta no puede ser dirigida ni puede avanzar con concepciones y prácticas anticuadas. Hoy no se puede trabajar con un estrecho espíritu empírico y practicista. La dirección y la organización se deben basar en un saber y conocimiento profundos, en principios y criterios científicos sólidos que emanan de las leyes del desarrollo económico y social.

La dirección de la economía sobre la base de estas leyes requiere que los problemas del desarrollo de las fuerzas productivas sean consideradas siempre estrechamente vinculados con su aspecto social, con todos los componentes de nuestra vida socialista. Esto está relacionado con la materialización en la práctica, de una manera planificada y bien dirigida, de la interacción entre las fuerzas productivas y las relaciones económicas y superestructurales, que reconocemos, pero

que en algunas ocasiones olvidamos en la práctica, o tratamos de pasada. Estas manifestaciones dañinas deben ser evitadas y combatidas, porque comportan el peligro de una dirección desde posiciones economicistas y tecnocráticas.

La economía popular, como una economía socialista única, es dirigida sobre la base del principio del centralismo democrático y del plan estatal general. Si resulta afectado por poco que sea este principio, partiendo de intereses particulares y estrechos, esto significa que no se comprenden a fondo y no se aplican correctamente las directrices del Partido, las leyes económicas y las normas de nuestro Estado socialista. Por eso deben ser combatidas las manifestaciones de cantonalismo y de trabajo cerrado en el marco de las regiones o de las instituciones. Se debe fortalecer la colaboración y la coordinación de los trabajos en torno a diversas cuestiones sobre la base de la línea y la política del Partido, para dar una rápida salida a los problemas en base a las atribuciones de cada cual.

Lo principal es que cada uno, guiándose por la línea, por la política y la ideología del Partido, realice las tareas encomendadas, sea maestro en su oficio, muestre iniciativa y perseverancia y se responsabilice plenamente del trabajo que realiza y el sector que dirige y en que trabaja. La exigencia y la rendición de cuentas sobre las competencias y las funciones asignadas, sobre la realiza-

ción de las tareas del plan, es una norma que emana de nuestro régimen social, del principio del centralismo democrático. Esta norma debe ser aplicada sin ninguna concesión en todas las instancias, sin permitir ninguna clase de liberalismo ni de sentimentalismo pequeñoburguás.

El Partido ha acentuado continuamente que el socialismo es obra de las amplias masas trabajadoras dirigidas por él. De ahí surge la necesidad objetiva de que las masas trabajadoras participen activamente en la dirección de la vida del país, asimilen el arte de administrar la economía. Esta cuestión de principios debe arraigarse profundamente en la mente y en la conciencia de todos. Hacer en todas partes que la totalidad de los trabajadores digan su palabra tal como piensan y juzgan ellos mismos, critiquen las deficiencias y a todos los que violan las normas y la disciplina del Estado, a fin de que los asuntos marchen hacia delante.

La estructuración de planes reales y movilizadores, basados en estudios amplios sobre los problemas actuales y futuros, en profundas generalizaciones y análisis, tiene una particular importancia para la organización y la dirección científica de la economía. Ahora bien, debe realizarse un trabajo más cuidadoso también durante la aplicación del plan, dando solución correcta y rápidamente a los problemas que surgen. Si bien es verdad que el plan es una ley y su aplicación constituye una tarea

estatal, esto no debe suponer un obstáculo para la adopción de medidas sobre eventuales modificaciones con objeto de mejorar sus índices cuantas veces esto es necesario y cuando es posible.

Debe prestarse mayor atención al control de la aplicación del plan. Este debe ser un control dinámico, operativo y cotidiano, que no se limite únicamente a constatar los defectos y las deficiencias, sino que dé solución inmediata a los problemas. Debe fortalecerse especialmente el control económico, financiero y técnico interno en las empresas económicas y en las cooperativas agrícolas. Los organismos de las finanzas y la Banca deben conceder al control financiero el lugar que le corresponde y acrecentar aún más su papel activo en la producción, en la circulación y en los servicios, utilizando para ello también con mayor eficacia y en una vía correcta las demás palancas de nuestro mecanismo económico.

El fortalecimiento de la dirección y de la organización exige, asimismo, que se proceda a practicar las debidas mejoras en las estructuras existentes de los órganos del Estado y en los diversos organismos económicos cuantas veces esto sea necesario. Del mismo modo que nos esforzamos por incrementar la producción y perfeccionar su tecnología, debemos actuar también para cambiar las viejas formas y métodos de dirección, aplicando nuevas formas y estructuras más eficaces, más dinámicas y menos costosas.

El trabajo de dirección y organización debe materializarse en el incremento de la producción y en el aumento de la efectividad de los gastos en todas las esferas de la actividad económica. A lo largo del séptimo plan quinquenal la renta nacional acusará un aumento más rápido que la producción social; este incremento será obtenido, en una proporción superior al 46 por ciento, de la elevación de la productividad del trabajo, la que, en el sector de la industria y la construcción, aumentará de 2 a 3 veces más rápidamente que en el quinquenio precedente; el aumento de los ingresos netos de las empresas se logrará en su mayor parte gracias a la reducción del costo de la producción, de la construcción y de los servicios.

De la realización de estos objetivos depende en una considerable medida el desarrollo proporcional de toda la economía, la realización de los ritmos previstos y de todas las tareas del plan con nuestras propias fuerzas. Los caminos para alcanzarlos deben buscarse en la producción, en la profundización de la revolución técnico-científica, en la ampliación de la mecanización, en el reforzamiento de la disciplina y en el aprovechamiento del tiempo de trabajo, en la reducción del costo, en la utilización racional de la base material y técnica, es decir, en el descubrimiento y en el aprovechamiento de todas las reservas internas de que dispone la economía, apoyándose firme-

mente en la experiencia avanzada, en los logros dé la ciencia y la técnica.

El trabajo de la gente, con alta calidad y rendimiento, es el factor determinante para asegurar el aumento de la efectividad de la producción y para impulsar toda la economía. Esto exige elevar la cualificación de los trabajadores, desarrollar su iniciativa y su espíritu creador, hacer que adquieran conciencia de la importancia y de la posibilidad de realizar las tareas del plan.

Otro gran problema, relacionado directamente con la dirección y la organización de la economía y con el aumento de su eficacia, es la ampliación y fortalecimiento de la cooperación en todos los aspectos de la actividad económica y social. Esto viene dictado por la profundización de la división social del trabajo y la de los lazos económicos. La producción se ha enriquecido con numerosas ramas y actividades, las fuerzas productivas se han extendido en todo el país. Se ha profundizado la especialización de la actividad productiva y han avanzado la ciencia y la técnica. En estas condiciones la falta de cooperación y colaboración para solucionar los diversos problemas, no sólo no permite aprovechar las ventajas de la economía socialista en tanto que economía única, sino que incluso obstruye su desarrollo con elevados ritmos.

En esta situación se exige una comprensión más profunda y una aplicación más cabal del principio de apoyarse en las propias fuerzas en el

terreno de la economía y en cualquier otro. En relación con el mundo exterior, nuestro país aplica este principio como un todo indivisible, es decir todos juntos, todas las ramas y los sectores de la economía aseguran y deben asegurar a cualquier precio la independencia y el constante desarrollo del país. El apoyo en las propias fuerzas, en el plano interno, por parte de las ramas económicas, de las regiones, de las empresas, de las cooperativas, debe concebirse como una lucha codo con codo, en fuerte solidaridad socialista, en estrecha y multilateral cooperación y colaboración de unos con otros para cumplir las tareas del plan estatal único y general.

El camino que ha recorrido y recorre nuestra economía es un camino justo, marxista-leninista. Testimonio claro y concreto de ello son su estabilidad, su vitalidad y su dinamismo. Estos rasgos fundamentales de nuestra economía socialista se consolidarán y se llevarán aún más lejos con la lucha y los esfuerzos de la clase obrera, del campesinado cooperativista y de la intelectualidad popular bajo la dirección del Partido, para materializar los objetivos del séptimo plan quinquenal que estamos aprobando en este Congreso.

II

FORTALECER CONTINUAMENTE EL PARTIDO, AUMENTAR AUN MAS LA EFICACIA DE SU LABOR

Nuestro Partido del Trabajo, inconmovible-mente fiel a los principios del marxismo-leninismo, resuelto combatiente contra los enemigos externos e internos, con profundas raíces en el pueblo que le dio vida y le hizo crecer, ha dirigido con sabiduría y perspicacia al pueblo albanés de victoria en victoria, en cada etapa de la revolución y la construcción socialista del país.

El Partido ha cumplido también con honor las grandes, difíciles y complejas tareas que le encomendó su VII Congreso. La lucha y el trabajo por la aplicación de esas tareas ha fortalecido y templado aún más al propio Partido, ha elevado su función dirigente y su espíritu combativo, ha revolucionarizado la vida y la actividad de sus organizaciones de base, de sus organismos y de los comunistas, ha templado la unidad de acero

de sus filas y sus estrechos lazos con las amplias masas del pueblo.

Una clara expresión de esa unidad monolítica del Partido y del pueblo en torno suyo es la movilización general de los comunistas y de todo el pueblo para realizar las tareas que ha planteado y plantea el Partido, son las grandes acciones y movimientos revolucionarios, así como la maravillosa solidaridad popular de nuestra gente. Esta unidad ha sido y sigue siendo el factor decisivo, la clave de todas nuestras victorias en la construcción del socialismo y la defensa de la Patria.

La constante lucha que ha desarrollado y continúa desarrollando el Partido para revolucionarizar sus filas a través del trabajo por elevar el nivel ideológico, político y cultura! de los comunistas, del crecimiento de su actividad en tanto que militantes políticos y sociales, así como del reforzamiento de su composición proletaria ha contribuido a fortalecerlo a él y a su propio papel dirigente. En las filas del Partido milita todo un ejército de comunistas, que han demostrado una inconmovible lealtad hacia su justa línea en todas las situaciones que hemos atravesado. Los comunistas albaneses han luchado y trabajado como siempre con audacia y optimismo revolucionario, han mostrado ser capaces organizadores, educadores y dirigentes de las masas.

La profundización de la lucha contra las manifestaciones de liberalismo y burocratismo en

la vida de los organismos y de las organizaciones de base del Partido, la eliminación de las consecuencias de la actividad hostil en algunos sectores de la economía, en el arte, en la cultura y en el ejército, que tendía a desplazar el papel dirigente del Partido, la observancia y la aplicación en todas partes de los principios y normas del Partido, han elevado aún más su espíritu combativo, han hecho al Partido más maduro, más capaz y más resuelto para realizar las nuevas y grandes tareas que se nos plantean en el camino de la construcción socialista del país.

1. Aumentar y perfeccionar aún más el papel dirigente del Partido

La experiencia de 40 años de nuestro Partido confirma que sólo un partido que se basa firmemente en la ciencia marxista-leninista puede ser el auténtico dirigente de la clase obrera, ejercer su hegemonía y asegurar el triunfo de la revolución y la edificación de la sociedad socialista. Nuestro Partido ha permanecido y permanece al frente de la lucha y de la actividad de las masas, dirige en todas partes, en la política y la ideología, en el Poder y la economía, en la enseñanza, la cultura y la ciencia, en el ejército y en todos los demás Sectores del país. Ningún problema, ya sea sencillo o complicado, actual o de perspectiva, puede

encontrar solución sin la dirección del Partido. Esto para nosotros ha sido y sigue siendo una ley. En su dirección única y exclusiva reside la fuente de todas las victorias logradas en la construcción socialista y la garantía más segura para el luminoso futuro que estamos edificando.

El Partido no puede colocarse ni permanecer en la dirección de forma casual. Asegura su papel dirigente por medio de su correcta línea, de la lucha y el trabajo perseverante por aplicar esta línea. Apoyándose en la teoría de la clase más avanzada de la sociedad, del proletariado, en la doctrina marxista-leninista, en las leyes del desarrollo materialista de la sociedad, el Partido tiene una visión amplia, un pensamiento elaborado y científico. Se orienta claramente en cualquier situación, comprende el presente, prevé el futuro y sabe anticiparse a los acontecimientos, definiendo y aplicando siempre una estrategia y una táctica revolucionarias que responden a los intereses de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

El Partido ejerce su papel dirigente en todas partes y en todos los aspectos a través de las organizaciones de base y los comunistas. Cuanto mejor sean asimiladas y aplicadas la ideología y la línea política del Partido en general, cada decisión o directriz suya en particular, por cada organización o comunista, tanto más se fortalece el Partido y sus lazos con las masas, tanto más se eleva el papel dirigente del Partido en cada eslabón

de la construcción socialista. Esto constituye una condición decisiva para el cumplimiento de las grandes tareas que se plantean en el estadio actual de desarrollo del país y en las situaciones concretas en las que construimos el socialismo. Con el Partido al frente, fuerte como el acero, vigilante e intrépido, la causa de la revolución y del socialismo es invencible.

Reviste particular importancia la formación de un concepto más claro y más completo sobre la realización del papel dirigente del Partido en todos los eslabones y en todos los aspectos. En la práctica, existe una comprensión estrecha de esta cuestión por parte de algunos comités, burós y organizaciones de base. Unos piensan erróneamente que «el Partido son sólo los aparatos y los órganos dirigentes» y no la masa grande y organizada de todos los comunistas. Otros no comprenden y no ejercen plenamente el papel dirigente del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado, y, bajo la consigna «el Partido dirige todo», involucran a las organizaciones, los comités del Partido y sus dirigentes en la solución concreta de las pequeñas cuestiones de la producción, de la administración, de la técnica, etc. Al parecer no se comprende bien que los asuntos del Partido los dirigen todos los comunistas, dondequiera que trabajan, que el Partido dirige en bloque, de manera organizada y centralizada a través de todas

sus palancas, a los órganos estatales y económicos, a las organizaciones de masas.

Es ésta la razón por la que en el tratamiento y la solución de diversos problemas, algunos órganos y organizaciones del Partido dedican más atención a los aspectos técnicos y administrativos y dejan de lado el aspecto político e ideológico, los problemas de la política económica, cultural o militar del Partido, la labor con la gente que es por otra parte su tarea principal. Tales juicios y actuaciones conducen a la monopolización de los asuntos, reprimen la iniciativa de los cuadros y de las masas, duplican y desplazan a las palancas del Partido y debilitan y marchitan el propio papel dirigente del Partido.

Nuestro Partido ha concebido y ha desempeñado siempre correctamente su papel en el sistema de la dictadura del proletariado. Por ello es de suma importancia comprender cada vez mejor y tener en cuenta que la labor del Partido no es únicamente la de los órganos y de las organizaciones de base, y mucho menos de sus aparatos. También desarrollan trabajo del Partido los órganos estatales, económicos, los mandos y los estados mayores en el ejército, las organizaciones de masas, todos los cuadros y trabajadores sean o no comunistas, porque todos se guían por la ideología y la línea del Partido, aplican las leyes y las reglas del Estado, sus planes, en los cuales se encarna esta línea.

Eso no rebaja en absoluto, no debilita la plena

responsabilidad de las organizaciones del Partido, su función dirigente respecto a todos los problemas. Pero no pueden realizar por sí solas todos los trabajos. Por eso las organizaciones del Partido encargan tareas a sus palancas, las movilizan, les abren perspectivas, las dirigen en su actividad, las controlan y les piden cuentas de la aplicación rigurosa de las tareas. Las instancias y las organizaciones de base del Partido, a través de los comunistas que actúan en ellas, se esfuerzan por hacer conscientes y poner en movimiento a estas palancas con el fin de que cumplan de manera revolucionaria y con iniciativa las funciones, las tareas y las responsabilidades encomendadas.

Estas cuestiones deben ser comprendidas debidamente no sólo por las organizaciones del Partido sino también por sus palancas y por todos los cuadros. El Partido ha asignado a cado uno tareas, competencias y responsabilidades. Orienta y controla a todos y a todos les pide cuentas. Pero cada uno debe ser maestro en su oficio, actuar con iniciativa y perseverancia y, según las competencias que se le han asignado, dentro de la línea del Partido, responsabilizarse plenamente de las tareas encomendadas en el sector que dirige. Desde este punto de vista no son correctas ciertas tendencias que se perciben en la práctica, esto es, cuando ciertos órganos estatales y económicos pretendidamente en nombre de la garantía del papel dirigente del Partido consultan y piden permiso a las organi-

zaciones e instancias del Partido para todo, se esfuerzan por legitimar así sus acciones asociándose con ellas. Esto no es la garantía del papel dirigente del Partida sino una tendencia a compartir la responsabilidad con la organización del Partido.

Los órganos estatales y económicos, las organizaciones de masas y sus cuadros no son apolíticos, no se ocupan únicamente de cuestiones técnicas, agrotécnicas, militares, etc. También ellos trabajan y luchan apoyándose en la línea del Partido y por su aplicación. Desde luego la organización del Partido tiene su propia responsabilidad cuando permite que algunos dirigentes y administradores no cumplan con la tarea encomendada. Aquélla debe ayudarles, orientarles, educarles, corregirles, colocarles incluso ante su responsabilidad, y cuando llega el caso poner en su sitio a todos los que pretenden actuar a su antojo, ya sea al amparo de la organización de base o bajo el título de comunista. Así disminuyen los peligros de cometer errores, se desarrolla el cuadro y su responsabilidad hacia el trabajo.

Las organizaciones del Partido se ocupan y se ocuparán de todas las cuestiones: de los problemas de la economía, la cultura, la defensa, de toda la vida del país. De otra forma no pueden mantenerse a la cabeza y dirigir. Su capacidad radica en que sepan captar en un momento dado las cuestiones principales, darles soluciones correctas, justificadas y argumentadas, ver cómo son

comprendidas y aplicadas la línea y las directrices del Partido por parte de los comunistas, los cuadros, los organismos económicos y estatales, las organizaciones de masas y pedirles cuentas a éstos cuando no cumplen sus tareas. De esto se responsabiliza directamente la organización del Partido, que debe concentrar la atención principal en estas cuestiones y no ocuparse de la solución de los problemas pequeños y concretos para los que el Partido ha creado órganos y organismos específicos.

El trabajo del Partido es en primer lugar trabajo con la gente, trabajo para su educación, esclarecimiento, movilización y organización. Esto jamás debe olvidarse, porque en caso contrario el Partido se aleja de su tarea y principal función de dirigente, se transforma en un organismo operativo y asume funciones estatales. Esto representa un gran peligro para un partido que está en el Poder. Ese peligro lo hemos dado a conocer hace tiempo a fin de no permitir jamás que se manifieste.

La fuerza invencible de nuestra revolución, del régimen social socialista radica en las masas del pueblo, en su elevada conciencia política, en su disposición y resolución para construir y defender el socialismo. Esta es una obra gloriosa del Partido y el Partido debe consolidarla y llevarla continuamente adelante a través de su labor ideológica, política y organizativa.

Para ello es necesario que las organizaciones

del Partido, todos los comunistas, se fundan con las masas y trabajen incansablemente en su seno, conozcan perfectamente la situación moral-politica, estén siempre al tanto de los problemas que preocupan a las masas, les esclarezcan las situaciones, las convenzan de la importancia de las tareas que se plantean, les aclaren las directrices del Partido y las leyes del Estado. De ellos se exige que eduquen a las masas en la concepción del mundo y la moral comunistas, que luchen contra cualquier reminiscencia y manifestación extraña, que se interesen por su vida, que impulsen y apoyen la creatividad y las iniciativas de las masas, las movilicen y las lancen a acciones para fortalecer la economía, la cultura y la defensa de la Patria.

2. Elevar la efectividad de la labor del Partido y el sentido de responsabilidad de sus órganos y organizaciones

El estadio actual de desarrollo impetuoso y multilateral, las grandes y audaces tareas que se nos plantean para resolver, exigen que se eleven a un grado superior el nivel y la efectividad de la labor del Partido en todos los eslabones y direcciones. La labor del Partido es amplia y multilateral, política, ideológica, organizativa, administrativa, económica, psicológica, es una labor armonizada y sintentizada y que debe ser aplicada

como tal. Su eficacia se mide por los resultados concretos en la realización de las tareas en cada sector de la actividad social.

En la práctica, se dan casos en que la labor del Partido es concebida estrechamente. Ciertos órganos y organizaciones de base del Partido olvidan la perspectiva, se quedan en la superficie de los problemas, se apoyan únicamente en los conocimientos prácticos, sin compararlos con la experiencia y el pensamiento avanzados, con los cambios operados en la vida del país y de la gente. Son tales manifestaciones, en la mayoría de los casos, la causa del incumplimiento de los planes económicos o de las debilidades que se observan en la actividad de algunas empresas o cooperativas agrícolas, así como también en alguna región.

Ahora para trabajar se exige cultura, saber, competencia y conocimientos científicos. A menudo repetimos que nos vemos en el deber de marchar por caminos inexplorados, que estamos obligados a investigar y crear. Pero eso no se puede lograr sin conocer profundamente la teoría marxista-leninista y sin estudiar y generalizar científicamente la práctica revolucionaria de los comunistas y las masas trabajadoras. Actualmente los problemas de la producción, de la organización del trabajo, de la instrucción y la cultura, de la ciencia y la defensa, no pueden ser resueltos de forma justa y con éxito sin estudios serios. Es necesario efectuar también tales estudios sobre el propio

trabajo de dirección, organización y educación del Partido. Los estudios y las generalizaciones amplían el horizonte, abren claras perspectivas a las organizaciones del Partido, a los comunistas y trabajadores, ayudan a combatir las manifestaciones de rutina, de formalismo y superficialidad, crear sólidas convicciones y definir correctamente las medidas y los caminos para realizar las tareas actuales y de perspectiva.

Los órganos y las organizaciones del Partido deben utilizar mejor el pensamiento cualificado de los especialistas, de los activistas y de las demás personas competentes, que el Partido ha preparado en todos los sectores. Se exige de ellos que apoyen y alienten el pensamiento científico avanzado y lo pongan al servicio de la solución de las tareas. Deben combatir las manifestaciones de sectarismo y de subestimación de la experiencia y del pensamiento avanzados. Los primeros que deben dar ejemplo en este sentido son los propios comunistas. Un buen comunista es el que profundiza sus conocimientos científicos, el que aprende continuamente por sí mismo y de los demás, el que sigue el desarrollo de la sociedad, el que apoya lo nuevo progresista, el que piensa en la perspectiva.

La labor del Partido no es solamente de agitación y propaganda dirigida a esclarecer y persuadir a la gente, sino también una labor de organización y movilización por la aplicación de la línea y las directrices del Partido. El trabajo

del Partido dirige, educa y moviliza a los comunistas y a las masas para las acciones revolucionarias, para que piensen, trabajen y luchen como revolucionarios.

El Partido ha combatido las manifestaciones de unilateralidad en el trabajo de algunos órganos y organizaciones de base, que dan mayor prioridad a las reuniones, a los numerosos y largos informes y discursos que a la clara definición de las tareas y las medidas concretas para realizarlas. Con esto se explican los casos en los que, a pesar de que se realizan muchas reuniones para analizar los asuntos en este o en aquel sector, los problemas no se resuelven y la situación no cambia.

La experiencia ha demostrado que los problemas se resuelven y las tareas se realizan no sólo haciendo llamamientos a la conciencia de los comunistas y de los trabajadores, sino también acompañando la aplicación de las tareas y la labor de persuasión de medidas multilaterales, de organización y dirección concretas, de control y exigencia de cuentas. Las medidas ideológicas y políticas y las técnico-organizativas constituyen una unidad dialéctica; educan, movilizan y lanzan a las personas a la acción revolucionaria.

El perfeccionamiento del papel de vanguardia de los comunistas ha sido y continuará siendo en el futuro la tarea principal de los órganos y las organizaciones de base del Partido. Especialmente en las condiciones actuales los comunistas tienen

como tarea ser más exigentes consigo mismos para mantener en alto este título, combatir toda manifestación extraña en sí mismos y en los demás, ser personas avanzadas en todos los sentidos. Los comunistas deben distinguirse por la resolución revolucionaria y la participación activa en la lucha cotidiana por la construcción del socialismo y la defensa de la Patria, siempre en el frente más difícil e importante del trabajo y la lucha, como organizadores y dirigentes de talento que actúan con espíritu de responsabilidad por la aplicación de la línea del Partido.

Las masas aplican las decisiones adoptadas por la organización del Partido, siguen a los comunistas cuando éstos no separan las palabras de los hechos, cuando piensan, trabajan y se sacrifican en aras de los intereses de los trabajadores, del socialismo y de la Patria. Ser comunista y revolucionario significa asumir y realizar grandes tareas, no quedarse estancado, no contentarse con los ritmos habituales, luchar por el desarrollo rápido en todos los frentes, tomar siempre partido por lo nuevo y defenderlo.

El trabajo del Partido obtiene resultados cuando las organizaciones del Partido, todos los comunistas, desarrollan ampliamente la iniciativa, el espíritu creador e innovador. A este respecto existen numerosos ejemplos y experiencias positivas en todas partes. No obstante, es imprescindible que algunas organizaciones del Partido, algunos cua-

dros y comunistas que trabajan en empresas y cooperativas agrícolas, en departamentos e instituciones centrales, luchen contra las manifestaciones de una actitud expectante, contra los retrasos y las vacilaciones, la falta de iniciativa para dar salida a los problemas que son de su competencia.

Los métodos de trabajo, de dirección y organización no vienen dados de una vez y para siempre y de forma invariable. La vida marcha adelante, nuestra sociedad socialista se desarrolla sin descanso, las condiciones cambian. Este desarrollo exige que seamos creadores e innovadores, que encontremos nuevas formas de trabajo más ágiles y diversificadas, que las renovemos y enriquezcamos continuamente a fin de que respondan mejor a las exigencias del momento.

Es necesario un trabajo más cualificado y efectivo para desmenuzar las directrices del Partido. Esta es una tarea fundamental de las organizaciones de base, de todos los comunistas. En las directrices del Partido se expresa su línea, se determinan las tareas que se plantean a los comunistas y a las masas por la solución de los diversos problemas. En el trabajo por desmenuzar las directrices del Partido se ha obtenido una buena experiencia. A pesar de ello deben ser combatidas con más fuerza las manifestaciones de formalismo y de espíritu de cliché que aun se perciben en ciertos órganos y organizaciones de base del Partido. Ocurre algunas veces que las directrices y

las decisiones del Partido no llegan a la base, a la gente, con la misma seriedad y fuerza con que las plantean el Comité Central o los comités regionales, son transmitidas mecánicamente abajo, sin tener en cuenta las condiciones concretas en que actúa la organización del Partido, la situación y las tareas que ésta tiene que resolver.

Desmenuzar la directriz del Partido significa aclarar su necesidad y su importancia desde el punto de vista político, ideológico y económico, extraer las tareas que se plantean a las organizaciones del Partido, a las organizaciones de masas, a los órganos del Poder, de la economía, la cultura, etc., conforme a las condiciones concretas de cada región, zona, sector y colectivo, definir los caminos y las medidas necesarias por la realización de estas tareas.

Tiene una importancia decisiva lanzar a las masas a acciones revolucionarias para la plena y creadora aplicación de la directriz. Es aquí, en el fragor de esta lucha, donde se confirma también la justeza de la directriz del Partido, donde se completa y se le aplican las correcciones necesarias. En la acción y por medio de ella los comunistas y las masas fortalecen su convicción sobre las directrices del Partido, se educan y se templan, desarrollan su iniciativa revolucionaria, materializan la unidad de la palabra con los hechos, aseguran altos ritmos de trabajo para cumplir las tareas a tiempo y con calidad. La acción sirve, asimismo,

para combatir los métodos burocráticos y tecnocráticos, los retrasos, la comodidad y la autosatisfacción, sirve para animar en todas partes la vida, el trabajo y la gente.

La labor del Partido se hace efectiva cuando los órganos y las organizaciones del Partido asumen y sienten plena responsabilidad por la aplicación de la línea del Partido, por el cumplimiento de las tareas del plan del Estado. Sin sentido de responsabilidad no hay lucha ni esfuerzos, no hay acción revolucionaria para solucionar los problemas. A las tareas se les hace frente luchando y trabajando con abnegación y espíritu de sacrificio, empeñándose con todas las fuerzas en el trabajo, realizando las tareas hasta el fin, con calidad y elevada eficacia.

Es un hecho que la aplastante mayoría de los órganos y organizaciones del Partido, de los comunistas y los cuadros trabajan con alto sentido de responsabilidad. Pero también hay organizaciones, comunistas y cuadros que no luchan con perseverancia para superar las dificultades y los obstáculos y para cumplir las tareas. Las manifestaciones de indiferentismo y justificación, de minimizar la importancia de las deficiencias y las debilidades, no son más que falta de sentido de responsabilidad.

El Partido debe luchar por la elevación del sentido de responsabilidad no sólo en sus propias filas, sino también en los órganos y los organismos que dirige, en todos los trabajadores y los cua-

dros. Elevándose el sentido de responsabilidad colectivo de cada organismo y organización de base del Partido, de sus palancas, y el individual de cada comunista y de cada cuadro, se consigue garantizar en gran medida el cumplimiento de las tareas en todo momento y en todos los aspectos.

El sentido de responsabilidad se refuerza cuando aumenta la exigencia de cuentas hacia quienquiera que sea, cuando se ejerce un control riguroso del cumplimiento de las tareas. A pesar de los progresos logrados en este sentido, existen aún manifestaciones de liberalismo y actitudes sentimentales, espíritu de justificación, existen manifestaciones de subestimación de dicho control y formalismo y superficialidad en su ejercicio. A veces el control y la exigencia de cuentas son débiles, porque las tareas y las decisiones son generales y, por consiguiente, incontrolables.

Cada comunista y miembro de toda instancia del Partido, independientemente del puesto que ocupa y la función que ejerce, debe rendir y pedir cuentas hasta el fin de la aplicación de la línea y las directrices del Partido, de las decisiones de la organización de base y de las tareas estatales. Esto se logra cuando los comunistas desarrollan con audacia y sin temor la autocrítica y la crítica con cualquiera que no realiza las tareas, cuando llevan a cabo una resuelta lucha contra el miedo, la venganza y el indiferentismo pequeñoburgués. La actitud autocrítica hacia las deficiencias, la audacia

de los comunistas para criticar y pedir cuentas son un ejemplo y una gran fuente de inspiración para todas las masas trabajadoras.

Stalin nos enseña que el control

> *«...bien organizado es el reflector que permite iluminar el estado del trabajo de nuestras organizaciones en cualquier momento y exponer a la vergüenza pública a los burócratas y a los aficionados al papeleo».*[1]

Debemos tener siempre en cuenta esta enseñanza y ponerla en práctica consecuentemente. La tarea de los órganos y las organizaciones del Partido consiste en vitalizar y reforzar el control del Partido y el control estatal, el control obrero y el de las masas, ejercerlos de manera continua y entrelazados uno con otro. El control desde arriba, el paralelo o el control desde abajo deben ser necesariamente más operantes, deben ir acompañados de ayuda concreta, abrir perspectiva, enseñar a la gente cómo organizar el trabajo, cómo movilizarse y luchar contra las dificultades para realizar las tareas.

---

1. J. V. Stalin. *Obras Escogidas,* ed. en español, pág. 436, Tirana, 1981.

3. Aplicar correctamente los criterios establecidos para el crecimiento de las filas del Partido

Nuestro Partido ha aplicado siempre con resolución y de manera revolucionaria ritmos y criterios justos en lo que se refiere al aumento de sus filas, que han contribuido a fortalecerlo y a vigorizarlo y han hecho aumentar la efectividad de su trabajo.

El Partido viene a este Congreso con sus filas ensanchadas, con comunistas luchadores resueltos por la causa del pueblo, de la revolución y del comunismo, proletarios por el pensamiento y la acción. Actualmente militan en sus filas 122.600 comunistas, de los cuales cerca del 38 por ciento son obreros, el 29,4 por ciento cooperativistas y el 32,6 por ciento empleados. Las mujeres constituyen un 30 por ciento, es decir 2,5 por ciento más que en el Congreso anterior. Los comunistas constituyen el 4,5 por ciento de la población. Durante los años posteriores al VII Congreso han , sido admitidos 24.363 candidatos, de los cuales el 42,40 por ciento son obreros, 40,43 por ciento cooperativistas y 17,17 por ciento empleados. Las compañeras constituyen un 40,70 por ciento de ellos.

La mayoría aplastante de los admitidos, miembros y candidatos, proceden de la producción y de

sus principales frentes. Están entre los mejores trabajadores, los más formados política e ideológicamente, con elevadas cualidades y virtudes morales, dotados de un alto nivel de instrucción, combatientes de vanguardia, activos participantes en la construcción del socialismo.

El Comité Central, sobre la base de la experiencia y teniendo en cuenta la situación, opina que es conveniente que, también en el futuro, se apliquen, poco más o menos, los mismos ritmos y criterios que en los cinco años anteriores para el crecimiento de las filas del Partido:

Dar prioridad a la admisión de los activistas procedentes de la clase obrera, especialmente de los que trabajan en las ramas principales de la producción, en la industria pesada, de extracción y elaboración, en las grandes obras en construcción.

Trabajar mejor para acelerar la realización del objetivo trazado por el VII Congreso de que los comunistas cooperativistas, como perspectiva, ocupen el segundo lugar entre los efectivos del Partido después de los obreros.

Admitir entre los empleados y la intelectualidad a los que tengan un elevado nivel ideológico-político y cultural, técnico y científico y que trabajan en los sectores más importantes de la construcción socialista y de la defensa.

Aumentar todavía más la atención y el trabajo por engrosar las filas del Partido con mujeres.

La aplicación de estas orientaciones requiere

que los órganos y las organizaciones de base del Partido lleven a cabo una labor más cualificada y sopesada para el crecimiento de las filas del Partido. Se deben combatir con resolución las manifestaciones formales y burocráticas, toda tendencia a estar en regla con las cifras y los porcentajes.

La calidad de las admisiones ha sido y continúa siendo decisiva en la política del Partido para el aumento de sus filas. Los candidatos deben estar preparados política e ideológicamente, deben ser capaces y competentes, avanzados en el pensamiento y la acción, dotados de un amplio horizonte cultural, educativo y técnico-profesional; deben gozar de la confianza y el respeto de las masas, tener iniciativa y ser revolucionarios consecuentes. Nadie debe ser admitido en el Partido por la simple razón de que sea hijo de obrero, de campesino o de comunista, por los méritos de la madre y del padre, sino por sus propios méritos personales, por sus cualidades y capacidades. Las organizaciones de base del Partido y los propios comunistas deben templar aún más estas cualidades y características en la lucha y en la actividad cotidiana.

El período de candidatura juega un gran papel en la formación comunista de los recién admitidos en el Partido. La experiencia acumulada debe servir para elevar el papel y la responsabilidad de las organizaciones de base en la continua educación ideológica y política de los candidatos y en

su temple revolucionario. Deben ser combatidas las manifestaciones que se aprecian en algunos casos, en que el período de prueba del candidato es subestimado o no son aplicadas rigurosamente las reglas establecidas para su realización.

4. Perfeccionar el trabajo del Partido con los cuadros

En sus 40 años de actividad el Partido ha dedicado siempre una atención especial al trabajo con los cuadros y ha aplicado en esta cuestión de importancia vital una política justa y con claras perspectivas. A lo largo de estos años ha preparado todo un ejército de cuadros de todas las especialidades, para todos los campos y sectores de la vida, que se destacan por sus elevadas cualidades y virtudes morales, por su madurez política e ideológica, por su fidelidad y abnegación hacia la causa del pueblo y del socialismo, por sus capacidades y aptitudes en el cumplimiento de las tareas.

Como en todos los demás terrenos, en el trabajo con los cuadros el Partido cuenta con su propia política, ha determinado orientaciones claras, criterios y normas marxista-leninistas. La política de cuadros es monopolio del Partido, es elaborada por su Comité Central y aplicada en todas partes bajo la dirección del Partido. Esa es una cuestión de principios que debe ser compren-

dida correctamente y por parte de todos. En relación con este problema el Comité Central del Partido ha criticado algunas concepciones estrechas y ha corregido algunas prácticas erróneas que se habían notado en el trabajo con los cuadros. El monopolio del Partido en la política de cuadros no significa que los problemas de éstos sean tratados únicamente por los comités del Partido. Confundir estas cuestiones no puede sino conducir, tal como había ocurrido, a una enorme concentración del trabajo con los cuadros en los órganos y las organizaciones del Partido. El Partido da las orientaciones, define los criterios, establece las normas para la preparación, educación, selección y designación de los cuadros, pero éstas deben ser aplicadas no sólo y directamente por los comités del Partido, sino también por todas sus palancas, por los órganos del Poder, de la economía, del ejército y de las organizaciones de masas. El Partido ha atribuido competencias a cada uno de sus organismos y les ha designado tareas definidas, también en lo que se refiere al trabajo con los cuadros, que deben ser aplicadas con responsabilidad, con espíritu de partido y puntualidad. Esto no rebaja en lo más mínimo el papel y la responsabilidad de los órganos y las organizaciones del Partido, por el contrario los refuerza. Así como dirige y controla el trabajo en cada sector, de la misma forma dirige y controla el Partido la aplicación de su política en el trabajo con los cuadros.

El Partido debe prestar una gran atención y cuidado a la correcta utilización de los cuadros, para aprovechar mejor sus capacidades intelectuales y creadoras y colocarlas enteramente al servicio de la producción, de la educación y la defensa. Los diversos cuadros y especialistas deben ser encargados de tareas y colocados en funciones que se ajusten a su rama, especialidad y experiencia, teniendo siempre en cuenta sus cualidades político-morales y sus capacidades profesionales. Especialmente en las escuelas superiores, en las instituciones de investigación científica, de proyección y creación, deben ser elegidos y empleados, en la medida necesaria y sin afectar la labor de la base y la producción, especialistas de entre los mejores, los de más talento, los más capaces y que ya hayan dado pruebas de ello.

Al promocionar a los cuadros se deben tener bien en cuenta las exigencias del momento. Para todas las funciones, tanto para los órganos elegidos como para los designados, deben ser promovidos cuadros capaces, que sean maestros en su oficio y dirijan los asuntos con competencia. En caso contrario se abre el camino al burocratismo, a la rutina, a la mediocridad. Por su parte también aquellos especialistas que son promovidos a puestos de responsabilidad en diversas funciones del Partido, del Poder, de la economía y de los demás sectores deben ser siempre creadores y no trans-

formarse en simples administradores, en el estrecho sentido de la palabra.

El Partido ha realizado un trabajo especial para promover cuadros de entre la gente que trabaja directamente en la producción, así como de entre las mujeres. Las personas que trabajan en la producción ocupan el primer lugar en los órganos elegidos del Partido, del Poder y de las organizaciones de masas. Entre los cuadros designados, los de origen y extracción obrera constituyen el 33 por ciento. Entre los cuadros dotados de instrucción superior y media el 44 por ciento lo constituyen las mujeres y las jóvenes. Para aplicar correctamente las orientaciones impartidas por el VII Congreso del Partido, el Comité Central ha llamado la atención a los órganos y las organizaciones del Partido para que, además de luchar contra el conservadurismo, el sectarismo y el tecnocratismo, luchen también contra la aplicación formal de esas orientaciones manifestada en la intención de mantener mecánicamente unas proporciones orientadoras en detrimento de la calidad. En el futuro vamos a continuar promoviendo obreros y mujeres a cargos de responsabilidad ya que se trata de una orientación correcta. Pero los promoveremos no sólo por el hecho de ser tales, sino porque lo merezcan. Actualmente contamos con centenares y miles de personas capaces, competentes y experimentadas, procedentes de las filas de la clase obrera, del campesinado cooperativista

y de las mujeres, que están en condiciones de asumir mayores tareas. En el curso del trabajo y con la ayuda de las compañeras y los compañeros más antiguos y experimentados van a desarrollarse y transformarse en cuadros cualificados, tal como han hecho muchos de ellos.

Disponiendo de esa gran masa de personas instruidas se ha de rechazar como totalmente infundada la opinión de que no hay cuadros, y no se ha de permitir que los incapaces continúen en las tareas que no pueden realizar o limitarse únicamente a algunas personas y proceder a movimientos sin criterio, tal como ocurre en ocasiones. Del mismo modo que hasta hoy, el Partido debe proceder con audacia también en el futuro a la promoción de los cuadros jóvenes. Del total de los cuadros, el 38 por ciento no supera la edad de 30 años; alrededor del 34 por dento oscila entre los 31 y 40 años y el 28 por ciento es de. edad superior a 41 años. Esto demuestra que el aumento y la renovación de los cuadros marcha por un camino normal. A pesar de ello deben ser combatidas las manifestaciones de conservadurismo que aún se aprecian y que impiden la promoción de los cuadros jóvenes a cargos de responsabilidad. Debe confiarse más en los cuadros jóvenes, elegidos o designados, y ellos con seguridad elevarán aún más la labor y la obra del Partido. La confianza en los jóvenes debe ir acompañada de la ayuda a los mismos, así como éstos, por su parte, deben

aumentar sus esfuerzos, trabajar, aprender y crear. El Partido y el pueblo se alegran y se enorgullecen al ver como la gente joven que ha sido educada por el Partido dirige y trabaja con capacidad en los diversos sectores de la vida del país.

El Partido se esfuerza por que la vida activa de los cuadros sea lo más larga posible. No obstante, la vida del hombre tiene sus propias leyes. Hay cuadros que deben jubilarse, hay otros que físicamente no pueden hacer frente a las tareas, así como hay también de aquellos que, por su culpa, no han marchado con las exigencias del tiempo. Por eso es absolutamente indispensable que cada cuadro piense y trabaje seriamente, con pasión y responsabilidad para preparar a sus sustitutos, de los que el Partido pueda disponer donde y cuando los necesite.

Una tarea primordial en el trabajo del Partido con los cuadros es la formación y el temple de éstos como revolucionarios consecuentes. Nuestro Partido ha colocado siempre esta tarea en el centro de su atención. Ha desplegado una actividad multilateral de educación y ha adoptado medidas para colocar a los cuadros en condiciones tales que militen siempre en la línea del Partido y sean servidores leales del pueblo. Esta ha sido una de las garantías de que la causa de la revolución y del socialismo en Albania haya marchado siempre adelante.

Para avanzar con seguridad por este camino correcto también en el futuro, los cuadros deben pertrecharse continuamente con la ideología del Partido, aplicar su línea y las leyes del Estado, tomar parte activa en la lucha de clases y mantener estrechos lazos con las masas. Sólo así se combaten con éxito las manifestaciones de burocratismo y liberalismo, de intelectualismo y tecnocratismo, se refuerza la concepción del mundo y el carácter comunista de los cuadros.

Nuestro país necesita cuadros dotados de un amplio horizonte cultural, de profundos conocimientos científicos, cuadros que sepan utilizar con eficacia el pensamiento avanzado, los logros de la ciencia, que conozcan las leyes de desarrollo de la economía, que sepan planificar con exactitud y aplicar correctamente, que trabajen con economía. Es tarea de todos, elegidos o designados, elevarse al nivel de las exigencias del momento, y de las funciones que les han sido confiadas.

Para ello tendremos que mejorar aún más y colocar sobre bases más científicas la labor de preparación, cualificación y especialización de los cuadros. Esta preparación debe llevarse a cabo de forma científica y planificada rigurosamente sobre la base de las necesidades actuales y futuras. A nuestras escuelas les corresponden grandes tareas en este sentido, sólo que hay que tener en cuenta que la cualificación y la especialización no se realizan única-

mente en las escuelas, sino también en la vida y en el trabajo. En la práctica cotidiana los hombres deben aprender a economizar, a ser metódicos y perseverantes en el trabajo, productores capaces y creadores con imaginación.

5. Reforzar aún más el sistema político de la dictadura del proletariado

Después del VII Congreso, con la aprobación de la nueva Constitución y de los códigos y leyes que emanan de ella, se ha reforzado todavía más la dirección, la organización y la actividad de todo el sistema de dictadura del proletariado, del propio Partido, del Estado, de las Fuerzas Armadas, de las organizaciones de masas, etc.

El Partido siempre ha considerado el trabajo con sus palancas como una necesidad absoluta para realizar su objetivo y su programa. Cuanto más grandes e importantes son las tareas que lleva a cabo el Partido, tanto más aumenta su cuidado por los órganos del Poder y las organizaciones de masas y su trabajo con ellos. Pero, a pesar de todos los éxitos logrados, en algunas organizaciones, comités del Partido y comunistas concretos, no existe una comprensión cabal y exacta del papel del Partido en el sistema de dictadura del proletariado. Hay órganos y organizaciones del Partido que no siempre

garantizan una dirección concreta y cualificada de los órganos del Poder y de las organizaciones de masas, hay paralelismos, desplazamientos y sustitución de funciones, hay comunistas que no militan activamente en las organizaciones de masas, al igual que hay manifestaciones de formalismo en el trabajo con las masas. Estas son deficiencias que de hecho debilitan la fuerza y la eficacia del trabajo del Partido.

Es sabido que el sistema de dictadura del proletariado comprende todo un complejo de órganos y organismos, con diferentes funciones, competencias y responsabilidades, estructurados sobre la base del centralismo democrático y que funcionan bajo la dirección del Partido. El problema que se plantea es que todo este sistema se vaya reforzando de forma constante y actúe de manera sincronizada, realizando cada uno con precisión las tareas que le corresponden y, todos juntos, el objetivo y el programa del Partido.

El Partido dirige este sistema organizado, en toda la pirámide, desde la base hasta la cúspide, con su política y su ideología, mediante la actividad de sus organizaciones y organismos y de cada comunista. Los miembros del Partido y sus cuadros, electos y designados para diversas funciones en el Partido, el Poder, el ejército, la economía, las organizaciones de masas, etc., conciben la responsabilidad que se les adjudica como una división del

trabajo que el Partido realiza entre sus militantes y cuadros.

Todas las palancas del Partido, a pesar de contar con sus propios organismos dirigentes, son dirigidas por el Partido, no sólo en general, sino también por cada organismo y organización de base. El más mínimo debilitamiento del papel dirigente del Partido en cualquier eslabón, sería de consecuencias funestas. Es precisamente esto lo que pretenden lograr la burguesía y los revisionistas modernos que, en sus esfuerzos por minar el sistema de dictadura del proletariado, intentan desgajar las palancas de la dirección del Partido, transformarlas en organizaciones independientes, colocarlas en pie de igualdad con el Partido y contra él.

La dirección del Partido en el sistema de dictadura del proletariado no limita ni mutila en absoluto la actividad de los órganos del Poder o de las organizaciones de masas. Por el contrario, el Partido trabaja y lucha porque aumente su papel y su responsabilidad, se desarrolle su iniciativa, se refuercen política y organizativamente, se capaciten para cumplir lo mejor posible sus tareas. Con este fin el Partido ha criticado y critica como extraños y nocivos los casos en que algunos de sus organismos u organizaciones pretenden someter las palancas del Partido a una tutela burocrática, dictarles e imponerles cada cosa, oprimir y sofocar su iniciativa.

En tanto que fuerza dirigente del Estado y de la sociedad, al Partido le incumbe coordinar el trabajo de todos los organismos del Poder y de las organizaciones de masas. También estas últimas, además de realizar sus funciones y tareas, deben reforzar la colaboración mutua como una condición indispensable para el éxito de su actividad. Obviamente, cada organismo y organización tiene sus propios rasgos y su propia especificidad de trabajo, pero estas particularidades no deben hacerse absolutas, porque todos trabajan y luchan por un mismo objetivo. Colaborando no se duplican ni se substituyen mutuamente, ni se colocan unos bajo la dependencia de otros, porque todos son dirigidos por el Partido y cada uno en su propia actividad trabaja y lucha por la realización de las tareas que éste les plantea.

El Partido dedica un cuidado especial al continuo reforzamiento de los organismos del Poder estatal y de la administración del Estado, desde el centro hasta la base. El Poder popular constituye la victoria más grande y el arma más poderosa de la clase obrera y de las masas trabajadoras para la construcción del socialismo y la defensa de la Patria. Por eso defendemos a este Poder como a las niñas de nuestros ojos y lo fortalecemos constantemente en lucha contra los peligros que le acosan, contra el liberalismo y el burocratismo.

El cuidado del Partido por el reforzamiento y

el crecimiento del papel de los organismos del Poder, y particularmente de los consejos populares, ha sido y debe ser continuo. El Partido ha combatido toda manifestación de formalismo en la actividad de los consejos y ha exigido que sean ejercidos. con exactitud sus derechos y competencias, sin permitir jamás que se los quiten los órganos ejecutivos. La rigurosa observancia de las normas constitucionales relativas a los organismos legislativos del poder estatal y a las relaciones entre éstos y los órganos del poder ejecutivo, está relacionada con la salvaguardia del carácter democrático de nuestro Poder, que tiene sus raíces en el pueblo y pertenece al pueblo.

Entre nosotros, los organismos del poder estatal llevan a cabo su actividad en estrecha ligazón con las masas trabajadoras. En estos estrechos vínculos con el pueblo radica la inquebrantable fuerza de nuestro Poder popular, por eso mantengámoslos, reforcémoslos y perfeccionémoslos constantemente. Avanzando de forma consecuente como hasta hoy por este camino, crecerá también el propio papel de las masas, su participación en los asuntos del Estado, se ampliará nuestra democracia socialista, sin la que no es posible concebir ni reforzar la dictadura del proletariado.

Toda la actividad de nuestro Estado se basa en la Constitución y en las leyes que emanan de ella, en las que se expresa de manera sintetizada

el contenido de la línea y la política del Partido. El Partido jamás ha permitido ni permitirá las manifestaciones de arbitrariedad y la infracción de las leyes, que lesionarían los intereses de la sociedad
o de determinados ciudadanos, por eso ha insistido continuamente en que las leyes del Estado sean conocidas a fondo y aplicadas con precisión por todos los organismos del Estado y sus trabajadores. Estas leyes deben ser dadas a conocer también cada vez mejor a las masas trabajadoras por medio de un amplio trabajo propagandístico, para que sepan realizar las tareas y defender sus derechos, combatir cualquier deformación de la ley de dondequiera que provenga. El conocimiento y la aplicación de las leyes es una condición decisiva para que la actividad de los organismos estatales y de las masas populares se desarrolle en el camino correcto y tenga éxito. Esto contribuye a reforzar la disciplina, el orden y la conciencia socialista en todas partes, a cortarle el paso a muchos males.

El Partido trabaja para que los órganos electos del Poder, desde los consejos populares de las aldeas y las regiones y hasta la Asamblea Popular, las diversas comisiones adjuntas a éstos y los órganos ejecutivos, sigan en todos los aspectos las tareas y ejerzan las competencias que les corresponden en todos los terrenos de la vida política, económica, socio-cultural, educativa, científica, etc. Trabaja porque se eviten las manifestaciones de uni-

lateralidad, que se observan en algunos organismos regionales del Poder que se ocupan fundamentalmente de los problemas económicos y prestan poco cuidado a los demás campos de la actividad estatal. El Partido ha criticado asimismo la práctica de algunos consejos populares de las aldeas unificadas que, partiendo del hecho de que son las presidencias de las cooperativas agrícolas quienes se encargan de los problemas de la dirección y el desarrollo de la explotación, no los han seguido, no han ejercido control ni han pedido cuentas de la realización de las tareas del plan de Estado en la economía.

Las grandes tareas que tenemos ante nosotros reclaman un constante perfeccionamiento de los métodos y el estilo de todos los organismos estatales, de la organización y la dirección de los asuntos por parte de estos últimos. Este perfeccionamiento no debe ser concebido de forma simple y burocrática, como si pudiera lograrse ampliando las plantillas. Por el contrario, la organización y la dirección de los asuntos se mejoran y se perfeccionan combatiendo las manifestaciones de burocratismo, particularmente en los viejos conceptos, métodos y formas de trabajo, que en bastantes casos no responden al estadio de desarrollo y a la complejidad de los problemas que se le plantean al país.

En los organismos del Poder y de la administración estatal, en el centro y la base, es preciso que las organizaciones del Partido, sus cuadros y tra-

bajadores desarrollen una lucha perseverante contra toda falta de sentido de responsabilidad, los distintos retrasos, el estar pendiente de las minucias diarias, la falta de iniciativa, las manifestaciones de servilismo, de conformismo o de prepotencia, las actitudes estrechas sectoriales y locales, los conceptos y prácticas artesanales, etc. Para que tenga éxito, esta lucha ha de llevarse a cabo tanto mediante la educación, como también por medio de la organización, la disciplina y el control rigurosos.

En el período que media entre los dos Congresos, el Comité Central del Partido y el Consejo de Defensa **han tomado importantes medidas para reforzar en mayor grado la capacidad defensiva del país.** El Partido y el Poder, los cuadros militares, activos y reservistas, han llevado a cabo un gran trabajo en el ejército y han luchado con éxito para liquidar las consecuencias de la actividad hostil de Beqir Balluku y compañía. Gracias a ello, la organización, el entrenamiento, la educación y la disposición de combate de nuestras Fuerzas Armadas han alcanzado un nivel más alto.

Nuestro Partido nunca ha basado la defensa de la Patria en la ayuda exterior o en las diversas coyunturas internacionales, sino fundamentalmente en el factor interno, en la fuerza, el patriotismo, el valor de nuestro pueblo, así como en la múltiple preparación y la constante disposición de combate de todo el país para la defensa. La directriz del

Partido «La defensa de la Patria es una tarea por encima de las tareas», es cada vez más una gran realidad entre nosotros. De la plena y justa comprensión de esta directriz y de la lucha concreta por su aplicación depende en gran medida el aumento de la capacidad defensiva del país.

El Partido exige que también en el futuro el Ejército Popular, todas sus estructuras, en tanto que fuerza principal de la defensa del país, se refuerce, modernice y revolucionarice incesantemente. Para ello es preciso que las organizaciones del Partido, los comunistas y todos los efectivos aumenten sus esfuerzos para lograr un elevado nivel de preparación política y militar, asimilar y aplicar de manera creadora los requisitos de nuestro Arte Militar sobre la Guerra Popular, dominar perfectamente el uso de todos los tipos de armas y la técnica militar, reforzar el orden y la disciplina militares sobre la base de los reglamentos respectivos.

Entre nosotros, ejército y pueblo son un todo único e indivisible. La creación de las escuelas militares libres, según las enseñanzas del gran Lenin, sirve también al fortalecimiento de esta unidad y de estos lazos. Su consolidación está transformando la preparación militar en parte inseparable de la vida y la actividad de cada trabajador.

La defensa de la patria se refuerza y se hace invencible en la medida en que se comprenden y se cumplen, vinculadas estrechamente e inseparables

unas de otras, las tareas en los terrenos político, ideológico, económico y militar. Tal comprensión y cumplimiento de las tareas, consolidará aún más y en todos los sentidos nuestro frente interno, lo capacitará en mayor grado para hacer frente con éxito a cualquier situación, lo transformará en un muro de acero contra el que se rompería la cabeza cualquier agresor que se atreviera a levantar la mano contra la Républica Popular Socialista de Albania.

Los órganos del Interior, la Seguridad del Estado, la Policía Popular y las Fuerzas Fronterizas han aportado y aportan una contribución particularmente grande e importante en la lucha contra los enemigos del interior y del exterior, en defensa del Poder popular y de los logros obtenidos en la construcción socialista. Dirigidos y educados por el Partido, estos queridos órganos del pueblo, leales a los intereses de éste, han realizado siempre de manera consciente y con sentido de responsabilidad sus elevadas tareas.

A las organizaciones del Partido en los órganos del Interior se les exige ampliar y mejorar el trabajo de educación política, ideológica, cultural y profesional de sus efectivos, elevar aún más la vigilancia revolucionaria, reforzar la disciplina y la disposición combativa. Los cuadros y los efectivos del sistema del Ministerio del Interior deben incrementar sus esfuerzos para conocer cada vez mejor las formas, tácticas y métodos que utiliza el ene-

migo, con el fin de que se capaciten continuamente en el arte de su trabajo para descubrir, prevenir y golpear enérgicamente y en el momento justo cualquier actividad hostil y dañina.

Conocer cada vez mejor, en profundidad y amplitud, la- línea del Partido, su política y sus normas, las leyes del Estado y su aplicación con elevada disciplina, es una condición indispensable para acrecentar la actividad de estos órganos, reforzar constantemente su espíritu de clase y de partido y la objetividad en el ejercicio de sus funciones.

El continuo reforzamiento de la dirección del Partido, el apoyo firme en el pueblo, constituyen una garantía para conservar y fortalecer el carácter popular de los órganos del Interior, para que defiendan con vigilancia los intereses de la Patria y del socialismo.

Los órganos judiciales y del ministerio público han jugado un importante papel en el robustecimiento de nuestro régimen socialista, en la defensa y aplicación de la legislación socialista, en la lucha preventiva contra la delincuencia y en la aplicación de una política penal justa, según las enseñanzas del Partido. Nuestra legislación tiene un marcado carácter de clase, político, ideológico, educativo y administrativo. Este carácter de nuestra legislación es preciso tenerlo bien en cuenta también en el futuro, en el trabajo para el conocimiento, popularización, interpretación y aplicación de las leyes. Nin-

gún hecho que esté en oposición a las leyes y que se halle en la jurisdicción de estos órganos debe quedar sin ser averiguado y juzgado con madurez, justicia, espíritu de partido y elevada competencia. Debe hacerse un trabajo especial y más cualificado para educar y activar a los asistentes de los jueces y los fiscales populares, que representan una gran fuerza para la defensa y la observancia de las leyes.

Nuestro Partido, como auténtico partido marxista-leninista, siempre ha valorado correctamente a **las organizaciones de masas, que han jugado y juegan un papel de particular importancia en la educación y movilización de los trabajadores para la realización del programa del Partido**. En tanto que palancas suyas, las organizaciones sociales asientan en la política, la ideología, las decisiones y las directrices del Partido no sólo sus orientaciones generales sino también su actividad diaria. Lo específico de su trabajo está ligado fundamentalmente con las exigencias concretas que el Partido plantea respecto a las capas de la población incluidas en estas organizaciones, y con las formas y los métodos de trabajo que deben ser utilizados por cada una de ellas para la realización de las tareas.

Las Uniones Profesionales juegan un papel especial en la educación y la movilización de la clase obrera y del resto de los trabajadores. Bajo la dirección del Partido, han cumplido sus tareas con éxito y elevado sentido de responsabilidad.

El Partido ha encomendado a las Uniones Profesionales grandes tareas para la educación ideológica, política y técnico-profesional de la clase obrera, para hacerla capaz de cumplir con éxito no sólo las tareas en el terreno de la producción, sino también en todos los demás terrenos de la vida del país, de participar activamente en la dirección de los asuntos estatales y sociales, y ejercer, en todas partes y sobre todos, su control como clase en el Poder. Para ello es necesario que las Uniones Profesionales mejoren su trabajo de educación, lo hagan concreto y lo enlacen estrechamente con la vida, con los problemas que preocupan a las diversas categorías de obreros, como son los obreros jóvenes, los que residen en el campo, los trabajadores de los servicios y de las empresas agrícolas, etc., arraigando en todas partes los rasgos de la clase obrera. Deben luchar contra la rutina, el globalismo y el formalismo en el trabajo de educación y utilizar formas de trabajo vivas, ágiles y variadas que respondan al nivel, a los intereses y a las demandas de la clase, a las nuevas situaciones y tareas.

La clase obrera, como clase dirigente de la sociedad socialista, sostendrá un gran peso en este quinquenio, tal como ha hecho hasta hoy. Las tareas que se plantean, exigen de ella que trabaje con gran ímpetu y emulación, con elevado sentido de responsabilidad y fuerte disciplina proletaria, con rendimiento, calidad y espíritu economizador. In-

cumbe a las Uniones Profesionales hacer que la clase obrera tome plena conciencia de estas tareas y movilizarla para su realización, promover y respaldar las iniciativas, las acciones y el pensamiento creador de la clase, desarrollar en todas partes el pundonor revolucionario para alcanzar y sobrepasar los objetivos del plan de Estado.

El obrero debe conocer bien las leyes de su Poder, particularmente las que le enseñan cómo cumplir correctamente sus tareas a fin de que él plan sea realizado en todos sus índices; cómo defender y administrar la propiedad socialista común; cómo reforzar el orden y la disciplina en el trabajo, etc. El obrero debe aprender estas leyes junto con su profesión. En este sentido las Uniones Profesionales tienen un amplio campo de acción, de la misma forma que deben trabajar y luchar para que sean aplicadas rigurosamente también las leyes del Estado que protegen los derechos de los obreros, no transigiendo con ninguna infracción, quienquiera que sea el que la comete. Entre nosotros, los deberes y los derechos forman un todo único e indivisible.

En la construcción de la nueva Albania socialista **la juventud ha estado siempre al frente del trabajo y de la lucha, ha sido una auxiliar combativa del Partido**. Es para todos una gran satisfacción ver que en nuestro país la joven generación crece feliz, instruida, desarrollada política e ideológicamente, físicamente fuerte y con una moral elevada. Con todo,

el cuidado del Partido, del Estado, de la sociedad, de la escuela y la familia por la joven generación debe ser grande y continuo, porque la juventud es el porvenir del país, la esperanza del pueblo y del socialismo. El Partido y la propia organización de la Unión de la Juventud deben trabajar sin descanso para lograr que aumente cada vez más el interés de la juventud por todos los problemas del país, por los políticos e ideológicos, de la economía y la defensa, de la enseñanza y la cultura, de la ciencia y la técnica, con el objetivo de que, como la fuerza más viva del pueblo, tome parte activa en la construcción del socialismo y se incorpore a la vida cada vez mejor preparada.

La juventud es un vivero inagotable no sólo para la renovación de las filas del Partido y de los cuadros, sino también porque relevará a las generaciones, llenará las filas de la clase obrera, de los cooperativistas y la intelectualidad, llevará adelante la obra inmortal del Partido y de nuestro pueblo. Para que este vivero dé siempre árboles sanos, el Partido exige de sus miembros, de la organización de la juventud y de los cuadros encargados de trabajar en esta organización, que mejoren el trabajo de educación política, ideológica, cultural y profesional de los jóvenes de nuestro país, para mantener vivas y desarrollar las tradiciones patrióticas y revolucionarias del pueblo, para cultivar y estimular el espíritu práctico y creador, para templarlos en el

gran yunque de la construcción socialista, de la lucha de clases y de las acciones revolucionarias.

El Partido tiene confianza en que, corno siempre, nuestra juventud aprenderá con pasión en la escuela y en la vida, asimilará la ciencia y la técnica, trabajará con el entusiasmo que la caracteriza en todos los frentes, en todas partes de Albania, aprenderá y se entrenará para defender la Patria, luchará con perseverancia para asimilar la ideología triunfante del Partido.

Las tareas que se plantean ante la joven genoración exigen que la propia organización de la juventud se refuerce y dinamice, que su actividad educativa, organizativa y movilizadora se eleve a un nivel superior; que se combatan las manifestaciones de liberalismo, sectarismo y formalismo; que se realice un trabajo en las formas más variadas e interesantes posible que responda al creciente nivel y exigencias de los jóvenes de uno y otro sexo, aprovechando mejor todas las condiciones y los medios que el Partido y el Estado han creado para su educación, su recreo y su temple.

El Partido ha luchado y luchará consecuentemente por la aplicación de su programa **para la completa emancipación de la mujer albanesa, sin la cual es imposible concebir el socialismo, ni su construcción puede continuar avanzando**. En la vida de la mujer albanesa se han operado cambios colosales, pero todavía hay bastantes problemas que no han

encontrado solución, particularmente en el terreno de la completa igualdad de la mujer con el hombre en la vida social y familiar, en el nivel de instrucción, cultura y técnico-profesional.

Las mujeres de nuestro país han aportado una valiosa contribución a la realización de las tareas planteadas por el VII Congreso del Partido. Ellas y su organización, la Unión de Mujeres de Albania, deben luchar por mantener en alto y desarrollar aún más el espíritu de emancipación en el propio seno de la masa de mujeres y en toda la sociedad, para que se eleve constantemente el papel de la mujer como constructora activa del socialismo, como valiente defensora de la Patria, como madre cuidadosa y educadora de la joven generación. La organización de la mujer debe dedicar particular atención al reforzamiento de la familia y del conjunto de las relaciones familiares, a los problemas de la madre y el niño, al modo de vida, etc., combatiendo enérgicamente todas las manifestaciones extrañas y las costumbres retrógradas que aún siguen manifestándose en casos y formas distintas, y que lesionan la dignidad y la personalidad de la mujer.

El Frente Democrático de Albania ha realizado un gran trabajo para el fortalecimiento de la unidad del pueblo en torno al Partido, para la educación patriótica y la movilización de los trabajadores por el cumplimiento de las tareas del plan del Estado, particularmente en el campo. Esta organización de

masas con tradiciones y autoridad, debe continuar Juchando en el futuro para que la unidad política, ideológica y moral del pueblo se acere continuamente, para que se eleve el papel activo de las masas en la construcción y la defensa del socialismo, en el gobierno del país, en el fortalecimiento del control social y en el desarrollo de la democracia socialista.

Los veteranos de la lucha y del trabajo, los jubilados, cuyo número aumenta de año en año, son otra gran fuerza, hacia la que el Partido y el Estado han mostrado y muestran particular cuidado. Gozan del respeto de toda la sociedad por la lucha y el trabajo que han realizado y la valiosa contribución que han aportado. Pero muchos de ellos tienen aún fuerzas y energías que pueden y deben utilizar en trabajos sociales útiles, particularmente para la educación de la joven generación en las ricas tradiciones de la lucha y el trabajo heroicos del Partido y del pueblo, así como para mantener, perpetuar y desarrollar dichas tradiciones.

III

LAS TAREAS DEL PARTIDO PARA LA EDUCACION COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES

La educación integral del hombre nuevo ha sido y sigue siendo un aspecto fundamental de la actividad del Partido para hacer avanzar continuamente la construcción de la sociedad socialista. Esta educación se ha llevado a cabo en un amplio frente, relacionada estrechamente con las tareas de cada etapa del desarrollo, con los problemas planteados por la vida y con las situaciones concretas. Esto ha asegurado y asegura el carácter activo, la gran fuerza movilizadora y transformadora del trabajo educativo del Partido y de sus palancas.

Las condiciones en que trabajamos y luchamos para la construcción y la defensa del socialismo, así como las tareas que planteamos en este Congreso para el desarrollo económico-social del país, exigen **que el trabajo educativo del Partido se eleve a un nuevo nivel, se centre mejor en los principales pro-**

blemas actuales y de perspectiva, para crear en la gente profundas convicciones marxista-leninistas, para capacitarla desde el punto de vista profesional, para dotarla de una amplia cultura y elevadas virtudes morales.

1. La educación comunista de los trabajadores, base de nuestros éxitos

Albania es el país donde el socialismo se construye con éxito y se mantiene en los firmes rieles del marxismo-leninismo, donde el desarrollo de la economía y de la cultura, la organización y la dirección del Partido y del Estado, la formación y el temple del hombre nuevo se realizan sobre la base de los principios del socialismo científico. El camino recorrido por nuestro país, no ha sido un camino fácil. El Partido y el pueblo han tenido que hacer frente a numerosas dificultades, avanzar por caminos conocidos y desconocidos, por senderos nuevos e inexplorados.

La ilimitada fidelidad de nuestro Partido a la inmortal doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, su capacidad para aplicarla de manera creadora, de acuerdo con las condiciones del país y en complicadas circunstancias internacionales, la decisión para defender la pureza de sus principios frente a los ataques y las deformaciones de los numerosos ene-

migos internos y externos, han sido y son la base de las bases de todos los éxitos y victorias de nuestro pueblo.

Toda la preocupación del Partido ha consistido en que cada paso en el camino de la revolución y en la construcción del socialismo estuviese bien sopesado, en que los fundamentos de la nueva sociedad socialista garantizasen su continuo desarrollo hacia el progreso e hiciesen frente a las oleadas y embates del cerco hostil imperialista-revisionista. Esta es la razón por la que la revolución y la edificación del socialismo en nuestro país no han conocido zigzags ni retrocesos, sino que en todo momento han marchado adelante y han logrado siempre victorias.

El ejemplo de Albania representa una nueva experiencia de la historia de la dictadura del proletariado y constituye una valiosa contribución a la teoría y la práctica del socialismo y del marxismo-leninismo.

Los comunistas, los cuadros, los trabajadores, particularmente la joven generación, deben conocer bien el desarrollo de nuestro país por el camino del socialismo, deben tener esto claro, es decir, saber de dónde hemos partido y qué camino hemos recorrido, qué dificultades han sido superadas, qué línea ha seguido y aplicado el Partido, cuáles son los fundamentos de esta sociedad construida con la sangre, los esfuerzos y el sudor de nuestro heroico pueblo.

Al conocer este glorioso camino y esta rica ex-

periencia, nuestra gente tendrá una visión más amplia sobre la sociedad socialista, sobre su estado actual y sobre su porvenir, y trabajará con más elevada conciencia y con convicción inconmovible para afianzar continuamente las victorias del socialismo, para llevarlas siempre adelante. El Partido debe considerar esto como una cuestión capital, porque cuanto más fuertes sean los fundamentos de hoy, tanto más asegurado estará el futuro socialista y comunista de nuestro país.

El fortalecimiento de las convicciones socialistas, de la vitalidad y superioridad del socialismo adquiere una importancia particular en las condiciones actuales, en que éste ha sido minado en numerosos países, y los imperialistas, la burguesía y los revisionistas han emprendido una furibunda campaña contra él, para rebajar los ideales revolucionarios y sembrar la semilla de la desconfianza y la inseguridad en el futuro socialista de la humanidad. La punta de lanza de esa lucha no se ha dirigido por casualidad contra nuestra doctrina victoriosa, el marxismo-leninismo, sin la que no hay ni puede haber verdadero socialismo.

Por otro lado, hemos de tener siempre en cuenta que las condiciones en las que se construye el socialismo en Albania son muy complejas. Nuestro Partido, nuestro Estado, nuestro pueblo luchan frente a frente y por sí solos contra una fuerza enemiga colosal, contra el mundo capitalista y revisionista

que nos rodea. Nuestra gente jamás debe menospreciar y olvidar los peligros que amenazan a nuestra sociedad socialista procedentes de la enorme y frontal presión política, económica, ideológica y militar de ese mundo.

Nuestro deber histórico, nacional e internacional, es estar todos en pie, vigilantes y dispuestos a hacer frente a cualquier situación, a defender las victorias alcanzadas y a hacer avanzar nuestra revolución y nuestra construcción socialista. A la peligrosa actividad subversiva de los enemigos del socialismo debemos oponer nuestra decisión y audacia, la férrea unidad del Partido y del pueblo, el trabajo infatigable para desarrollar y consolidar la economía y la defensa del país. Para defender el socialismo y para conducirlo con seguridad y siempre adelante, sobre todo es indispensable fortalecer continuamente las sólidas y profundas convicciones sobre el socialismo, como el orden social superior al que inevitablemente pertenece el futuro.

Nuestra gente, al vivir y trabajar en una sociedad socialista, se educa en sus normas y principios, que se encarnan en las relaciones económicas y sociales, en la organización y dirección del Estado y de toda la vida del país, en la legislación y el modo de vida, en el sistema educativo y cultural, etc. La propia realidad socialista así como la participación directa de la gente en la obra de la construcción socialista del país, la educa y la ayuda e

comprender y asimilar los principios básicos del marxismo-leninismo y del socialismo.

Pero las convicciones y la conciencia socialistas que se crean en la práctica son insuficientes para orientarse correctamente en toda situación, para comprender profundamente la política del Partido, para actuar siempre con objetivos claros. Si no se fundan sobre una sólida base teórica pueden resentirse frente a las diversas dificultades de la edificación socialista o frente a la gran presión del mundo capitalista-revisionista. Es únicamente el marxismo-leninismo, base teórica del socialismo científico y de la educación comunista de los trabajadores, el que crea convicciones profundas e inalterables. Es el Partido quien arraiga éstas entre las masas con su trabajo educativo.

Nuestro Partido ha hecho y hace un gran trabajo para la educación marxista-leninista de los comunistas y de las masas. A este fin sirven la Escuela del Partido, los diversos cursos y las reuniones de educación en el Partido y en las organizaciones de masas, las publicaciones, la prensa y todos los demás medios de propaganda. El marxismo-leninismo se estudia de manera sistemática en las escuelas de diversas categorías de la enseñanza estatal. Las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, como también numerosos documentos y materiales de nuestro Partido han sido puestos a disposición de los comunistas, los cuadros y los trabajadores.

La tarea que se plantea ahora es que todo ese trabajo se haga con un nivel superior y sea más cualificado, con el fin de que se asimilen mejor y más profundamente los principios del marxismo-leninismo y las enseñanzas de nuestro Partido. Lo principal es que nuestras gentes se armen debidamente en lo ideológico con la concepción del mundo y la metodología marxistas, se formen debidamente desde el punto de vista teórico, para que se mantengan y actúen en todo momento y situación, de manera consciente, como revolucionarios consecuentes, como decididos combatientes por la causa del socialismo y del comunismo, y no enseñarles simplemente algunas tesis y conclusiones marxistas.

Nuestro Partido y nuestro pueblo deben avanzar continuamente, solucionar problemas nuevos. El tratamiento teórico y la solución práctica de esos problemas exige el desarrollo continuo del pensamiento creador, apoyándose en los principios básicos y en la metodología marxista, así como en la generalización de la experiencia adquirida. Por eso es necesario que en las escuelas y en el sistema de educación marxista-leninista de los comunistas y de las masas, en toda la propaganda del Partido, el marxismo-leninismo se estudie, se difunda y se asimile como una doctrina viva y creadora, como una ciencia que se desarrolla y enriquece continuamente. Por todas partes debe desarrollarse el espíritu crítico y revolucionario, deben ser estimulados los debates y las

discusiones fecundos, debe combatirse toda manifestación de rigidez y de dogmatismo, debe abrirse amplia vía al pensamiento avanzado y con espíritu de partido, todo debe ser sometido a un profundo análisis, a la sana lógica marxista.

La elevación del nivel teórico es una condición indispensable para combatir las manifestaciones de empirismo y practicismo. El hecho es que hay comunistas y cuadros que hacen pocos esfuerzos para asimilar la teoría, que comprenden estrechamente los problemas y las tareas planteadas y las directrices y orientaciones impartidas, que los ven de una manera simplificada y no profundizan en su contenido ideológico y político, en su aspecto teórico. En relación con esa cuestión es siempre actual lo que decía Stalin:

> *«...cuanto más elevados son el nivel político y la conciencia marxista-leninista de los militantes ocupados en cualquier terreno que sea del trabajo del Estado y del Partido, tanto más elevado y fecundo es el mismo trabajo, tanto más tangibles son los resultados; al contrario, cuanto más bajos son el nivel político y la conciencia marxista-leninista de los militantes, tanto más probables son las lagunas y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la decadencia, la transformación de los propios militantes en practicistas que*

se ocupan de minucias, tanto más probable es su degeneración».[1]

Las lagunas en la formación teórica general conducen inevitablemente a concepciones y actos subjetivos y voluntaristas, que se enfrentan a las exigencias de las leyes objetivas, lesionan la dirección científica del trabajo, frenan y deforman los procesos del desarrollo económico-social, perjudican la propia educación de las personas. Chocamos con estas manifestaciones en bastantes casos, pero es particularmente en la planificación, la organización y la dirección de la economía, donde son más evidentes y más dañinas.

Es verdad que la sociedad socialista es una sociedad que se construye de manera consciente, pero esto no se hace según la voluntad y los deseos subjetivos de las personas. También en el socialismo el desarrollo se efectúa con arreglo a leyes que tienen carácter objetivo. La particularidad del socialismo radica en el conocimiento y la aplicación consciente de estas leyes de acuerdo con los objetivos del Partido y del Estado socialista. Aquí radica también una de las grandes ventajas del orden socialista, que garantiza un desarrollo armónico y con elevados ritmos de la economía y la cultura en beneficio de las masas trabajadoras.

---

1 J. V. Stalin. *Obras Escogidas*, ed. en español, pág. 532. Tirana, 1981

De aquí surge la tarea de que el conocimiento de las leyes económicas objetivas del socialismo, que están en los cimientos de la política económica del Partido, esté en el centro de la atención del trabajo educativo del Partido, del Estado, de las organizaciones de masas, de todos los medios de propaganda. Conociendo a fondo las leyes objetivas y actuando conforme a sus exigencias, se pueden evitar las manifestaciones de subjetivismo, aprovechar las grandes ventajas del orden socialista, asentar sobre bases científicas la planificación y la dirección de la economía y la propia educación de las personas.

Es sabido que el hombre, con su conciencia, sus capacidades y su experiencia es el factor decisivo en toda actividad, en la realización de toda tarea. Esa es también la razón por la que el Partido concede una importancia de primer orden al trabajo con la gente, para su educación, su temple y su continua capacitación. Pero la actividad de los hombres tiene éxito y logra alcanzar los objetivos fijados, cuando además del trabajo educativo, se la apoya debidamente con medidas económicas, organizativas y administrativas. Son manifestaciones de subjetivismo los casos en que los problemas son tratados de manera unilateral, cuando sólo se buscan las causas de las deficiencias y de las debilidades en el trabajo ideológico y político o en el método y el estilo de dirección, cuando se piensa que las palabras y las reuniones, sin mediar acciones y medidas con-

cretas, pueden cambiar y mejorar la situación de los trabajos.

A las ciencias sociales les corresponde un gran papel en la elevación del nivel de la propaganda del Partido, de todo el trabajo para la educación de las masas en el espíritu del socialismo. Sólo sobre la base de los estudios y las generalizaciones científicas de la experiencia del Partido y de las masas, así como de los problemas que plantea la vida, puede realizarse un trabajo de persuasión, profundo y argumentado, con la gente.

Nuestras ciencias sociales han avanzado y se han desarrollado por un camino correcto. Con sus trabajos y publicaciones han aportado valiosas contribuciones en el campo del estudio de la historia del pueblo y de su cultura, de la experiencia de la Lucha de Liberación Nacional y de las transformaciones socialistas, de la vida política, económica y social del país. El Instituto de Estudios Marxista-Leninistas adjunto al Comité Central ha realizado un trabajo de gran valor en la redacción de la Historia del Partido, en la publicación de los numerosos materiales y documentos del Partido, en el estudio de los diversos problemas de la revolución y la construcción socialistas.

A las instituciones científicas, a las cátedras de las escuelas superiores, así como a todos los cuadros de las ciencias sociales les corresponde elevar a un nuevo nivel su trabajo, profundizar en

las cuestiones fundamentales de la experiencia y de la perspectiva de desarrollo de nuestro país, tratarlas con un alto nivel teórico y científico, y participar de forma más activa en la lucha que lleva a cabo el Partido para la educación del hombre nuevo.

Una cuestión fundamental de la concepción comunista del mundo, de la teoría y de la práctica revolucionarias es la comprensión correcta del papel decisivo de las masas en la construcción de la sociedad socialista. Nuestro Partido no ha permitido ninguna desviación de este principio y aquí radica una de las profundas razones por las que el socialismo se ha construido en Albania siguiendo un camino correcto y se desarrolla con éxito.

La participación activa de las masas en el gobierno del país, en toda la vida social, constituye, como ha confirmado también la experiencia de nuestro país, una condición indispensable y decisiva para preservar y fortalecer el Poder popular, para hacer, avanzar constantemente la revolución socialista, para garantizar una fuerte e invencible defensa de la Patria.

El decisivo y siempre creciente papel de las masas populares en nuestra sociedad socialista es la más profunda expresión y la orientación fundamental del desarrollo de la democracia socialista. Desde ese punto de vista, la democracia socialista es no sólo un logro histórico de las masas del pueblo, conquistado en la lucha y la revolución, sino al

mismo tiempo una necesidad, una condición indispensable, una ley interna del desarrollo de la sociedad socialista, una gran fuerza motriz que la hace avanzar.

El socialismo ha liberado a nuestra gente de toda forma de explotación del hombre por el hombre. La liberación de la conciencia de los trabajadores de las cadenas espirituales de las sociedades explotadoras y la emancipación de la mujer, que participa en pie de igualdad con el hombre en nuestra vida social, constituyen una gran victoria histórica. Nuestra gente goza de grandes derechos y libertades democráticos, como son el derecho al trabajo, a la instrucción, a elegir y ser elegidos a cargos estatales y sociales, la libertad de expresión, de prensa, etc., que en nuestro país son una realidad no sólo sancionada por la ley sino también materializada en la práctica diaria. Toda la vida de nuestro país, la organización y la dirección del Estado, de la economía, de la enseñanza y la cultura, de la defensa, está edificada de tal modo que asegura y exige la participación activa de las masas trabajadoras.

El Partido ha puesto en claro, hace tiempo, los peligros que representan para el socialismo la separación de los órganos del Poder y de los cuadros de las masas, la burocratización de los aparatos, etc. Ha subrayado que la lucha contra esas manifestaciones y tergiversaciones debe desarrollarse continuamente, sin dejar que se acumulen y sé

agraven. Pero en la práctica chocamos con manifestaciones de unilateralidad y formalismo en la comprensión y aplicación de la democracia de las masas y de las relaciones entre los cuadros y las masas. Hay casos en que las administraciones se colocan por encima de los órganos elegidos, en que algunos cuadros no mantienen contactos estrechos con la gente o consultan con ella de una manera formal. Sucede que no se tienen en cuenta y no se valoran como es debido las asambleas de las cooperativas agrícolas y las demás organizaciones de masas, que no se respetan siempre las normas establecidas para que no sólo las personas elegidas, sino también los cuadros designados, rindan cuentas ante las masas, etc.

Es una tarea de la propaganda del Partido explicar y argumentar profundamente que el papel de las masas no es una cuestión abstracta, que éste se realiza a través de la actividad diaria del colectivo, de las Uniones Profesionales, de la organización de la Juventud, del Frente y de la Mujer, del consejo popular y de todos los órganos electos. La propaganda del Partido debe conseguir de forma especial que los cuadros comprendan política e ideológicamente la necesidad de los vínculos directos con las masas, con los obreros, los cooperativistas, la juventud, las mujeres, con todas las capas del pueblo. Deben consultar ampliamente con la gente, recoger sus opiniones, plantear ante las masas los problemas que preocupan al Partido y al Estado

y encontrar junto con ellas la solución más racional.

Cuando el Partido plantea con energía que se escuche más la voz de los especialistas, que se apoye y respalde más su opinión cualificada para asentar la producción sobre bases científicas, eso no debe conducir de ningún modo a menospreciar la opinión avanzada de las masas y su rica experiencia revolucionaria. La revolución técnico-científica sólo puede desarrollarse con éxito en nuestro país cuando el potencial intelectual y científico de los cuadros y especialistas se una estrechamente y se funda con la lucha y la experiencia multilateral de las masas.

Al aplicar la línea de masas se debe huir de toda simplificación y tratamiento formal de ella. Es intolerable que, en nombre de la línea de masas, se sature a la gente de reuniones inútiles y por problemas insignificantes. Las reuniones donde no se solucionan los problemas que preocupan, donde no se llega a conclusiones y medidas concretas para cambiar la situación, no tienen ningún valor. No se debe permitir, asimismo, que la línea de masas sea utilizada como una cortina tras la que se oculte la falta de responsabilidad, las deficiencias en la organización y dirección del trabajo, la inobservancia de las competencias, de las leyes y reglas establecidas.

Debe ser objeto de un continuo cuidado por parte del Partido y de las organizaciones de masas la dinamización y activación del control de las masas desde abajo, incluyendo los grupos de control directo obrero y campesino, que especialmente

deben centrarse mejor en el control sobre la administración de la propiedad socialista, sobre la actividad administrativa, así como en el terreno de los servicios para el pueblo y la satisfacción de sus necesidades.

Es de particular importancia comprender correctamente que el control de las masas desde abajo no debe limitarse ni reducirse únicamente a una de sus formas, a la de los grupos de control obrero y campesino; hay que ejercerlo mucho más ampliamente y en las formas más diversas, poniendo en pie a las amplias masas de trabajadores, educándolas en la idea de que son dueñas del país y deben decir su palabra sobre todo y sobre todos. Al mismo tiempo, el Partido ha recalcado que los grupos de control obrero y campesino no pueden ni deben sustituir al control de las organizaciones del Partido, de los órganos estatales o de las organizaciones de masas.

La democracia socialista y el papel de las masas precisan no sólo ser comprendidos y aplicados correctamente, sino también ser estudiados con más profundidad para perfeccionarse continuamente. Se trata de conseguir que el proceso de la construcción del socialismo no se transforme jamás en un proceso burocrático-administrativo, sino que sea siempre obra viva y creadora de las amplias masas trabajadoras, bajo la dirección del Partido.

La educación del hombre nuevo es una de las mayores victorias del socialismo y una de las

garantías fundamentales para su desarrollo ininterrumpido. Las históricas tareas que se plantean ante nuestro Partido y nuestro pueblo para la construcción socialista del país y para afrontar con éxito el cerco y la presión del mundo capitalista-revisionista requieren personas formadas y templadas como revolucionarios consecuentes, dotados a un nivel superior de la concepción del mundo y la ética marxista-leninistas, gente que esté en condiciones de hacer frente a la presión de las ideologías de las clases explotadoras. Esto exige profundizar aún más la lucha ideológica contra toda reminiscencia y manifestación extraña en la conciencia de nuestra gente.

La lucha contra las mentalidades y la psicología pequeñoburguesas, que tienen profundas raíces en nuestro país, continúa siendo un gran problema ideológico. Es cierto que las grandes transformaciones socio-económicas que se han operado, así como el trabajo multilateral del Partido para la educación comunista de los trabajadores han asestado fuertes golpes a la psicología pequeñoburguesa y la han sacudido desde los cimientos. Pero, a pesar de que su esfera de acción se ha reducido considerablemente, en diversas capas de la población chocamos todavía con mentalidades, actitudes y actuaciones pequeñoburguesas. Las concepciones y las inclinaciones pequeñoburguesas son un gran mal, porque no sólo obstaculizan la educación comunista de las personas, no sólo frenan su parti-

cipación activa en la construcción socialista del país, sino que se convierten en causa de todo tipo de vacilaciones, sirven como base para difundir la ideología burguesa y para minar el propio orden socialista.

La psicología pequeñoburguesa se manifiesta bajo diversas formas y en muchos terrenos. Sus reminiscencias se presentan más acentuadas en la posición frente al trabajo y la propiedad, que ocupa el lugar principal y decisivo en la actividad humana.

A nuestros trabajadores, tanto en el campo como en la ciudad, les caracteriza una elevada conciencia en la actitud hacia el trabajo y la propiedad socialista. Este es un rasgo distintivo de nuestro hombre nuevo, es una realidad que destaca en todas partes. Pero el socialismo, en tanto que primera fase de la sociedad comunista que surge del orden explotador capitalista, tiene sus propias condiciones y características de desarrollo, que dejan también sus huellas en la actitud frente al trabajo y la propiedad. El socialismo, decía Lenin,

> *«... no puede presentar todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo»*.[1]

Por otro lado, es importante tener en cuenta la incorporación a la producción social y otros sectores

1 V. I. Lenin. *Obras*, ed. albanesa, t. XXV, pág. 559.

de grandes masas de jóvenes, quienes a pesar de su predisposición y entusiasmo para trabajar y crear en nombre del socialismo, todavía no tienen el hábito del trabajo ni están templados en las dificultades de la vida.

Estos factores, además de las debilidades en el trabajo dirigente, organizativo y educativo de las organizaciones del Partido y de masas, de los órganos del Poder y de la economía, hacen que se observen actitudes extrañas frente al trabajo y la propiedad socialista.

Al mismo tiempo que contamos con ejemplos avanzados y logros positivos, no son pocos los casos de infracción de la disciplina en el trabajo, de ausencias injustificadas, de trabajo con bajo rendimiento y mala calidad, de explotación incompleta de las capacidades productivas, de daños y despilfarros de la propiedad colectiva, de descuidos en su administración y conservación.

Estas son las razones por las que el Partido insiste en la necesidad ineludible de elevar la efectividad del trabajo propagandístico e ideológico, con el fin de que se refuerce y se eleve a un nivel superior la conciencia socialista de los obreros, de los cooperativistas y de los cuadros en su actitud hacia el trabajo y la propiedad. Este ha sido y debe ser uno de los frentes más importantes del trabajo del Partido, de los órganos estatales y de las organizaciones de masas, de manera particular del trabajo de las Uniones Profesionales.

Las medidas que han adoptado el Partido y el Estado para perfeccionar las relaciones socialistas de producción, para reducir aún más la hacienda personal de los cooperativistas, para mejorar el sistema salarial, la legislación, la planificación y la dirección de la economía, etc., han creado nuevas posibilidades y condiciones para emprender un trabajo educativo más amplio y profundo con las masas trabajadoras, para arraigar en ellas correctas concepciones y actitudes acerca del trabajo y la propiedad, para crear por todas partes una atmósfera de optimismo revolucionario y de movilización en el trabajo.

Los comunistas, los cuadros, los trabajadores deben ser conscientes de que vivimos en situaciones nuevas, internas y externas, que plantean nuevas tareas y exigencias. Ante nosotros se plantea con toda su fuerza la cuestión de la movilización de todos los trabajadores para cumplir íntegramente las tareas del plan. Las situaciones que atravesamos y los grandes objetivos del plan quinquenal exigen un nuevo ritmo y ardor en el trabajo, un sentido de responsabilidad más alto y una mayor perseverancia, exigen que avancemos con pasos más rápidos, con los que exige el momento.

La actividad educativa del Partido debe arraigar profundas convicciones de que el trabajo y la propiedad socialista son dos grandes pilares en los que sé asienta el desarrollo de la economía, de toda la vida del país, su presente y su futuro. En

este campo hay que librar una lucha frontal y organizada contra las manifestaciones negativas, contra toda concepción y actitud pequeñoburguesa y liberal, para fortalecer en todos los terrenos el espíritu de organización, de orden y de disciplina.

Las tareas de elevar la conciencia y fortalecer la psicología socialistas exigen que se dedique mayor atención al conocimiento de los diferentes intereses que existen y actúan en nuestra sociedad y al mantenimiento de una justa relación entre ellos. Engels señalaba que las relaciones económicas de toda sociedad se presentan ante todo como intereses. Por eso tanto la observancia de las exigencias de las leyes económicas como la consolidación de la actitud socialista frente al trabajo y la propiedad, no pueden ser concebidas y realizadas al margen de los diversos intereses y, ante todo, de los intereses económicos.

La práctica de colocar el interés general por encima de los intereses de grupo y personales, los intereses de perspectiva por encima de los del momento, los intereses fundamentales del Estado por encima de los sectoriales y locales, ha impregnado totalmente la actividad de nuestro Partido y nuestro Estado en la construcción y la defensa del socialismo. Eso ha sido y continúa siendo una garantía para avanzar siempre por un camino justo, marxista-leninista, para no permitir desviaciones de la teoría y la práctica de la construcción del socialismo.

Pero en bastantes ocasiones todavía el interés

personal tiene más fuerza y eso se manifiesta en las tendencias a tomar de la sociedad más de lo que se le da, a buscar la cantidad en detrimento de la calidad, etc.

No hay duda de que la existencia de diversas diferencias, como las existentes entre el campo y la ciudad, la diferencia de ingresos entre los miembros de la sociedad, así como los desajustes que aparecen entre las crecientes exigencias de los trabajadores y las posibilidades reales de satisfacerlas, influyen en el mantenimiento de estos fenómenos. Pero estos factores no pueden justificar las distintas manifestaciones de anteponer el interés personal al general. En nuestra sociedad socialista existen todas las posibilidades para limitar cada vez más los fenómenos extraños fortaleciendo la educación de las masas, desarrollando la producción y perfeccionando las relaciones económicas, aplicando rigurosamente las leyes del Estado.

Esto está vinculado, ante todo, con el hecho de que en el socialismo el interés general no se opone a los intereses personales de los trabajadores. Cuando hablamos de primacía del interés general, esto no quiere decir en absoluto negación de los intereses personales. En el socialismo el interés general no se realiza como un fin en sí, sino para servir a la satisfacción de las legítimas necesidades de los trabajadores, al bienestar del pueblo, al fortalecimiento de la capacidad defensiva de la patria. La línea del Partido se aplica correcta y consecuen-

temente cuando la solución de los problemas económicos y el cuidado por el interés general no se separan jamás de la preocupación por el hombre, de la atención por satisfacer sus necesidades materiales y espirituales.

Otro gran problema no sólo económico, sino también ideológico y social, es la correcta armonización de los intereses de la propiedad cooperativista con el interés general de la sociedad. El Partido debe combatir tanto las tendencias que se perciben en algunos casos de encerrarse en el marco de los intereses de grupo y de verlos disociados de los de toda la sociedad, como las que, pretendidamente en nombre del. interés general, lesionan los intereses de la cooperativa.

Este problema tiene que ver con las relaciones entre el Estado y las cooperativas agrícolas, pero está ligado también con el proceso de transformación de la propiedad de grupo en propiedad de todo el pueblo. La propiedad cooperativista es del mismo tipo que la propiedad estatal, las dos son socialistas, pero a pesar de ello la propiedad de grupo representa un grado inferior de socialización de la propiedad. El Partido, a través de un trabajo educativo amplio y bien pensado, debe aclarar al campesinado cooperativista el carácter transitorio de la propiedad de grupo, así como las vías para transformarla en propiedad de todo el pueblo. El proceso de transformación de la propiedad de grupo en propiedad de toda la sociedad ha empezado ya

en nuestro país y en el futuro su ritmo se acelerará. Pero por este camino hay que avanzar gradualmente, en consonancia con la creación de las condiciones objetivas y subjetivas y teniendo en cuenta y respetando también los intereses de la propiedad de grupo.

La propaganda del Partido debe tratar más amplia y profundamente el carácter unitario de nuestra economía y los factores que refuerzan aún más este carácter. En este marco es necesario desarrollar una decidida lucha contra la tendencia a ir tras los estrechos intereses sectoriales, locales y de las empresas. Los obstáculos que se oponen a la especialización, a la concentración y la cooperación en la producción, así como los casos en que se planifica la producción, el rendimiento y la reducción del costo por debajo de las posibilidades, o las solicitudes hinchadas de inversiones, de mano de obra, etc., son manifestaciones de intereses estrechos, que frenan el desarrollo de la economía y lesionan los intereses generales del Estado y de la sociedad.

En unas condiciones en que lo que predomina entre nosotros es lo nuevo, las manifestaciones de la psicología pequeñoburguesa, las reminiscencias del pasado, disuenan cada vez más y constituyen un serio obstáculo en nuestro camino socialista.

Estas reminiscencias tienen la particularidad de ser muy resistentes, subsisten a pesar de que las condiciones en que nacieron han sufrido un cambio

radical; adquieren «nuevas» formas, se camuflar tras las normas socialistas y resucitan ahí donde encuentran un terreno propicio. En particular debe atraer la atención el hecho de que algunas costumbres y prácticas caducas, a pesar de los duros golpes que han recibido, todavía se manifiestan en el modo de vida, en las relaciones familiares, en la actitud frente a la mujer, etc. El Partido y rus palancas deben trabajar para que se fortalezcan y se consoliden los principios y las concepciones socialistas, la ideología y la moral proletarias, para que se mantenga siempre encendido el espíritu de las acciones y de los grandes movimientos ideológicos de las masas, los cuales tienen como fundamento la lucha por desarraigar toda vieja reminiscencia y afirmar las nuevas normas y costumbres socialistas. Esa lucha debe desarrollarse con prudencia e inteligencia, con el objetivo de que las nuevas normas y concepciones sean aceptables para la conciencia de todos.

Para ello es necesario conocer profundamente la psicología de las masas, hacer un trabajo educativo cualificado y diferenciado según las capas y las regiones, según el tipo y el lugar de trabajo, los colectivos y los sectores, la edad, el sexo y hasta con personas concretas. El estado de ánimo de las masas se puede conocer bien no actuando de una manera empírica, sino sobre la base de estudios profundos y sistemáticos, analizando el problema en todos sus aspectos, en la situación

actual y en su dinámica de desarrollo y viendo en su conjunto los diversos factores que influyen en la formación de la conciencia y la psicología de las masas, como son las condiciones materiales, las tradiciones y costumbres antiguas, el desarrollo de la enseñanza y la cultura, el mundo exterior capitalista-revisionista, etc.

En nuestra lucha en el frente ideológico no debemos olvidar en ningún momento que las reminiscencias del pasado se entrelazan con las influencias degenerantes del cerco imperialista-revisionista que, a pesar de ser pregonadas como «modernas», «progresistas», son en esencia igualmente viejas, si no más, y muy peligrosas.

Contra nuestro país se desarrolla una amplia agresión ideológica que pretende denigrar la realidad de Albania socialista y desorientar el pensamiento de las gentes. El Partido y sus palancas deben constituirse en poderosas e insuperables barreras contra esa agresión y su influencia sobre nuestra gente. Deben forjar la unidad ideológica del pueblo, reforzar su vigilancia y su lucha contra el liberalismo y todas las manifestaciones extrañas, para que no se permitan brechas, situaciones de quietud y de euforia, para que los comunistas, los cuadros y todos los trabajadores se atengan siempre a los principios y a las normas socialistas, a la ideología y la moral proletarias.

La lucha contra las reminiscencias y las manifestaciones de las ideologías extrañas, viejas y

nuevas, para la educación comunista de los trabajadores, constituye el frente más amplio y complejo de la lucha de clases que se desarrolla en nuestro país. Esta lucha adquiere una particular importancia y agudeza en las condiciones actuales en que nuestro país avanza en la construcción del socialismo apoyándose integramente en sus propias fuerzas, cuando en la arena internacional la lucha entre el socialismo y el capitalismo, entre el marxismo-leninismo y el revisionismo se ha agudizado enormemente y el cerco imperialista-revisionista y su presión sobre nuestro país se han hecho aún más brutales.

El Partido debe trabajar sin descanso para que los comunistas, el pueblo y las jóvenes generaciones sean educados continuamente en el espíritu de la dictadura del proletariado y de la lucha de clases, para que permanezcan siempre vigilantes y dispuestos a defender el socialismo de cualquier enemigo o peligro, para que combatan en su propia conciencia, en las filas del Partido y del pueblo todo lo que está en oposición al espíritu y los principios del socialismo.

Desarrollar de forma correcta la lucha de clases quiere decir aplicar acertadamente la línea marxista-leninista del Partido, aceptar conscientemente y con profunda convicción los principios del socialismo, trabajar y luchar en todo momento por el bien del pueblo y de la Patria, preservar y defender el socialismo. Quiere decir, asimismo, desarrollarla

sin permitir desviaciones de derecha o de izquierda, oportunistas o sectarias, que son igualmente peligrosas y de graves consecuencias para el Partido, para la unidad del pueblo, para la sociedad socialista.

Sólo desarrollando correctamente y sin desviaciones la lucha de clases, con la amplia participación de las masas trabajadoras dirigidas por el Partido, se construirá el presente de forma correcta, se apoyará sobre cimientos sólidos, y se garantizará el futuro de la Patria y del socialismo.

Al servicio de la educación de los comunistas, de los cuadros y de las masas, el Partido ha creado todo un sistema de medios de comunicación masivos, como son la prensa, las publicaciones, la radiotelevisión, la cinematografía, etc. El papel que desempeñan es importante, por eso deben elevar continuamente el nivel de su trabajo, en el contenido y en la forma, a fin de que respondan mejor a las crecientes necesidades de las masas trabajadoras.

2. El socialismo necesita gente de amplia cultura y conocimientos científicos

Entre nosotros se ha operado una verdadera revolución en el nivel cultural y profesional de las masas trabajadoras. En un país donde antes de la liberación alrededor del 90 por ciento de la población era analfabeta, hoy más del 67 por ciento de los obreros tienen instrucción de ocho grados y me-

dia y el 32 por ciento de ellos tienen cualificación profesional media y superior; en el campo el 52,3 por ciento de los cooperativistas tienen instrucción de ocho grados y media. Disponemos ahora de cerca de 47.500 cuadros con instrucción superior y alrededor de 131.500 con instrucción media y profesional. Sin embargo, la elevación del nivel de instrucción cultural y técnico-profesional de los trabajadores, como parte inseparable de la educación comunista. continúa siendo una de las principales orientaciones de la actividad del Partido y del Estado.

El desarrollo intenso de la economía y la cultura, la introducción cada vez más amplia de la técnica y de la tecnología avanzada, las tareas que se plantean para alcanzar un rendimiento y calidad superiores, una mayor rentabilidad y eficacia en la producción, y en general las perspectivas futuras de desarrollo de nuestro país, exigen un nuevo nivel, más alto, educativo y cultural, el dominio de la ciencia y la técnica por parte de nuestra gente.

La tarea del Partido es crear en todos una justa comprensión de la necesidad que tiene nuestra sociedad de gente instruida, con amplios horizontes culturales, con elevado nivel de preparación profesional, técnica y científica; es educar a los trabajadores en el espíritu de una gran exigencia hacia sí mismos. A nuestros cuadros y trabajadores deben caracterizarles la vocación por lo nuevo y progresista, el espíritu innovador, la pasión

y la voluntad para estudiar y aprender continuamente.

El principal centro de asimilación de la cultura, los conocimientos y la ciencia, es nuestra nueva escuela. Durante los últimos 15 años se ha emprendido y se desarrolla con éxito la gran acción de revolucionarizar todavía más nuestra escuela socialista. Ahora están estabilizadas todas las nuevas estructuras fundamentales de ese proceso. Se ha realizado un amplio y valioso trabajo para elaborar y aplicar los nuevos programas educativos y particularmente para redactar los textos escolares de todos los niveles.

Se han hecho grandes esfuerzos para fortalecer el contenido ideológico y científico de nuestra escuela en sus tres componentes, para construir de forma más racional los métodos de transmisión de los conocimientos, para estimular la posición activa y creadora de los estudiantes en relación con la enseñanza, etc. Todo ello ha tenido como resultado que salgan de nuestra escuela contingentes enteros de alumnos y estudiantes con mejor y más amplia formación, más templados ideológicamente y más aptos desde el punto de vista profesional.

Se han logrado grandes éxitos también en la masivización de todos los eslabones de nuestro sistema educativo. En su conjunto se pueden considerar solucionadas, o definitivamente en el camino de serlo, la mayoría abrumadora de las necesidades urgentes del desarrollo cuantitativo de la enseñanza.

Contamos ahora con un sistema educativo en condiciones de hacer frente a las exigencias actuales y de perspectiva en todos los terrenos.

Ha llegado el momento en que, sin abandonar el continuo cuidado por la masivización de la enseñanza en general y particularmente de algunos de sus eslabones, todas las fuerzas de nuestro frente educativo y pedagógico se centren más seriamente y de manera más cualificada en la elevación de la calidad del trabajo de la escuela. Esa necesidad viene dictada no sólo por el desarrollo interno específico de la enseñanza, de la escuela y de la pedagogía, sino en primer lugar por el desarrollo general, económico, social, científico y técnico de toda la vida del país.

Nuestra escuela debe dotar a la joven generación de conocimientos de nivel contemporáneo. En nuestra época el sistema de conocimientos se renueva continuamente y en grandes proporciones. Las matemáticas, la física, la química, la biología, etc., que constituyen los fundamentos teóricos de las disciplinas aplicadas técnicas y tecnológicas han tenido un desarrollo muy rápido. Se ha reducido considerablemente el tiempo que separa un descubrimiento científico de su utilización en la actividad productiva. Por ello se ha agudizado en gran medida el problema de la más rápida inclusión de los nuevos logros en los programas escolares. Para hacerle sitio a la nueva e indispensable información científica, hay que proceder no a un aumento mecánico del

volumen de conocimientos, sino a modificaciones del aparato conceptual y a una resistematización de esa información en estructuras más compactas y universales, que aumentan considerablemente su peso específico y amplían de manera sensible el campo de aplicación.

Ante nuestra escuela, en todos los niveles, se plantea la tarea de evitar un cierto tradicionalismo ya superado en la exposición de las disciplinas científicas básicas. Esta es una tarea seria que no debe ser solucionada nunca con injertos y remiendos de lo nuevo sobre lo viejo, sino sobre la base de una concepción totalizadora y única que comprenda todos los años de escolarización, especialmente en los eslabones masivos de nuestro sistema educativo. Los estudios sobre estos problemas deben realizarse con cuidado y de forma bien meditada con el objetivo de que se haga con tiempo la preparación sobre los eventuales cambios, para evitar cualquier elemento de improvisación en las decisiones que se adoptarán sobre ellos, para elaborar minuciosamente los procedimientos didácticos de acuerdo con nuestros criterios ideológicos, científicos y pedagógicos.

Los órganos competentes deben estudiar con responsabilidad el volumen de estudios de los alumnos y estudiantes, porque en realidad existe una sobrecarga, que va en detrimento de su formación. Sus orígenes son la deficiente coordinación de los volúmenes parciales de las asignaturas del plan lectivo,

la tendencia a que la escuela monopolice e incluso duplique la entrega de información que hoy se recibe por otros canales, las exigencias injustificadas sobre la asimilación de conceptos e ideas fuera de la capacidad perceptiva de la edad, etc. De manera particular hay que mostrar un cuidado especial por la elaboración, en sus diferentes niveles de tratamiento, de las disciplinas de un auténtico carácter ideológico, porque se percibe un procedimiento más o menos unificado y sin las necesarias gradaciones según los grupos de edad escolar.

Es útil también para la elevación general de la calidad y del rendimiento del trabajo didáctico-educativo de la escuela el fortalecimiento aún mayor de la vinculación de la enseñanza con la vida, con la práctica, con el trabajo productivo, no sólo en el aspecto de la educación y del temple de la joven generación, donde hemos alcanzado logros considerables, sino también en el de la integración de la enseñanza y de la ciencia con la actual producción moderna, de su mejor puesta al servicio de la ampliación y la profundización de la revolución técnica y científica. Hay que tener siempre en cuenta que la juventud de hoy que recibe una instrucción cada vez más sólida es, y en el futuro lo será aún más, una fuerza de vanguardia en la realización de esa revolución.

El multilateral desarrollo cualitativo, la elevación del nivel científico, del rendimiento y de la efi-

cacia en todos los procesos didáctico-educativos exige que se hagan mayores esfuerzos para la mejora radical de los métodos de enseñanza, de forma que aumente la asimilación activa de los conocimientos y su solidez, se estimule el pensamiento creador, y los alumnos y los estudiantes se eduquen en el trabajo independiente desde que asisten a la escuela. En este marco es necesario que se adopten medidas concretas para consolidar la base material de los laboratorios de la escuela.

Nuestra producción, que cuenta ahora con una amplia gama de actividades, se enriquecerá en el futuro con otras nuevas. Uno de sus pilares es el gran ejército de técnicos medios y de obreros cualificados. Por eso se debe prestar un cuidado especial a las escuelas medias profesionales, tanto en el sistema regular como para trabajadores, que suponen el 80 por ciento de la enseñanza media del país. Estas escuelas, particularmente las de enseñanza para trabajadores y las de la especialidad agrícola, deben ser consolidadas plenamente. Ante ellas se plantea la tarea de no concebir la elevación del nivel de formación teórica de los alumnos sólo como un objetivo que les permita continuar más fácilmente la escuela superior, sino de armonizarla y ponerla mejor en función de la capacitación profesional en el terreno correspondiente. El eslabón sobre el que se debe insistir, es la formación de las capacidades prácti-

cas y de la intuición técnica sobre la base de un horizonte teórico más amplio.

Es necesario dedicar gran cuidado a la preparación de los especialistas superiores. Estos deben estar en condiciones de afrontar con plena competencia sus tareas y al mismo tiempo estar dotados de imaginación científica, sin la cual no pueden hacer avanzar la revolución técnico-científica en el sector en que trabajan. El trabajo ordinario debe ocupar y ocupará siempre una porción menor del tiempo, mientras que la auténtica actividad investigadora, innovadora, científica, debe transformarse en una preocupación fundamental del especialista superior.

Es tarea de la Universidad y del resto de las escuelas superiores cultivar esas cualidades entre los estudiantes, poniendo en movimiento todo su potencial intelectual, insistiendo con más fuerza en el aspecto creador del proceso didáctico-educativo. Para llevar esto a cabo, los pedagogos de las escuelas superiores deben meterse de lleno en la actividad de investigación, porque sólo un investigador sigue con interés la disciplina que enseña y está en condiciones de exponerla ante el auditorio con verdadera pasión.

La ampliación del trabajo científico en la escuela superior y el tratamiento a través de él, no de los pequeños temas, sino de los grandes problemas de la economía, la producción, la defensa y la cultura, resultan indispensables también para ampliar e in-

tensificar la cualificación científica postuniversitaria. La cualificación de los cuadros y especialistas superiores es una cuestión en la que está interesada toda la sociedad. Esta última tiene necesidad de que ellos desarrollen continuamente sus conocimientos, conozcan los avances de la ciencia y de la técnica, aprendan y se cualifiquen de forma individual, pero también organizada y controlada. La construcción de este nuevo eslabón del sistema educativo exige un trabajo grande y responsable por parte de la escuela superior, del Ministerio de Educación y Cultura, así como la ayuda multilateral y con gran interés de todos los demás departamentos.

Nuestra enseñanza está atravesando un proceso de consolidación de los grandes logros obtenidos en su revolucionarización. Para nosotros continúa siendo una tarea permanente el perfeccionamiento continuo del conjunto de medidas que constituyen la esencia de la revolucionarización ininterrumpida de la escuela. La práctica revolucionaria las verifica y nos enseña a corregir las inexactitudes, a eliminar las deficiencias, a llenar los vacíos. Muchas cosas se han corregido en la dinámica de progreso de nuestra escuela. Pero el desarrollo de la vida del país y de la propia enseñanza plantea nuevos problemas que deben ser estudiados con cuidado en toda su complejidad y para cuya solución deben tomarse las medidas necesarias y adecuadas.

Los maestros y pedagogos tienen un papel

decisivo en la realización de todas esas tareas que se plantean ante la escuela. Deben trabajar más para elevar su nivel ideológico, político y profesional, para ampliar su horizonte científico y cultural en general, para elevar su capacidad pedagógica. Debe combatirse todo formalismo a la hora de valorar su trabajo, debe combatirse el espíritu liberal y de contentarse con poco. Debe estar claro para todos que la escuela requiere esfuerzos y sudor, pasión y voluntad, alta conciencia y disciplina.

Para fortalecer el trabajo de la escuela tiene un gran peso la opinión social sana, que puede ayudar mucho en su actividad diaria. Reviste particular importancia cultivar entre la juventud estudiantil el móvil sano de aprender sobre la base de los ideales revolucionarios.

La mejora del trabajo en todos los aspectos de la enseñanza popular dicta la necesidad de perfeccionar y de revolucionarizar constantemente el método y el estilo de trabajo de dirección de todos los órganos docentes, desde la dirección de las escuelas hasta el Ministerio de Educación y Cultura. Esto a su vez exige elevar el nivel científico del trabajo de dirección, solucionar sobre bases científicas más cualificadas los complejos problemas del desarrollo de la enseñanza popular y de la revolucionarización de la escuela de forma ininterrumpida.

Por su parte, los demás ministerios e instituciones deben ocuparse mejor de la preparación

de los cuadros y de los especialistas medios y superiores, determinar correctamente las demandas sobre su número y especialidad, empeñarse seriamente en la elaboración de los planes, de los programas y de los manuales escolares, mostrar mayor cuidado por el trabajo productivo y el período de prueba de los alumnos y los estudiantes en el trabajo.

Durante el sexto plan quinquenal nuestra cultura y artes socialistas adquirieron un desarrollo aún mayor, se elevó a un nivel superior su papel en todo el trabajo que realiza el Partido para la educación comunista de las masas trabajadoras. Se registraron notables progresos en el fortalecimiento del contenido y en la elevación de la calidad de la actividad cultural y artística. La principal característica de esta actividad es el partidismo proletario y el espíritu revolucionario militante. De esta forma influyó aún más en la consolidación de la concepción del mundo de nuestro hombre nuevo, en su educación en los gustos proletarios y en las normas del modo de vida socialista.

En la literatura, en las artes plásticas, en la música y en el cine, se han creado obras dignas de valor ideológico y artístico, en cuyos cimientos han estado siempre los principios básicos del realismo socialista. Este es un mérito particular de nuestros creadores, que han luchado para resaltar en sus obras, junto al contenido socialista, la originalidad nacional y el espíritu popular, apoyándo-

se firmemente en nuestras más sanas tradiciones literarias y artísticas, enriqueciéndolas con nuevas investigaciones y hallazgos innovadores y luchando contra cualquier actitud conservadora y liberal, contra cualquier presión de la degenerada cultura burguesa y revisionista.

Nuestra literatura y artes han logrado importantes éxitos también en su afirmación ante el público internacional. Nuestros libros, películas, conjuntos de canciones y de bailes, al igual que las exposiciones de artes plásticas, han llamado la atención cada vez más y han sido apreciados por las personas progresistas, que han encontrado en ellos, junto a las ideas avanzadas, un sano espíritu realista, democrático y humanístico en oposición al decadente y reaccionario del actual arte burgués y revisionista.

Nuestro país se ha transformado en una gran escuela, donde todos aprenden y trabajan, embellecen y hacen prosperar a la patria, lo que ha hecho que estén cada vez más en una relación activa con la cultura. Nuestra gente participa activamente en la creación de los valores de la cultura material y espiritual y en su utilización continua. Aquí radica una de las superioridades de nuestro sistema socialista sobre el capitalista.

Nuestra vida socialista da a nuestra cultura, literatura y artes una mayor viveza, más dinamismo y frescura, las enriquece tanto en su contenido como en su forma. La vinculación con la

vida concreta es el único medio y la única manera de descubrir y afirmar las elevadas virtudes y cualidades morales y políticas de la gente del trabajo, sus logros y su actividad creadora. Sólo así llegan a ser los valores culturales una fuente de inspiración y movilización de las masas para la realización de las tareas en el terreno de la construcción y la defensa del país, sólo así crean la necesaria atmósfera de entusiasmo revolucionario para superar las dificultades y alcanzar nuevas victorias.

Una importante tarea de todos nuestros creadores en la literatura, la cinematografía, las artes plásticas, la música, etc., es tratar y reflejar ampliamente en sus obras los grandes problemas de la época, los procesos de desarrollo y los nuevos fenómenos de la vida. En la literatura y en las artes deben ser tratados y difundidos aquellos elevados motivos, aquel heroísmo masivo y aquellos héroes que sirven de guía con su ejemplo en la vida, en el trabajo, en la ciencia, en la escuela y en todas partes. Es una exigencia del momento ampliar la temática de la literatura y las artes, que la vida en toda su amplitud y variedad esté cada vez más incluida en ellas, para que poco a poco nuestros escritores y artistas completen el gran cuadro de la época socialista en Albania. La creación de este testimonio artístico continúa siendo una tarea básica de nuestra literatura y nuestras artes.

Los temas extraídos de la historia y de los tiempos pasados son y serán permanentemente útiles e indispensables para la educación de nuestra gente en el amor a la patria, a las tradiciones y a la cultura nacionales, para que se conozcan mejor las luchas de nuestro pueblo por la libertad, la independencia y el progreso. Pero el desarrollo de la literatura y las artes no puede ser comprendido sin la afluencia cada vez más amplia de la vida y de la actualidad a las novelas, poemas, películas y obras musicales y plásticas. Apoyándose con fuerza en la realidad en que vivimos, reflejándola ampliamente, la literatura y las artes estarán también en condiciones de reflejar mejor el pasado, con más acierto y un nivel ideológico y artístico superior.

La lucha por fortalecer el carácter y la originalidad nacional de nuestro arte, debe ir siempre acompañada del fortalecimiento del espíritu socialista, que es el que da el tono a toda nuestra vida. La afirmación de todo aquello que es socialista, es una exigencia objetiva de la consolidación del arte del realismo socialista. Al reflejar la realidad socialista, el carácter nacional adquiere también nuevos rasgos cualitativos, se desarrolla y se eleva a un nuevo nivel.

El Partido ha señalado que el apoyo de nuestras artes en el arte popular es un importante factor para la consolidación y el mantenimiento del espíritu popular y nacional de la creatividad culta. Pero siempre se ha de mantener una justa relación entre

el arte culto y el popular, no se debe abusar dando prioridad a uno sobre el otro, porque al igual que es nocivo separar el arte culto del popular, lo es también poner el signo de igualdad entre ambos y transformar el arte culto en una simple imitación del popular.

El reflejo de la realidad socialista y el tratamiento más amplio de este tema, de los problemas típicos y fundamentales de nuestra sociedad, están en estrecha relación con la elevación de la calidad. Al contenido sano, a la temática revolucionaria deben corresponderles una forma y un nivel elevados de realización artística. No basta con captar el tema del día, con escribir sobre el héroe positivo, la realidad socialista, etc. Sólo eso, sin el talento artístico, no puede emocionar, educar e inspirar de cara al presente y al futuro. La elevación de la calidad en las artes es una exigencia procedente de la elevación del nivel cultural y de los gustos estéticos de las amplias masas trabajadoras, de las actuales condiciones de desarrollo de nuestra sociedad.

Las grandes tareas que se plantean para el desarrollo de la literatura y las artes exigen una mayor y continua formación de la concepción del mundo y cultural de las fuerzas creadoras, particularmente de los nuevos talentos. Los escritores y los artistas consiguen crear un arte con elevados valores cuando conocen profundamente la vida del pueblo, su historia y su psicología, cuando

asimilan el marxismo-leninismo y las enseñanzas del Partido, cuando viven intensamente con los problemas de la época. En este sentido el papel de la Liga de Escritores y Artistas es grande. Debe continuar siendo siempre un centro de inspiración y de educación para las fuerzas creadoras. La creatividad de los escritores y artistas, la elevación del nivel del contenido y de la calidad de sus obras, debe ser objeto fundamental de su atención.

También el resto de las instituciones culturales y artísticas, la Radiotelevisión, las casas e instituciones editoras, los teatros y los estudios cinematográficos tienen como tarea fortalecer el control y aumentar las exigencias en cuanto a la calidad con el fin de ofrecer al pueblo las mejores creaciones. Deben combatir para evitar el reflejo superficial, carente de fuerza y de concepción profunda, de la realidad, las manifestaciones de esquematismo, de uniformidad y de comprensión simplista de los fenómenos y los problemas de la vida de hoy.

Las tareas de las instituciones culturales y artísticas son numerosas y multilaterales. En su trabajo por elevar el nivel cultural de las masas deben dedicar especial atención a la amplia divulgación del saber y de los conocimientos, a la mejor organización de la información técnico-científica, a la ampliación de la propaganda sobre la producción y la experiencia avanzada, garantizando una cooperación más amplia con las organizaciones de

masas, con los especialistas y los cuadros, con los trabajadores de vanguardia de la producción. Es preciso dedicar más cuidado, además del libro político y el artístico, a la publicación de libros técnicos y científicos, a los manuales y enciclopedias, que pueden ser aprovechados ampliamente por los diversos especialistas, así como a las publicaciones científicas populares de empleo masivo.

Un verdadero país socialista debe también destacarse cada vez más por el elevado nivel cultural de las gentes, por su rico mundo espiritual, por los sanos gustos estéticos y por el modo de vida. La formación de concepciones correctas sobre el modo de vida socialista es una importante tarea del trabajo didáctico, cultural y educativo que se desarrolla en nuestro país.

Es importante comprender amplia y profundamente que el problema de la calidad de vida acompaña al hombre durante toda su existencia. Está relacionado con la forma de alimentación, con la higiene y el vestir, con el ambiente de su vivienda y de la producción. La cultura, la literatura y junto con ellas el ambiente de la producción y de los servicios públicos influyen directamente en la formación de los gustos de las masas. Elevan su interés por lo bello en el trabajo, en la vida y en la naturaleza, fortalecen la lucha tanto contra los gustos burgueses y revisionistas, como contra los vulgares.

Se plantean nuevas e importantes tareas particularmente para la difusión de la cultura en el

campo. La constante elevación del nivel cultural del campesinado influye directamente en el progreso multilateral del propio campo, en la reducción de las diferencias entre éste y la ciudad. En la difusión de la cultura en el campo, además de la extensión, el fortalecimiento y la explotación más eficaz de su red de instituciones culturales y la mejora de la composición de sus cuadros, desempeñan un importante papel la ayuda de la ciudad, la participación de la intelectualidad y el cuidado de las organizaciones de masas. En particular las escuelas deben transformarse en verdaderos hogares para la difusión masiva de la cultura, de las tradiciones patrióticas y revolucionarias, para la animación de la vida artística, para la educación y la preparación de nuevos talentos en el campo.

El desarrollo y el progreso de la cultura es desarrollo y progreso de la nación. Entre ellos existe un estrecho vínculo dialéctico. Engels ha dicho que la historia demuestra que todo progreso en la civilización fue un paso en la libertad. Tiene importancia que esto sea comprendido profundamente por los órganos del Partido y del Poder en la base, por todos los trabajadores del frente de la cultura. Cuanto más alta sea su comprensión de la importancia del trabajo cultural, tanto más se vincularán éstos con los problemas de esa actividad. La organización de la ayuda y del control de los órganos del Partido y del Poder debe fortalecerse, en primer lugar, respecto a los problemas

de la dirección y la planificación, del contenido, de la eficacia y de los valores educativos que lleva consigo la actividad cultural y artística.

Nuestra nueva ciencia ha aportado una especial contribución a los grandes éxitos alcanzados por nuestro pueblo en la edificación socialista del país. Se ha extendido a terrenos nuevos, no desarrollados antes, ha elevado el nivel de los estudios y ahora está en, condiciones de asumir tareas más difíciles y de solucionar mayores problemas, de responder mejor a las exigencias que plantea ante ella el desarrollo de la economía y de la cultura.

Nuestra gente de la ciencia y de la técnica estudia, proyecta y construye hoy, basándose enteramente en sus propias fuerzas, todas las obras de las que tiene necesidad la economía y la defensa, como son las obras hidroenergéticas, las vías férreas, los pozos de perforaciones profundas, las factorías de enriquecimiento de minerales y muchas otras importantes instalaciones industriales. Se han descubierto y se explotan grandes riquezas del subsuelo, que ahora constituyen la base fundamental del desarrollo de la industria y de toda la economía del país. Se han dado importantes pasos en la solución de los numerosos problemas técnicos y tecnológicos de la producción. De las piezas de recambio se ha pasado ahora a la producción de maquinarias enteras. En el terreno de la agricultura los estudios y experimentaciones se han convertido en importantes factores para el aumento

de los rendimientos y la mejora de las razas. Ha habido valiosas realizaciones también en las ciencias sociales, históricas, lingüísticas, económicas, políticas, etc.

Pero el estadio alcanzado de desarrollo del país y las grandes tareas que tenemos ante nosotros plantean como una necesidad imperiosa el desarrollo de la ciencia, su justa valoración y la aplicación de sus logros en la producción. Esa necesidad se hace aún más imperativa en las condiciones actuales de desarrollo del país sobre la base únicamente de las propias fuerzas, cuando la economía y todos los sectores de la actividad social han entrado en el camino intensivo y cuando por todas partes se exige un trabajo de calidad, rendimiento y eficacia elevados.

Fue por estas razones que el Partido, en un Pleno especial celebrado el pasado año, analizó toda la actividad científica de nuestro país, extrayendo conclusiones y definiendo tareas concretas no sólo para los trabajadores de la ciencia, sino también para todas las organizaciones y los comités del Partido, los organismos estatales y económicos del país. Las tareas que planteó y las orientaciones que dio el VIII Pleno del Comité Central constituyen un gran programa de trabajo para el presente y el futuro. Ahora hay que concentrar todo el trabajo en la lucha perseverante por materializar este programa.

El principal objetivo de todo el trabajo de

investigación científica es apoyar debidamente el séptimo quinquenio para garantizar su completa realización. Simultáneamente, es una tarea y objetivo importante de nuestra ciencia emprender desde ahora estudios de cara al próximo quinquenio. La ciencia, para que sea ciencia, para que juegue realmente su papel y desempeñe su función, debe preceder a la producción, señalar con anticipación la perspectiva de desarrollo de la economía y la cultura. Unicamente sobre esta base puede ayudar tanto a la planificación como a la producción.

Teniendo bien en cuenta las tareas presentes y a largo plazo, se ha de dedicar un gran cuidado a la asimilación de los logros actuales y al desarrollo de aquellas ciencias que se aplican en terrenos de vital importancia para nosotros, que condicionan el progreso del país a ritmos acelerados y refuerzan su plena independencia.

Las principales fuerzas y medios deben centrarse en el estudio de nuestras riquezas naturales y en primer lugar en la prospección y el descubrimiento de los minerales. Nuestra ciencia debe encontrar las mejores vías para aumentar las fuentes energéticas y para su utilización racional, para un aprovechamiento lo más complejo e integral posible de todos los componentes útiles de las materias primas, para reducir el costo y elevar la calidad de la producción al máximo.

Un importante objetivo del trabajo científico

debe ser la ampliación de las investigaciones en el terreno de las construcciones mecánicas y del perfeccionamiento de la tecnología de producción y mecanización de los procesos de trabajo, en el terreno de la proyección y de la construcción de diversas obras industriales, hidrotécnicas, civiles, etc.

Tienen particular importancia las investigaciones en el terreno de la agricultura, especialmente las relacionadas con la protección, la extensión y la mejora de la tierra, con el aumento de la capacidad genética de las semillas y de las razas, con la mejora de la agrotecnia, la protección de las plantas y de los animales.

En las condiciones de nuestro país debemos hacer hincapié en la aplicación. En este terreno debe concentrarse, en primer lugar, el trabajo de investigación científica, a la que deben consagrarse las principales fuerzas científico-técnicas del país. Eso no significa que se desatiendan las ciencias fundamentales, que constituyen el cimiento teórico de las ciencias aplicadas y de la técnica moderna. La tarea que se plantea es la de conocer y asimilar los resultados y los métodos avanzados de estas ciencias para ponerlas mejor al servicio de la producción y para asegurar una sólida preparación teórica de nuestros especialistas.

En todos los terrenos de la ciencia, y sobre todo en las aplicadas, debemos elevar la calidad de los trabajos de investigación científica y su efectividad.

Todo estudio que se realice debe ser completo, sus diversas fases deben constituir un todo único, comenzando por el estudio general, la experimentación, la proyección y hasta su aplicación. Los estudios técnicos y tecnológicos deben ir acompañados asimismo de estudios económico-financieros, a fin de que se evidencie la utilidad económica y la efectividad de los gastos.

La profundización de la revolución técnico-científica en todos los terrenos ha puesto en movimiento a amplias masas de personas, ha despertado un verdadero interés por asimilar más a fondo los conocimientos científicos y por experimentar. Sobre todo ha reforzado la confianza de nuestros cuadros y trabajadores en su propia capacidad y su pensamiento creador. Actualmente se han creado condiciones para que, junto con el crecimiento cuantitativo y cualitativo de las racionalizaciones e innovaciones, se pase gradualmente a un más amplio frente de grandes mejoras y transformaciones, que supongan cambios radicales en provecho de la producción, de la dotación técnica, de las concepciones tecnológicas o de las formas organizativas, no sólo en determinadas secciones y fábricas, sino también en ramas enteras. Para ello se ha de elevar aún más el papel activo y la efectividad de la ciencia, que no debe desarrollarse únicamente en las instituciones de investigación científica, sino que debe desarrollarse y aplicarse ampliamente en el terreno

concreto, en las fábricas y combinados, en el campo, allí donde se producen los bienes materiales.

El avance de la ciencia está condicionado en considerable medida por su más exacta y previsora planificación de acuerdo con las necesidades del país en todos los eslabones del trabajo de investigación científica, por la mejor organización y coordinación de la actividad de las diversas instituciones, por la creación de una adecuada base material y de laboratorios factible para nuestro país, por la preparación, la cualificación continua y la participación con alta eficacia de los especialistas de los diversos terrenos.

La Academia de Ciencias continúa siendo el más grande e importante centro de investigaciones científicas en nuestro país. El Partido le ha encomendado la tarea de que, junto a la consolidación de sus instituciones científicas existentes, extienda su actividad a otros terrenos, sobre todo a aquellos relacionados con la naturaleza y la técnica que sirven directamente a la solución de los grandes problemas de la producción.

La creación en este año del Comité de la Ciencia y la Técnica constituye una importante medida adoptada por el Partido para orientar y organizar mejor el trabajo de investigación científica. Su tarea es la de coordinar mejor toda la actividad científica del país y ayudar a poner en práctica sus resultados.

Todos los órganos estatales, desde la base hasta

el centro, deben mostrar un mayor cuidado e interés por el desarrollo de la ciencia. Deben considerar la actividad científica como parte integrante e inseparable de su trabajo, para la planificación, la organización, la dirección de la economía, de la cultura y de toda la vida del país.

Se ayuda al desarrollo y al avance de la ciencia cuando se vive más cerca de la actividad científica y de la gente que se dedica a ella, cuando se solicita la opinión de los especialistas y se apoya lo nuevo, cuando se combaten los obstáculos y las dilaciones burocráticas que en) ocasiones se observan en la realización de los estudios y sobre todo en su puesta en práctica.

Un objetivo fundamental del trabajo de las organizaciones del Partido debe ser el cuidado por la aplicación de la política del Partido en el terreno de la ciencia, a fin de que la actividad de investigación y estudio se centre en los grandes problemas de hoy y del futuro, y nuestros cuadros científicos se armen con la concepción del mundo marxista-leninista y con las enseñanzas del Partido.

IV

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA RPS DE ALBANIA

El Partido del Trabajo de Albania ha seguido y sigue atentamente el desarrollo de las situaciones internacionales y los acontecimientos que se producen en el mundo. Los ha analizado de manera objetiva y realista, basándose como siempre en los principios marxista-leninistas, y ha extraído las conclusiones correspondientes. El Partido, en toda esta actividad, ha partido del hecho de que los actuales procesos mundiales, en una u otra medida, ejercen su influencia también sobre nuestro país. Seguimos y analizamos con particular interés las situaciones internacionales a fin de no dejarnos coger por sorpresa jamás, de estar siempre preparados para afrontar con éxito cualquier peligro que pueda venirnos del exterior y de construir con éxito el socialismo. Por otra parte, esto constituye una condición para que cumplamos también, de manera correcta y efectiva, nuestra tarea intemacionalista en apoyo de la lucha de los pue-

blos por la libertad y la independencia nacional, por la democracia y el progreso social, para que contribuyamos al fortalecimiento de la paz y de la seguridad internacional.

Vista en su conjunto, la actual situación internacional se presenta turbia, complicada y considerablemente tensa. Grandes fuerzas políticas y sociales se enfrentan entre sí: de un lado el imperialismo, el capitalismo y la reacción, portadores de la opresión, la explotación y la guerra, y del otro, los pueblos, los revolucionarios y demócratas, que luchan por la liberación nacional y social, por la emancipación de la humanidad. Esta confrontación amplia, profunda y multilateral, que es reflejo de los agudos enfrentamientos de clase y que se ha extendido a todos los continentes sin excepción, ha exacerbado aún más todas las contradicciones y la grave crisis en que está inmerso el mundo capitalista de hoy. **Todo indica que la actual situación en el mundo está preñada de una conflagración general y de guerras locales, como está preñada de luchas libertadoras y de revolución.** El desarrollo de los acontecimientos mostrará si el imperialismo conseguirá llevar el mundo a una nueva catástrofe, o los pueblos impedirán la guerra y salvarán a la humanidad.

En este estado de cosas, la lucha de los pueblos y la revolución están a la orden del día no sólo como una aspiración y una tarea inmediata para liberarse de la opresión capitalista y del yugo

imperialista, sino también como una necesidad histórica para desbaratar los planes belicistas del imperialismo y evitar una nueva conflagración general.

El imperialismo ha sido y sigue siendo la fuente de todas las agresiones y de las guerras de rapiña, la causa de todas las desgracias y miserias que han existido y existen en el mundo. Los pueblos han pagado con su sangre y su vida la insaciable sed de conquista y de explotación, de dominación mundial de los imperialistas. La lucha que se desarrolla actualmente entre las superpotencias imperialistas y las grandes potencias capitalistas por la posesión de mercados y zonas de influencia es, asimismo, testimonio de este carácter invariable del imperialismo, de su naturaleza y sus objetivos.

El imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético están enfrentados mutuamente, en competición y en movimiento para llevar a cabo agresiones y apoderarse de otros países. En numerosas regiones del mundo la pugna entre las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, sin excluir a la China imperialista y a las demás potencias capitalistas, ha adquirido nuevas y mayores proporciones. Cada una de estas potencias trata de lograr la supremacía económica, política y militar a expensas de la otra, ocupar nuevas posiciones estratégicas. Aunque las llamas de la guerra mundial no se han encendido aún, las guerras locales que han estallado

y los peligrosos focos que se han creado, pueden transformarse en la gran hoguera de la guerra mundial imperialista. Testimonio suficientemente claro de ello son el Oriente Medio y nuevamente Indochina. Esta rivalidad, esta política de las superpotencias, complica en mayor medida las situaciones y hace que todas las relaciones internacionales sean tensas y estén cargadas de peligrosas consecuencias.

Naturalmente, ai constatar que la rivalidad entre las superpotencias y la exacerbación de sus contradicciones mutuas constituye la principal fuente de los actuales conflictos internacionales y del peligro de guerra, no podemos dejar de observar sus tentativas de entablar compromisos y de llevar a cabo componendas e incluso de formar alianzas provisionales. A los choques y conflictos entre los imperialistas como tendencia, siempre han correspondido los esfuerzos por entenderse a expensas de los pueblos.

Pero entre los Estados imperialistas jamás puede existir una atmósfera de confianza mutua. Dada su naturaleza agresiva actuarán abierta o secretamente los unos contra los otros. Esta es la dialéctica de las relaciones entre los imperialistas.

Las superpotencias hasta el presente se han esforzado por mantener un cierto equilibrio entre sí, por respetar sus respectivas zonas de influencia, por caminar al mismo ritmo en la carrera armamentista. Han hecho esfuerzos por prevenir un

enfrentamiento directo entre ellas, pero ahora, como resultado de la crisis y del desarrollo desigual, este equilibrio tiende a romperse.

Su expansión no encuentra ya espacios vacíos a donde extenderse. Cualquier paso de una de ellas choca con los intereses de la otra, con el peligro de una reacción imprevisible. De aquí surgen los desequilibrios, de aquí surgen los peligros de enfrentamientos armados, que pueden conducir a la humanidad a una conflagración general imperialista.

En otro tiempo fue posible suscribir el tratado sobre la no proliferación de armas nucleares, que garantizaba a los Estados Unidos de América y a la Unión Soviética el monopolio en este terreno, pudo incluso firmarse el SALT, que establecía el equilibrio de las dos superpotencias en esta clase de armas. Ahora ambas partes son presa de la incontenible fiebre armamentista, que les ha hecho perder la razón y la lógica. La megalomanía y la arrogancia de las superpotencias, que creen poder hacer impunemente la ley en el mundo, vienen mezcladas con el miedo que sienten la una ante la otra y el terror que les infunde la revolución.

Los intereses de las superpotencias y de los pueblos no coinciden ni convergen en ningún momento y en ningún caso. Para que viva el imperialismo los pueblos deben vivir esclavizados, para que los pueblos se liberen debe ser destruido el imperialismo.

Es extremadamente peligrosa y debe ser combatida hasta el fin la política de las clases reaccionarias, quienes, para conservar su poder y engañar a las masas, se apoyan en uno o en otro Estado imperialista, presentando a uno como bueno y a otro como malo, a uno como sostenedor de los pueblos y a otro como enemigo de ellos, a uno como defensor de la paz y a otro como incitador de la guerra. Las superpotencias, cada una por separado y todas en conjunto, son los más feroces enemigos de la libertad y de la independencia de los pueblos, defensores y garantes de los regímenes reaccionarios, sostenedores del yugo nacional y extranjero y de las riñas y conflictos entre las naciones. Su política representa el peligro directo de lanzar a la humanidad a una tercera guerra mundial.

Por eso, al igual que en el pasado, también hoy, la lucha de todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y democráticas para desenmascarar y frustrar los planes de rapiña y de esclavización de las superpotencias imperialistas es una necesidad histórica, una condición y una tarea para la defensa de la libertad y de la soberanía de los pueblos, para el triunfo de la revolución, para evitar la guerra y garantizar la paz.

De uno u otro modo, en esta o aquella forma, todos los pueblos se ven frente a la intervención y la amenaza de la política agresiva del imperialismo norteamericano, que representa la más grande

potencia capitalista de nuestro tiempo y la principal muralla defensiva del sistema burgués-imperialista. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, momento en que se puso al frente de las potencias imperialistas y se convirtió en el principal pretendiente a la dominación mundial, y hasta el presente, el imperialismo norteamericano ha hecho derramarse a mares la sangre de los pueblos a los que ha agredido directamente o a través de sus dóciles instrumentos. En todo proceso contrarrevolucionario que ha tenido lugar en el mundo, en todo golpe fascista o subversión de la democracia, en todo ataque a la revolución y al socialismo siempre ha estado presente la mano del imperialismo norteamericano. Es este imperialismo el que ha hecho de la intervención en los asuntos internos de los demás países, de la arbitrariedad y del diktat, una práctica corriente en la vida internacional, el que ha transformado la agresión y las amenazas de agresión en su política básica, en su actividad permanente.

El capital norteamericano es el más grande e insaciable saqueador de las riquezas y del sudor de los pueblos que haya conocido nunca la historia. Las sociedades capitalistas norteamericanas, que han extendido sus tentáculos a todo el globo, violan de la manera más bárbara la soberanía de las naciones e imponen su ley en numerosos países. Junto con la exportación de capitales, el imperialismo norteamericano ha exportado también su modo de

vida, la corrupción y la degeneración, el espíritu del cosmopolitismo decadente y de la sumisión servil a los extranjeros.

El imperialismo norteamericano ha llenado el globo de bases militares, que constituyen los principales puntos de apoyo de la guerra y de la agresión. Practica la política de reforzar los bloques existentes y de crear nuevos bloques militares, a través de los cuales asegura la dominación norteamericana sobre sus socios, amenaza con aplastar a sangre y fuego la revolución y la lucha de los pueblos, defiende por la fuerza el sistema de opresión y de violencia capitalista.

Actualmente el imperialismo norteamericano ha comenzado a aplicar una línea más dura, más agresiva y aventurera en su política exterior. Se apoya cada vez más en su fuerza militar. Claro testimonio de ello es la nueva política de Reagan.

El imperialismo norteamericano exige ahora que toda la reacción y las fuerzas contrarrevolucionarias mundiales se unan en una sola cruzada y bajo la égida norteamericana, contra la revolución, el socialismo, la libertad, la independencia y la soberanía de los pueblos, contra los derechos democráticos de las personas. Considerando «zonas de intereses norteamericanos» casi todas aquéllas en donde se extrae petróleo y las principales materias primas, todas las rutas marítimas de los océanos, todos los puntos estratégicos del globo, y proclamando oficialmente que intervendrá con las

armas para defender estos «intereses», el imperialismo norteamericano se presenta abiertamente con un programa concreto destinado a extender su poder político y militar al mundo entero. La creación del «cuerpo de rápida intervención», de este gran ejército agresivo, listo para intervenir dondequiera que lo envíe el Pentágono para implantar a sangre y fuego el dominio de los Estados Unidos, es una prueba incontestable de esta política.

Esta línea se expresa también en la nueva «doctrina» de Washington, iniciada por Carter y desarrollada a continuación por Reagan, según la cual la paz en el mundo y la seguridad de los pueblos pueden lograrse mediante el «aumento del potencial y de la supremacía norteamericanos». En realidad esta «doctrina» incita y aproxima aún más la conflagración general imperialista. La acumulación sin precedentes de las más diversas armas, desde las clásicas hasta las bombas atómicas de centenares de megatones, la instigación del espíritu militarista, la movilización total para lograr a cualquier precio la superioridad militar sobre el rival soviético, están creando en los círculos dirigentes norteamericanos la concepción de que la guerra no es sólo inevitable, sino también imprescindible.

Todo esto demuestra que el mundo se verá frente a una intensificación de la política agresiva del imperialismo norteamericano, a una escalada de sus intervenciones en los asuntos internos de los

demás países y sobre todo de la utilización de sus fuerzas militares.

En estas condiciones toda concesión o retroceso frente al imperialismo norteamericano, toda ilusión en el sentido de que su política puede cambiar positivamente, conlleva grandes peligros para la libertad, la independencia y la soberanía de los pueblos.

La política hegemonista y expansionista dirigida a establecer la dominación mundial, la línea aventurera de preparación y estímulo de la guerra caracteriza hoy también al socialimperialismo soviético. cuya estrategia global y especialmente sus métodos de llevarla a la práctica se han hecho, asimismo, más agresivos.

Comenzando con la ocupación de Checoslovaquia, la política de la Unión Soviética ha venido adquiriendo gradualmente un acentuado carácter militarista, que se manifiesta en el uso de la fuerza militar para alcanzar sus objetivos expansionistas. Las intervenciones militares se sucedieron una tras otra. Después de Checoslovaquia fue el turno de Angola, de Yemen, de Etiopía, de Eritrea, donde los soviéticos intervinieron a través de terceros. Finalmente, Afganistán. Afganistán marca el comienzo de la gran marcha del socialimperialismo hacia el Sur, donde se encuentran las mayores fuentes energéticas del mundo, los más importantes nudos estratégicos, los campos donde se enfrentan y chocan las más agudas rivalidades imperialistas.

La política de la Unión Soviética ha adquirido los mismos rasgos agresivos, expansionistas, belicistas que la de los Estados Unidos de América. Esto se pone claramente de manifiesto en los idénticos objetivos que se han propuesto y en los caminos paralelos por los que marchan. La Unión Soviética va a la búsqueda de bases militares en países extranjeros, crea alianzas político-militares con otros países, para tenerlos como punto de apoyo desde donde ampliar su dominio sobre los pueblos y enfrentarse con el imperialismo norteamericano. Tampoco se queda atrás en la carrera armamentista. Los soviéticos disponen ya de un gran arsenal militar, que no dejan de aumentar y de perfeccionar continuamente en sus preparativos para desencadenar la guerra. La economía soviética militarizada ha sido puesta al servicio de la realización de los planes de conquista de esta nueva superpotencia imperialista.

Todo esto ha hecho que la Unión Soviética se desenmascare a los ojos de los pueblos como una feroz potencia imperialista, que amenaza abiertamente y pone en peligro su libertad y su independencia.

Sin embargo, todavía hay personas y algunas fuerzas políticas de diversos países que alimentan ilusiones hacia la Unión Soviética, existe una imagen equivocada de su régimen y una confianza ingenua en su política. Esto se debe no sólo al hecho de que la Unión Soviética especula mucho

con su pasado socialista y de que hace pasar la política de rivalidad con los Estados Unidos de América por una política antiimperialista, sino también a muchas otras razones. La principal de ellas es que la expansión soviética se lleva generalmente a cabo mediante su penetración en los movimientos antiimperialistas y de liberación, mediante la instrumentalización y la utilización de éstos en su propio beneficio. Los hechos han demostrado que se han convertido en víctimas de esta expansión no sólo los que han confiado en la «ayuda internacionalista» de la Unión Soviética, sino también los que han creído que es posible apoyarse en la «ayuda» soviética y en la alianza con ella para oponerse al imperialismo norteamericano y a otros imperialismos o para liberarse de ellos.

De manera particular se debe desenmascarar la demagogia pacifista de la Unión Soviética, las consignas jruschovistas de la «coexistencia pacífica», la engañosa propaganda revisionista que intenta convencer a los pueblos de que la evitación de la guerra y la garantía de la paz, e incluso la independencia nacional y las transformaciones sociales, dependen de la llamada distensión entre las superpotencias. Los pueblos no están por el aumento de la tensión, por la agravación de los conflictos, por el uso de la fuerza en la solución de los problemas internacionales. Pero la llamada distensión que preconizan los revisionistas soviéticos, no tiene nada que ver con la garantía de la paz y de

la seguridad internacional, que se encuentran precisamente bajo la amenaza de las dos superpotencias imperialistas.

La distensión, pregonada por los revisionistas soviéticos y otros, no es sino la vieja teoría imperialista del equilibrio y la armonía entre las grandes potencias. Las teorías de la «distensión», del «equilibrio» o del «bipolarismo», de idéntico contenido, pese a tener alguna diferencia de matiz en la forma, pretenden garantizar las recíprocas zonas de influencia, elevar a ley internacional el dictado de las superpotencias en los asuntos mundiales, el completo e incondicional sometimiento de los demás países a los dos supergrandes, y la renuncia a sus intereses y a su soberanía nacional.

La política imperialista-revisionista de guerra, opresión y explotación ha chocado con la fuerte resistencia del proletariado y de los pueblos del mundo. Los pueblos se dan cuenta de las intrigas, de las maniobras, de la estrategia y las tácticas de las brutales superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética revisionista, y no se cruzan de brazos.

El mundo es hoy testigo de que la lucha de la clase obrera y de los pueblos oprimidos y explotados por el capital mundial y el imperialismo ha adquirido vastas proporciones y formas variadas, desconocidas hasta ahora. La clase obrera y todos los explotados, de una u otra manera, en mayor o en menor intensidad, luchan contra todas las fuer-

zas dominantes capitalistas, nacionales o internacionales, que les explotan, les sumen en la pobreza y les reprimen económica y moralmente.

En todos los países capitalistas se ha ampliado la resistencia de la clase obrera ante las agresiones de la burguesía y su lucha por la defensa del nivel de vida y de los derechos democráticos. Las huelgas, las movilizaciones y las manifestaciones no sólo se han hecho más frecuentes, sino que la participación de los obreros en ellas ha alcanzado cifras sin precedentes. Son millones los obreros huelguistas en los EE. UU., en Gran Bretaña, en la RF de Alemania, en Italia, en Francia, en España, y en otros países. Estas huelgas y manifestaciones adquieren un carácter cada vez más combativo. Esto es confirmado también por el hecho de que en muchos países de Europa y de América los aparatos de violencia de la burguesía se han visto obligados a recurrir a las armas y a enfrentarse con los obreros, además de adoptar otras medidas restrictivas y represivas. Son más frecuentes los casos en que los obreros no obedecen a los sindicatos burgueses y salen a la calle contra el deseo y las órdenes de los bonzos sindicalistas.

La lucha de los obreros, en el período actual, sé dirige especialmente contra las consecuencias de la crisis económica, cuyo peso trata de descargar la burguesía sobre las espaldas de la clase obrera. Contra esta injusticia y esta nueva forma de saqueo se han levantado las masas trabajadoras, que exigen

que este peso no caiga sobre ellas, sino sobre los patrones. Luchan por conservar sus puestos de trabajo y el nivel del salario real, contra la inflación y la carestía de la vida, por el aumento de los fondos destinados a la salud pública, a la enseñanza, a la asistencia social, etc.

En este diario enfrentamiento entre la clase obrera y la burguesía, se pone al descubierto y se desenmascara también la demagogia social y política del capitalismo, el oportunismo y la actividad de sabotaje de la socialdemocracia, del revisionismo y de los sindicatos dirigidos por ellos. Esta indignación y esta rebeldía que golpea en diversas formas e intensidad a la burguesía capitalista y revisionista es al mismo tiempo un golpe directo y contundente contra las tenebrosas fuerzas belicistas, que pretenden destruir a la humanidad.

Hoy la clase obrera en los países capitalistas y revisionistas se encuentra atada por numerosas cadenas que el Estado burgués y los diversos partidos han echado sobre ella. Pero esta situación no puede durar eternamente. La agudización de las contradicciones entre el trabajo y el capital y, en general, la opresión capitalista e imperialista hacen que se eleve rápidamente la conciencia política y de clase del proletariado y que éste tome conciencia de que es posible liberarse de la opresión y la explotación sólo mediante la lucha de clases, sólo mediante la revolución.

Actualmente y de manera paralela a la intensi-

ficación y la ampliación de la. lucha de la clase obrera, se observa un despertar general de los pueblos oprimidos, un reforzamiento de los sentimientos nacionales y una mayor ansia de libertad, de independencia y soberanía por parte de éstos. Los movimientos de liberación de los pueblos han adquirido una mayor amplitud y calidad, se ha fortalecido su carácter antiimperialista, antisocialimperialista y antineocolonialista.

La lucha del pueblo iraní, que se levantó en revolución y barrió con su escoba de hierro al Sha y a su régimen medieval, expulsando además a sus amos norteamericanos, representó un duro golpe para el imperialismo. Los Estados Unidos de América sufrieron en Irán una grave derrota política, que no son capaces de remediar ni por la vía diplomatica y la de los chantajes económicos, ni tampoco con la intervención militar, tal como fue el fracasado intento de Tabas. En Irán el imperialismo norteamericano perdió una de las más importantes fuentes de petróleo, perdió ganancias colosales, perdió la confianza como protector invencible ante los «aliados» árabes del Golfo Pérsico. Se tambaleó el compromiso egipcio-israelí de Camp David, surgieron desacuerdos abiertos y subterráneos con los socios de la OTAN.

La lucha de los pueblos árabes contra los invasores israelíes y sus patronos norteamericanos ha adquirido mayores proporciones e intensidad. En el centro de esta lucha se encuentra el heroico

pueblo palestino, que en condiciones extremadamente difíciles viene desarrollando desde hace décadas una titánica batalla para la reconquista de su patria que se le niega, para lograr su derecho a vivir libre e independiente en su suelo materno. Con valor y determinación se bate el pueblo de Afganistán contra los socialimperialistas soviéticos y sus lacayos locales por la reconquista de su independencia nacional.

Los pueblos de América Latina se enfrentan y derraman su sangre en lucha contra las dictaduras fascistas sostenidas en el Poder con la ayuda directa del imperialismo norteamericano. Allí el movimiento revolucionario y de liberación crece y se profundiza y en bastantes casos consigue vencer a los enemigos y salir victorioso. Los más recientes testimonios son el triunfo de la revolución en Nicaragua, que derrocó a uno de los regímenes más reaccionarios, como era el de Somoza, el estallido de la revolución en El Salvador, etc. En el «patio trasero» de los Estados Unidos se descargan ahora fuertes tormentas, que no pueden ser contenidas ni con armas ni con dólares.

Tampoco el continente africano está tranquilo. Uno tras otro, gracias a una lucha prolongada y perseverante, la aplastante mayoría de los países africanos conquistaron la independencia estatal. También la población de color de Zimbabwe logró por medio de la lucha armada conquistar sus derechos, que le eran negados por una minoría reac-

cionaria de viejos colonialistas. Pero aún queda por liberarse Namibia y el pueblo de Sudáfrica que continúa viviendo segregado y sin ningún derecho. Los pueblos de Africa ni se han conciliado ni pueden conciliarse con el racismo. Su existencia ofende e indigna a todos los pueblos africanos.

Las luchas de liberación nacional de los pueblos, la sangre derramada por los pueblos que luchan por la libertad y la independencia, reflejan el odio y la indignación frente a la explotación capitalista y el yugo imperialista. Confirman las tesis de Lenin sobre el imperialismo como capitalismo en descomposición, como antesala de las revoluciones proletarias. Confirman que el imperialismo marcha hacia el precipicio, que no está en condiciones de contener el ímpetu revolucionario de los pueblos que se atreven a levantarse contra él y que no temen las presiones, las amenazas y las intervenciones imperialistas, incluso si éstas son armadas.

La agudización de la situación internacional y el aumento del peligro de guerra se hacen aún más intensos debido a la grave crisis económica, política, ideológica, que ha envuelto hoy al mundo capitalista y revisionista. La actual crisis económica es la expresión más clara y concreta de la profundización de la crisis general del capitalismo. Comparada con la de los años 30, que afectó especialmente a los Estados Unidos de América y a los grandes países desarrollados, la actual crisis ha en-

vuelto en su torbellino a todos los países capitalistas sin excepción, sean desarrollados o no desarrollados. Esta extensión y profundidad se debe a varios factores nuevos del desarrollo del sistema capitalista tras la Segunda Guerra Mundial, como son el constante aumento de la concentración y de la internacionalización del capital, el dominio casi completo del dólar en el sistema financiero mundial, la ampliación de la actividad de las multinacionales y su creciente peso en la producción mundial, el aumento más allá de todo límite de los gastos improductivos, sobre todo para armamento.

En el surgimiento y desarrollo de la crisis actual han influido, incluso en una considerable y determinante medida, las luchas de clases y de liberación, el debilitamiento general de las posiciones del imperialismo, consecuencia de la destrucción del sistema colonial y de la aparición de decenas de nuevos Estados, que en uno u otro grado luchan por la conquista de su plena independencia política y económica.

Como todas las demás crisis, la actual es una crisis de superproducción, es producto y un fenómeno inevitable del sistema capitalista. Esta crisis, a diferencia de las demás, se prolonga durante largo tiempo y no aparecen indicios de que se salga de ella.

La economía capitalista continúa encontrándose en estancamiento, en algunos países hay caídas más profundas o alguna alza sin importancia.

Las exportaciones descienden a nivel mundial a causa de la reducción de los mercados. Las capacidades productivas de los grandes países industrializados son cada vez menos explotadas. El paro ha alcanzado en estos países los 25 millones de personas. La inflación aumenta continuamente.

La actual crisis, como cualquier otra, pero aún más claramente que todas ellas, probó que el sistema burgués, independientemente de las formas externas que pueda adquirir durante su desarrollo, es incapaz de lograr un crecimiento armonioso de la economía, de asegurar pan y trabajo a todos los trabajadores; no puede evitar las catástrofes económicas y la destrucción de las fuerzas productivas y de la riqueza nacional creadas con el sudor y la sangre de los trabajadores.

La crisis actual representa la crisis y la bancarrota del capitalismo monopolista de Estado. El mecanismo monopolista estatal de regulación de la economía no sólo se reveló incapaz de impedir las crisis, sino que incluso se transformó en otro factor de aumento de las dificultades económicas. Se confirmó de este modo que el intervencionismo del Estado monopolista y la programación capitalista no están en condiciones de acabar con la competencia, de asegurar el pleno empleo de la población y de superar los obstáculos para la reproducción social ampliada.

Con la actual crisis, el modelo de la sociedad capitalista de «consumo» recibió un duro golpe.

Junto con él fracasaron también las teorías económicas del capitalismo actual, difundidas y aplicadas en todos los grandes países capitalistas y en las que se inspiraron también diversos países revisionistas para sus reformas económicas.

La crisis actual mostró claramente la descomposición no sólo del sistema capitalista en su forma clásica, sino también del capitalismo en la forma imperante en la Unión Soviética, del capitalismo monopolista de Estado y de sus superestructuras. Tampoco esta forma capitalista de dominación y de explotación de los trabajadores pudo evitar las conmociones de la economía, el desbarajuste de las fuerzas productivas, la caída de la producción, la disminución del nivel de vida de las masas trabajadoras, el recrudecimiento de los males que engendra la sociedad burguesa.

Si hiciéramos una caracterización general de la actual economía capitalista y revisionista mundial, diríamos que se encuentra en un marasmo que está degradando cada vez más las relaciones sociales internas y las existentes entre los Estados. Lo que más se advierte es la intensificación de la ofensiva general contra el nivel de vida de los trabajadores y sus derechos. En casi todos los países se reducen de manera drástica los fondos destinados a la salud pública, la enseñanza, los subsidios para la infancia, las pensiones, etc.

Paralelamente al empeoramiento de la situa-

ción económica de los trabajadores, en la mayor parte de los países capitalistas aumentan las exigencias de establecer gobiernos «fuertes», con el objetivo de imponer a la población medidas antiobreras y contener el creciente empuje de la lucha de clases. En diversos países se producen putchs militares, actos terroristas y anarquistas, organizados por los gobiernos burgueses capitalistas en el Poder, tienen lugar un contrabando colosal, robos organizados a escala nacional e internacional, se desarrolla ilimitada y espantosamente la corrupción política, moral y física. El fascismo llama a las puertas de considerable número de países.

En todos los sentidos y en todos los aspectos la crisis actual ha probado que el análisis de Marx sobre el capital y las conclusiones de Lenin sobre el imperialismo siguen siendo no sólo correctas, sino también la base científica fundamental para comprender los actuales procesos sociales del mundo capitalista y sus tendencias de desarrollo.

La crisis económica y la línea agresiva de las superpotencias han agudizado todas las contradicciones entre las potencias imperialistas, han golpeado fuertemente a sus bloques y alianzas. Las relaciones económicas, políticas y militares entre las diversas agrupaciones imperialistas y revisionistas se han conmocionado. Los miembros de las agrupaciones occidental y oriental se esfuerzan por aprovechar fisuras de todo tipo, por encontrar pretextos para no cumplir los compromisos, los

tratados y los acuerdos existentes entre ellos. A los viejos conflictos y rivalidades se han sumado otros nuevos. Esto aparece más claramente, sobre todo, en el bloque occidental.

La política norteamericana del garrote contra ios pueblos va acompañada de un fuerte apretón de las clavijas a sus socios y clientes. El imperialismo norteamericano exige de Europa, del Japón y de China no sólo colaboración en todos los terrenos, sino también completa sumisión. Trata de obligar a sus aliados de la OTAN a aumentar sus presupuestos militares, a aceptar la instalación en sus territorios de los nuevos misiles norteamericanos «Pershing» y «Cruise», a no adoptar una política independiente, a no flirtear con la Unión Soviética o con los árabes. Pero la actual situación en el mundo, y la propia de los Estados Unidos de América ya no es la de la época de Truman y del Plan Marshall.

Hoy la proporción de la potencia política y económica de los Estados Unidos de América, en relación con la de Europa Occidental, va en descenso. La competencia del Mercado Común y del Japón se ha hecho muy intensa y amenazadora. Si en 1950 la producción industrial de los Estados Unidos de América era 2/3 de la mundial, hoy es 1/3 de la misma. Si en esa época los EE.UU. disponían del 50 por ciento de las reservas monetarias mundiales, en la actualidad poseen sólo el 7 por ciento de las mismas. El leadership del imperia-

lismo norteamericano se ha debilitado considerablemente y es aceptado con dificultad.

Los miembros europeos de la OTAN han organizado y reforzado ahora su potencial económico dentro y fuera de sus países, han fortalecido su arsenal militar y han creado su propio organismo reaccionario, el Mercado Común Europeo. La tendencia de éste es oponerse, en la medida de lo posible, al dictado norteamericano, frenar su expansión en los mercados de sus países miembros, competir en los mercados de los norteamericanos y ampliar los suyos. Cada uno de los grandes Estados de Europa Occidental ha comenzado a reconstituir y reforzar en amplia escala sus zonas de influencia.

La estrategia de los monopolios europeos se propone la transformación de Europa primero en una superpotencia económica, luego política y más tarde incluso militar. Pero éstos son al mismo tiempo los terrenos donde chocará y se enfrentará con las superpotencias y con el resto de las potencias imperialistas.

Para los Estados Unidos de América, un peón muy favorable en el tablero de la actual situación es China y junto con ella el Japón. Es cierto que China es un socio más débil que la «Europa Unida», pero tiene más necesidad de Norteamérica y está en gran enemistad con la Unión Soviética. Es por ésta razón que el imperialismo norteamericano ha resuelto suministrar a China gran can-

tidad de armas, incluidas las ofensivas. Al mismo tiempo presiona sobre el Japón para que aumente su presupuesto militar, su ejército y su armamento.

Actualmente ha tomado cuerpo en el Extremo Oriente una nueva alianza imperialista, entre los Estados Unidos, el Japón y China, que representa un peligro más para el estallido de guerras locales y de una conflagración general. Además del imperialismo norteamericano, que ha considerado inmensas áreas del Océano Pacífico como zonas de su influencia indiscutible, ha surgido ahora con pretensiones hegemonistas también el Japón, superpotencia económica y con nuevas aspiraciones imperiales. Los mismos objetivos persigue en esta zona China, que sueña con establecer su dominio exclusivo en Asia y Oceanía. Los Estados Unidos de América, por su parte, se esfuerzan por canalizar las tendencias de expansión de China y del Japón hacia la Unión Soviética.

Para hacer frente y oponerse al frente norteamericano-chino-japonés en Asia, la Unión Soviética intenta penetrar en Africa, en el Oriente Medio, en Pakistán, en Indochina y eventualmente en la India, mientras busca mantener en Europa una «distensión» con el Mercado Común y practica una política de ruptura de los frentes. Con otras palabras hace todo lo posible por debilitar su cerco, escindir el bloque militar que se prepara y se desarrolla en sus dos flancos, en Europa y en Asia, garantizar posiciones estratégicas domi-

nantes para una eventual guerra. Pero tampoco Europa, para la que la Unión Soviética constituye una gran amenaza, quiere correr peligro. Está dispuesta a incitar a los demás, especialmente al frente chino-japonés, para que se enfrenten con la Unión Soviética y le saquen a ella las castañas del fuego.

Además, Europa tiene sus problemas internos que a menudo la atan de pies y manos. La «Europa Unida» realmente no está unida. El parlamento de Estrasburgo se ve en la imposibilidad de dar solución a los numerosos problemas de aquélla y a las contradicciones que corroen al Mercado Común Las disputas, las rivalidades, los intereses opuestos de cada Estado, aumentan hasta tal extremo que ponen en peligro la propia existencia de este Mercado.

Las contradicciones y los desacuerdos se han exacerbado considerablemente también en la llamada comunidad socialista. La Unión Soviética, en las difíciles situaciones por las que ella misma atraviesa, no está en condiciones de satisfacer las demandas de los países aliados para un desarrollo notrmal de sus economías. Transformados desde hace años en apéndices de la economía soviética: estos países se ven obligados a someterse a sus fluctuaciones, a sus caprichos.

También existen fricciones y riñas debido a la tendencia de los países satélites a aproximarse y colaborar con Occidente. La Unión Soviética trata

de impedir este acercamiento y de mantener a los países de Europa Oriental encadenados a ella. Con este fin trata por todos los medios de reforzar el Tratado de Varsovia, el COMECON, los demás organismos de integración económica y política, de fortalecer sus guarniciones militares en estos países, etc. Cuando no lo consigue por las buenas, recurre a los tanques como hizo en 1968 en Checoslovaquia.

Acerca de la grave situación reinante en la «comunidad socialista» y de las profundas contradicciones que la corroen testimonian de la mejor forma los acontecimientos de los últimos tiempos en Polonia, que han llevado a este país al borde de la catástrofe económica y a graves convulsiones sociales y políticas. Ello es consecuencia de la línea de restauración del capitalismo practicada por el partido revisionista polaco, del sometimiento del país a la Unión Soviética en todos los aspectos, de la apertura de puertas a los capitales occidentales, de las grandes deudas de Polonia, que ascienden a la suma colosal de 27 mil millones de dólares. Aquí tienen su órigen también las revueltas de la clase obrera y de los trabajadores polacos.

La revuelta de los obreros de Polonia corroboró dos cuestiones capitales y de importancia de principios. Mostró que la fuerza de la clase obrera está en condiciones de acabar con un Poder reaccionario, sea éste revisionista o capitalista.

Por otro lado demostró que el factor subjetivo, la fuerza política que dirige a la clase obrera, desempeña un papel decisivo. En el caso de «Solidaridad», la clase obrera está manipulada y dirigida por la iglesia católica y la reacción polaca y mundial, que luchan por establecer otro régimen revisionista-capitalista a través de un camino erizado de peligros y de trágicas sorpresas. En caso contrario, si ese factor subjetivo fuera un verdadero partido comunista marxista-leninista, la clase obrera polaca llevaría a cabo una revolución proletaria e instauraría la dictadura del proletariado.

El camino de liberación de la clase obrera y del pueblo de Polonia, así como de los de todos los demás países revisionistas, de la explotación capitalista y de la opresión extranjera no es ni el de la conciliación con el régimen revisionista en el Poder y con la esclavitud del socialimperialismo soviético, ni el de la unión con el capital y la reacción occidentales. La lucha abierta y resuelta de las masas populares, bajo la dirección de la clase obrera, encabezada por un verdadero partido marxista-leninista, es el único camino que permite asegurar tanto el desarrollo de la economía, como la libertad y la independencia del país, como la restauración del socialismo.

La agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas, así como con sus socios en los respectivos bloques militares y económicos, conduce cada vez más a nuevas tensiones y con-

flictos, a guerras de carácter local y general por un nuevo reparto de los mercados, de las fuentes de materias primas y de las zonas de influencia. Esta es una ley del desarrollo del capitalismo.

Mas las contradicciones y los conflictos inter-imperialistas causan también el debilitamiento del sistema imperialista en su conjunto y en eslabones concretos de él. Corresponde a las fuerzas conscientemente revolucionarias saber aprovechar las situaciones creadas por estas contradicciones para movilizar a las masas, para hacerlas conscientes y lanzarlas a la lucha y la revolución.

Actualmente también el sistema neocolonialista creado por el imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial ha entrado en una grave crisis. A fin de mantener su dominación política y económica, de asegurar la máxima explotación de las, riquezas de los países ex coloniales, de frenar el ascenso de los movimientos amantes de la libertad y de liberación de los pueblos, los imperialistas se han esforzado por encontrar y utilizar nuevas formas de opresión y de esclavización, siempre más, engañosas y sofisticadas.

Por medio del sistema de créditos y de empréstitos, ayudas y fondos diversos han convertido a estos países en deudores permanentes y dependientes de la misericordia de los acreedores, que a cambio del dinero concedido les exigen no sólo los títulos de propiedad, sino también la vida. Junto con los créditos y las ayudas han echado

raíces las multinacionales, que se han transformado no sólo en concesionarias monopolistas de la explotación de las minas, del petróleo, de la energía eléctrica, del comercio al por mayor, de las comunicaciones, etc., sino también en centros políticos con los cuales se relacionan los distintos grupos del Poder en cada país. Los grandes bancos de atrayentes nombres, como Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Fondo Europeo de Desarrollo, etc., se han transformado en estados mayores del colonialismo internacional para la dominación y la explotación de los países recién independizados. Son estos centros financieros y políticos quienes, junto con las multinacionales, fraguan e instigan los golpes de Estado, quienes derriban gobiernos y los substituyen por otros, quienes incluso provocan guerras locales cuando lo requiere el interés del gran capital. Estos conflictos se han convertido en un gran negocio para la venta de armas y en un polígono de pruebas en vivo.

Pero paralelamente a esta brutal y multilateral explotación, en las estructuras económicas y sociales de los países ex coloniales se han operado algunas transformaciones, que son resultado de las inversiones, de la introducción de la técnica y de la nueva tecnología, de la ampliación de las vías y los medios de comunicación, etc., que los imperialistas tuvieron que realizar para el mayor y más rápido saqueo de las riquezas del suelo y del

subsuelo. Esto ha conducido al surgimiento de nuevas capas sociales nativas, como de la burguesía nacional, de los obreros de distintas categorías y de una nueva intelectualidad necesaria para el trabajo en los sectores económicos, políticos y administrativos.

El desarrollo abrió los ojos a muchas personas pertenecientes a estas capas, sobre todo a la nueva intelectualidad, que ya no aceptan las formas y los métodos que son utilizados para oprimir y explotar a sus pueblos.

La conciencia nacional y revolucionaria ha crecido en todas partes. Esto se manifiesta claramente en la ampliación del movimiento de diversos países y fuerzas, que luchan por el establecimiento de la soberanía nacional sobre sus propias riquezas, por la revalorización de las materias primas y energéticas, por la realización de intercambios en pie de igualdad y sobre la base del beneficio mutuo en el comercio internacional, por la modificación del sistema monetario internacional impuesto por el imperialismo, por la limitación y la marginación del poder económico monopolista de las sociedades multinacionales, etc. Este movimiento ha agravado la crisis económica actual, y en especial la crisis energética y de materias primas, en que se ha sumido el mundo capitalista y revisionista.

Las. grandes potencias capitalistas han erigido sus imperios industriales con el petróleo que han

saqueado a los demás pueblos y con la compra a bajo precio de las materias primas. El consumo parasitario e incontrolado de las fuentes energéticas y de las reservas mundiales de materias primas ha conducido a la crítica situación reinante en la actualidad en este sector fundamental para el desarrollo de la economía de cualquier país.

Energía y materias primas hay, pero ya no se encuentran a bajo precio. Las grandes potencias imperialistas y capitalistas no están ahora en condiciones de ejercer pleno dominio sobre las fuentes de materias primas y de dictar sus precios. Frente a las presiones para obtener bajos precios del petróleo y de las materias primas, se manifiesta la resistencia de los países productores, que han despertado y defienden sus intereses, que ambicionan desarrollarse, realizar inversiones en la industria, la agricultura y otros sectores de la economía nacional.

La resistencia y la lucha de los pueblos subyugados por el neocolonialismo en defensa de sus derechos, de sus riquezas y de su soberanía nacional es un proceso incontenible, que se intensificará y se desarrollará aún más en el futuro.

El imperialismo y su sistema de opresión y explotación neocolonialista siente profundamente este peligro, por ello trata por todos los medios, ora con la demagogia y el engaño, ora con la fuerza, de aplastar este movimiento, mellar su carácter progresista y revolucionario, desviarlo y

meterlo en un callejón sin salida. Por otra parte, a fin de engañar a los pueblos de los países oprimidos y dependientes y mantener vivo a toda costa el sistema neocolonialista en descomposición, sus defensores tratan de crear en la opinión general mundial la impresión de que estos países son libres y soberanos, de que tienen derecho a expresar su palabra de manera «independiente» en las distintas organizaciones internacionales, e incluso a no compartir las opiniones de las superpotencias y oponerse a ellas.

El imperialismo estimuló e instigó el surgimiento de diversos movimientos y teorías que creaban esta impresión. Tal es el movimiento de los «no alineados». Su base ha consistido en la prédica de la no participación en los bloques políticos y militares y de la defensa de los intereses de los países no desarrollados económicamente frente a la política de las superpotencias. Pero ahora que ha aumentado la rivalidad entre las superpotencias, que la crisis ha reducido el campo de maniobra, se observa claramente que la mayoría de los países «no alineados» se unen a una o a la otra superpotencia. Junto a la división del movimiento y el surgimiento de numerosos conflictos entre los diversos países denominados no alineados, se vinieron abajo también las teorías demagógicas montadas con gran esfuerzo por los diversos líderes que han aspirado a constituirse en dirigentes e ideólogos de este movimiento, en

especial los yugoslavos. En la actualidad se ha quedado en un movimiento indefinido, *fluide** y cambiante, que se enciende y se apaga según las coyunturas y los intereses de las superpotencias.

En un momento determinado apareció también la teoría china de los «tres mundos» en defensa del neocolonialismo y en particular de la dominación norteamericana en el mundo. Pero se diluyó como la sal en el agua. Su carta se quemó rápidamente. Nuestro Partido desenmascaró y golpeo esta teoría reaccionaria y contrarrevolucionaria.

Durante los últimos años se viene haciendo una gran propaganda en torno al llamado «nuevo orden económico internacional», que debe resolver la infinidad de problemas que preocupan hoy a los países no desarrollados económicamente, como son los relacionados con la industrialización, la alimentación, la transformación de las estructuras productivas, etc. En torno a este «nuevo orden» se han creado distintas teorías, se han presentado esquemas y proyectos enteros, se han emprendido acciones concretas, como el llamado diálogo Norte-Sur, la Conferencia de los 77, las reuniones extraordinarias de la Asamblea General de las Naciones Unidas, etc.

Sin embargo los años pasan y nada se consigue, porque los imperialistas y los neocolonia-

* Francés en el original.

listas no renuncian a sus privilegios y a sus posiciones de dominio. Lo que queda son las resoluciones vacuas de las diversas reuniones internacionales y las decisiones de celebrar otras nuevas.

Las relaciones económicas internacionales deben cambiar, esto es algo imprescindible. Es esto lo que anhelan y exigen los pueblos, que luchan para sacudirse las cadenas del neocolonialismo. Pero, ¿por qué caminos es esto realizable? Los revisionistas y los demás oportunistas pretenden que se puede lograr a través de la propaganda, de la educación de los capitalistas y de negociaciones. Mantener que se puede conseguir un nuevo régimen económico internacional mediante prédicas moralizantes, no sólo está fuera de toda realidad y posibilidad, sino que es un engaño malintencionado. El camino correcto es la lucha de los pueblos por la defensa a ultranza de sus derechos, la oposición resuelta al saqueo neocolonialista, el tomar en las propias manos y administrar de manera soberana las riquezas nacionales. Sólo de este modo los países no desarrollados pueden imponer a las grandes potencias imperialistas y capitalistas sus justas exigencias de que los intercambios en el terreno económico se realicen en pie de igualdad, de que se establezca una cooperación sobre la base del beneficio mutuo, etc.

Las grandes y las menos grandes potencias imperialistas juzgan, actúan y teorizan pretendien-

do tener en sus manos los destinos de los pueblos y de la humanidad, y sobre esta base intentan someter a los pueblos. Esas potencias agresivas subestiman la fuerza de éstos. Se han obcecado y no quieren ver que cada paso adelante de los pueblos para oponerse a su doble opresión y esclavización, externa e interna, representa una brecha, que se irá ampliando, en el muro de la cárcel capitalista e imperialista.

El imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético hacen grandes esfuerzos para aparecer como dos superpotencias invencibles. Es cierto que disponen de un gran potencial militar y económico, que ejercen su influencia y se inmiscuyen en los asuntos internos de los demás pueblos y Estados, sin embargo tener armas, dólares o rublos, no quiere decir que se tenga una potencia invencible. Las superpotencias imperialistas deben ser consideradas tal como son realmente, no subestimándolas, pero tampoco sobreestimándolas. Son poderosas y brutales, pero están también en descomposición, carcomidas, degeneradas y sus bases estremecidas.

El capital mundial hace grandes esfuerzos para salvarse de la crisis, de las luchas de liberación de los pueblos, de la revolución, de esas terribles tenazas que lo han cogido por el cuello y lo ahogan. Pero la salvación es imposible, porque es el propio sistema capitalista quien crea sus crisis políticas, económicas e ideológicas, quien

las alimenta y las profundiza hasta el máximo. Para salir del caos que engendra el capitalismo, para librarse de una vez y para siempre de la opresión y de la explotación capitalista, del yugo neocolonialista extranjero y del dominio de la reacción, no queda otra alternativa que la revolución, el derrocamiento del imperialismo y del capitalismo.

La lucha de los pueblos, la lucha del proletariado contra sus enemigos, marchará adelante. Este es un proceso histórico objetivo y no existe fuerza capaz de detenerlo.

Las complejas y difíciles situaciones que se han creado y se crean en el mundo, plantean ante nuestro Partido y nuestro Estado socialista la tarea de mantener siempre en alto la vigilancia revolucionaria y de adoptar medidas para reforzar en todos los sentidos la economía y la defensa, la unidad del pueblo y la conciencia política de las personas. Estas situaciones exigen, asimismo, que nuestra política exterior sea activa, que sirva cada vez mejor a la defensa de los intereses de la patria y de las victorias del socialismo, al progreso de la causa de la revolución, de la liberación de los pueblos y de la paz en el mundo, al respaldo de todos los procesos que benefician a la emancipación y el progreso de la sociedad humana actual.

Nuestra política exterior, en tanto que poli-

tica, de un Estado socialista, de una sociedad sin clases explotadoras y verdaderamente libre, es una política revolucionaria e internacionalista. Está libre de la más mínima manifestación de estrecho nacionalismo burgués, de chovinismo, de exclusivismo nacional o de menosprecio de los demás pueblos. El pueblo albanés siente respeto por todos los pueblos y les desea el bien.

La República Popular Socialista de Albania se atiene fuertemente al principio de que todo pueblo tiene derecho a elegir por sí mismo su camino de desarrollo y a decidir de manera soberana sus destinos.

Albania socialista, como un país enteramente libre, dice abiertamente lo que piensa, sin ningún titubeo y con toda franqueza. Practica una política exterior soberana, ya que no está condicionada por pactos políticos, por tratados militares o por organizaciones económicas cerradas. No apoya su desarrollo económico y político, su defensa, su futuro en los créditos, en los préstamos o en las ayudas de los demás Estados, sino en sus propias fuerzas.

Eso ha hecho y hace que la voz de Albania sea una voz libre, realista y objetiva, en un mundo en que la dependencia y la sumisión de numerosos Estados a las grandes potencias imperialistas limitan y deforman toda opinión o acción independientes.

Durante el período posterior al VII Congreso del Partido, nuestro Estado, basándose en los co-

nocidos principios de la igualdad, el respeto a la soberanía, la no ingerencia en los asuntos internos y el beneficio mutuo, ha extendido sus relaciones diplomáticas, comerciales y culturales a un número cada vez mayor de Estados y ha ido incrementando continuamente los intercambios con ellos en diversos terrenos. Hoy la República Popular Socialista de Albania mantiene relaciones diplomáticas con 95 Estados, siendo que en el tiempo del VII Congreso del Partido las mantenía con 74 de ellos.

La política de nuestro Partido y de nuestro Estado socialista ha sido y será siempre la del continuo fortalecimiento de relaciones sinceras, de amistad y de cooperación con todos los pueblos amantes de la libertad y de la paz, con todos los que luchan contra la política agresiva y hegemonista de los imperialistas. Está a favor del desarrollo de una cooperación sincera con todos los países que muestran simpatía y mantienen una actitud correcta hacia ella.

Nuestro Partido y nuestro país están en contra de todas las prácticas imperialistas y neocolonialistas de desigualdad, discriminación y dictado de gran Estado en las relaciones internacionales. Estamos por que las relaciones entre los Estados, sean éstos grandes o pequeños, estén libres de toda clase de presión y dictado económico, político y militar y sirvan a su desarrollo económico, cultural y social, al fortalecimiento de la amistad

entre los pueblos y Estados soberanos, así como a los intereses del mantenimiento y consolidación de la paz en el mundo.

Nuestro Estado socialista ha sido y es partidario del desarrollo normal y libre del comercio internacional sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo. Nuestro país es partidario de intercambios comerciales equilibrados, sin discriminaciones ni medidas restrictivas, por eso se ha manifestado contra las relaciones desiguales en los intercambios comerciales, contra la manipulación de los precios y en general contra las maquinaciones y los intentos de quienquiera que pretenda utilizar las relaciones comerciales como medio de presión, para dictar su voluntad y sus puntos de vista políticos al otro Estado.

No confundimos los intercambios comerciales con la aceptación de ayudas y créditos. Son dos cosas diferentes y no tienen relación entre sí. La manera en que nosotros concebimos y desarrollamos el comercio exterior, deja las manos libres al Estado albanés para actuar y decidir por sí mismo, para expresar su opinión, tal como es, para construir el país con sus propias fuerzas de la forma que desea.

Nuestro país ha establecido una serie de acuerdos culturales con numerosos países y practica intercambios regulares en la esfera del arte, la cultura, la ciencia, el deporte, etc. Estos intercambios han servido para el conocimiento recíproco

de los logros, y los avances de nuestros respectivos pueblos. Nuestro pueblo valora y utiliza en provecho propio todo lo bueno y progresista de los demás pueblos. La experiencia y la cultura progresistas son patrimonio de toda la humanidad. Al mismo tiempo nos esforzamos para que también los demás pueblos conozcan los valores de nuestra cultura, que es tan antigua como progresista.

Es la política interior y exterior de principios e independiente de nuestro Partido y, de nuestro Estado socialista, es su justa actitud frente a las cuestiones internacionales, es su lucha al lado de los pueblos contra el imperialismo, lo que ha fortalecido la posición internacional de Albania, lo que ha elevado su prestigio.

La palabra y la obra de Albania son vistas y acogidas con respeto por los pueblos y los trabajadores de los diversos países, porque coinciden con sus intereses y aspiraciones. Por eso esa política es apreciada y aprobada por los pueblos y la opinión progresista mundial, seguida con interés y simpatía por países y Estados de diferentes sistemas sociales, mientras que es atacada por la reacción y los revisionistas modernos soviéticos, yugoslavos, etc.

Como es natural y comprensible, nuestro Partido y nuestro Gobierno han dedicado un cuidado especial a las relaciones con los países vecinos y, en un plano más amplio, con los países europeos.

Nuestras posiciones respecto a ellos son conocidas y no cambian. La política exterior de Albania ha tenido como objetivo en todo momento y situación contribuir en la medida de sus posibilidades al fortalecimiento de la paz y de la seguridad internacional en nuestro continente, al fortalecimiento de la colaboración entre sus pueblos. Hemos afirmado y afirmamos que la integración de la mayoría de los países de Europa en los bloques políticos y militares de las superpotencias es su desgracia. Aquí tienen su fuente las divisiones y las escisiones en Europa, las frecuentes tensiones y enfrentamientos entre los diversos países de este continente.

La política que pretende convencer a los pueblos europeos de que refugiándose bajo los paraguas atómicos de las superpotencias se garantiza la libertad, la independencia nacional y la paz general, es una política extremadamente peligrosa, además de ser un fraude. No las garantiza, sino que por el contrario las sacrifica. Es un hecho que en nombre de una seguridad para mañana, se ha sacrificado la seguridad de hoy, se ha mutilado la soberanía, se ha limitado la libertad de acción y de una posición independiente de numerosos Estados del Este y del Oeste en la arena internacional.

Como garantía para la independencia, la soberanía y la seguridad de la paz, a los países europeos se les presenta la Declaración de Helsinki.

Nosotros hemos expresado claramente nuestra posición frente a la Conferencia de Helsinki y a la llamada seguridad europea. Albania socialista no participó en ella y la denunció como una farsa tramada por las dos superpotencias con el fin de asegurar y reforzar sus respectivas zonas de influencia en Europa, legalizar y perpetuar su dominación en este continente. Los acontecimientos que se han producido en Europa y en torno a ella desde la Conferencia de Helsinki hasta hoy, han confirmado y justificado plenamente la actitud de Albania.

El tiempo demostró que los llamados «espíritu de Helsinki», «colaboración pacífica», «libre circulación de los hombres y las ideas», etc., no fueron sino consignas hueras destinadas a engañar a los pueblos europeos, a suscitar entre ellos la ilusión de que la guerra se está alejando, de que el mantenimiento del statu quo imperialista en Europa representa su salvación.

Nuestro punto de vista es que sólo la oposición decidida al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo soviético, la liquidación de los bloques militares, la retirada de las armas atómicas y de las tropas extranjeras puede asegurar la paz en Europa.

Los problemas de los Balcanes son los mismos que preocupan a Europa en su conjunto, pero aquí, por la posición estratégica que ocupa esta penín-

sula y por las antiguas rencillas, los conflictos son más agudos y los peligros mayores.

La situación se complica aún más por el hecho de que las superpotencias, partiendo de sus intereses hegemonistas y del deseo de convertir a los Balcanes en un «permanente barril de pólvora», se esfuerzan por encender las pasiones y los sentimientos chovinistas, colocar a los pueblos y a los países de los Balcanes los unos contra los otros, obstaculizar el desarrollo normal y en sentido positivo de sus relaciones mutuas, minar el fortalecimiento de la amistad entre los pueblos vecinos.

Los peligros en los Balcanes aumentan particularmente también a causa de la participación de algunos países en los bloques militares y económicos de las superpotencias, de la existencia de bases militares extranjeras, del permiso de entrada y permanencia en sus puertos y aguas territoriales de las flotas norteamericanas y soviéticas, etc.

Tal estado de cosas crea tensiones y está preñado de peligros para loe pueblos balcánicos. En todos los sentidos y aspectos va contra los esfuerzos y deseos sinceros de los pueblos de los Balcanes de establecer la confianza, el buen entendimiento y una verdadera colaboración entre los países de nuestra península.

La República Popular Socialista de Albania se atiene al punto de vista de que el mejor servicio que se pueda prestar actualmente a las verdaderas aspiraciones de los pueblos de los Balcanes,

a la paz y a la estabilidad en esta zona, es impedir que las superpotencias imperialistas intervengan en los asuntos internos de los países de nuestra región y dar pasos concretos y constructivos para el desarrollo positivo de las relaciones sobre la base de la política de buena vecindad. La situación en los Balcanes mejoraría considerablemente si los países balcánicos se comprometiesen oficialmente a no permitir que las superpotencias amenacen o pongan en peligro a los países vecinos desde sus respectivos territorios. Albania socialista, al igual que en el pasado, se atendrá en el futuro consecuentemente a esta política y hará todos los esfuerzos posibles para que sus relaciones con los Estados vecinos estén presididlas por el respeto mutuo y un buen entendimiento verdadero.

Por estos mismos principios y objetivos se ha guiado Albania en sus redaciones con Yugoslavia. Ha estado predispuesta y ha hecho todos los esfuerzos posibles para lograr el desarrollo normal y correcto de las relaciones de buena vecindad, en la esfera del comercio, del transporte, de los intercambios culturales y en otros aspectos de interés mutuo.

En nuestras relaciones con Yugoslavia hemos partido y partimos del hecho de que nuestros pueblos viven, desde hace siglos, uno cerca del otro, que sus destinos históricos han sido frecuentemente comunes, que cuando los ocupantes extranjeros han agredido a uno no han perdonado tam-

poco al otro. Esto nos ha llevado y nos lleva a que deseemos vivir siempre en paz y en buena vecindad con Yugoslavia, sin intervenir mutuamente en los asuntos internos y respetando los derechos de cada uno, independientemente de las contradicciones ideológicas y políticas que han existido y existen entre los dos países y que ya son de público dominio, independientemente de la polémica ideológica que se ha desarrollado y se desarrolla por ambas partes.

La política de Albania socialista hacia Yugoslavia ha sido siempre constante, invariable en sus bases y en sus principios. Si en las relaciones albano-yugoslavas ha habido altibajos, mejoras y empeoramientos, eso ha sucedido no por culpa nuestra, sino por la de los círculos dirigentes yugoslavos. El empeoramiento actual de las relaciones entre la RPS de Albania y la RSF de Yugoslavia es también consecuencia de las acciones chovinistas de las autoridades de Belgrado contra la población de Kosova y de la instigación de una nueva campaña hostil contra nuestro país por parte de ellos.

En cuanto a la República Popular Socialista de Albania, las actitudes y el comportamiento de los yugoslavos en relación con ella no la apartarán de sus principios, no la harán cambiar de camino. Albania desea que las relaciones estatales entre los dos países se desarrollen normalmente en diversos terrenos. Pero eso dependerá de la actitud de Yugoslavia hada Albania socialista y del trato que

se dé a los albaneses de Kosova y de las demás comarcas de Yugoslavia.

El problema de los albaneses que viven en sus tierras en Yugoslavia no es problema de una «minoría», llegada o establecida en alguna zona «vacía» como emigración económica, ni resultado de la irrupción del Imperio Otomano, como tampoco del natural crecimiento demográfico de los albaneses que tanto inquieta a los nuevos Malthus gran servios. Los albaneses de Yugoslavia constituyen una etnia, un pueblo formado durante siglos, que posee su propia historia, lengua, cultura, un pueblo autóctono, al que, como se sabe, dividieron y separaron de su madre patria las grandes potencias imperialistas anexionándole a Yugoslavia. Nadie puede ocultarlo. Cualquier otra interpretación es arbitraria, es una grave y nociva falsificación de la historia.

El pueblo albanés no permitió ni a los ocupantes fascistas, ni a ningún otro, que determinaran la patria de la etnia albanesa. Los albaneses han luchado sin descanso durante siglos contra enemigos brutales y mucho mayores en número para defender su identidad nacional y su propia existencia. En todas esas luchas, tanto cuando era derrotado como cuando vencía, durante los largos años de sojuzgamiento, durante toda su historia, el pueblo albanés jamás perdió su identidad y su conciencia nacionales, su cohesión y unidad. En

toda circunstancia las ha manifestado con una vitalidad extraordinaria y ejemplar.

Los imperios y las grandes potencias no consiguieron liquidar la etnia compacta de los albaneses, ni pudieron asimilarla, cambiar su cultura, su lengua, sus usos y costumbres. Esto lo confirma la existencia misma del pueblo albanés. La historia demuestra que, sin contar con ningún respaldo de potencias extranjeras, a las que siempre ha tenido en contra, ha luchado con éxito por la libertad de la nación y por su cohesión, por la defensa de su independencia como Estado soberano, de su cultura y de sus naturales y legítimos derechos. Siempre han sido su lucha y su sangre derramada las únicas que le han proporcionado la victoria.

En la Segunda Guerra Mundial el pueblo albanés y los pueblos de Yugoslavia lucharon juntos y en estrecha alianza de armas contra los ocupantes fascistas italianos y alemanes. También los albaneses que viven en Yugoslavia lucharon con heroísmo junto con nosotros y con todos los pueblos de Yugoslavia contra los mismos enemigos. No sólo lucharon juntos, sino que nuestro Ejército de Liberación Nacional acudió en ayuda de los guerrilleros yugoslavos y de los hermanos kosovares y derramó en sus tierras la sangre de los hijos e hijas del pueblo albanés. Obrábamos como nos enseñaba el Partido Comunista de Albania, con elevada conciencia y espíritu intemacionalista. Pensábamos que así los pueblos de nuestros dos

países conquistarían la libertad, sería suprimido el yugo y se rectificarían los trágicos errores de la historia pasada. Creíamos que después de la victoria todo se solucionaría por el camino marxista-leninista. Los partidos comunistas, que dirigían la Lucha de Liberación Nacional en ambos países, eran la garantía de ello. Pero nuestra creencia en el «comunismo» y el «internacionalismo» de los dirigentes yugoslavos, la confianza en sus palabras no fueron confirmadas. De hecho, la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia jamás enfocó de manera justa y por el camino marxista-leninista la cuestión del futuro de los albaneses de Yugoslavia, por eso había de solucionarla, como de hecho ocurrió, de manera errónea y deformada, por un camino nacionalista y chovinista, completamente antimarxista.

La solución errónea de esta gran cuestión de principios comenzó ya en la segunda reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia, celebrada en Jajce, en noviembre de 1943, en la que las comarcas albanesas de Yugoslavia fueron utilizadas como medio para ajustar las proporciones territoriales y demográficas de las repúblicas de la Federación, particularmente de Servia, Macedonia y Montenegro. El futuro de los albaneses de Yugoslavia se decidió a priori desde arriba, sin la aprobación ni la autodeterminación del pueblo albanés de Kosova y de las demás comarcas albanesas de Yugoslavia, y sin la menor

consulta con el aliado de los pueblos de Yugoslavia interesado directamente en esta cuestión, Albania popular. La dirección del Partido Comunista de Yugoslavia, en contradicción con la «política de igualdad nacional» proclamada en la segunda asamblea del AVNOJ, pisoteó injustamente la voluntad de los albaneses de Yugoslavia, expresada en la reunión de la Primera Conferencia Fundacional del Consejo de Liberación Nacional para Kosova y Metohija, celebrada en Bujan, del 31 de diciembre de 1943 al 2 de enero de 1944, que se ajustaba plenamente al derecho de «autodeterminación, incluida la separación» de los pueblos que constituían Yugoslavia, y que fue establecido en los documentos fundamentales del Partido Comunista y del Movimiento de Liberación Nacional yugoslavos.

En cuanto a la consulta con Albania popular para solucionar este problema histórico, la dirección yugoslava la consideraba a priori innecesaria. Estaba en contra de tal consulta, porque sabía que una discusión de principios, marxista-leninista y amistosa entre las direcciones de nuestros dos países, que tuviera en cuenta también la libre voluntad de los albaneses que vivían en sus tierras en Yugoslavia, conduciría a una justa solución y no a una solución chovinista-arbitraria y nacionalista, como la que adoptó la dirección yugoslava.

Después de la guerra, en 1946, una delegación de nuestro país, encabezada por mí, realizó la primera visita oficial a Yugoslavia. En las conversa-

ciones sostenidas en esta ocasión con Tito, éste quiso saber lo que pensaba yo sobre la solución de la cuestión de Kosova y de las demás regiones albanesas en Yugoslavia. Le expresé la opinión de la parte albanesa de que Kosova y las demás comarcas habitadas por albaneses corresponden a Albania y le deben ser devueltas. Los albaneses lucharon por una Albania libre y soberana, a la que ahora deben unirse también las regiones albanesas de Yugoslavia. El presidente Tito respondió: «Estoy de acuerdo con su punto de vista, pero por el momento no podemos hacer nada, porque los servios no nos comprenderán». Esta promesa oficial de Tito acerca de este gran problema de principios no fue acompañada de ninguna acción posterior por parte de los yugoslavos. Todo era un fraude por su parte.

En la solución errónea de Jajce, en el reparto de las tierras albanesas y en la negativa a que se expresara la libre voluntad de los albaneses, reside el error fundamental, de carácter nacionalista y chovinista, de la dirección yugoslava, al que siguieron otros errores igualmente graves en relación con los legítimos y naturales derechos de los albaneses, que ahora son acusados por los gran servios de «chovinistas», «nacionalistas» e «irredentistas». Esa solución errónea y antileninista de la cuestión nacional en Yugoslavia y particularmente de la cuestión de la entidad albanesa de cerca de 2 millones de habitantes, casi igual a toda la población de la Re-

pública Popular Socialista de Albania, es el origen de los últimos acontecimientos de Kosova y de las demás regiones albanesas en Yugoslavia.

El chovinismo servio, montenegrino y macedonio practicó desde el comienzo con los albaneses una política nacionalista brutal, represiva y discriminatoria, en todos los sentidos, en la educación, en la cultura, en la economía, etc.

Incluso en el período en que entre nuestro país y Yugoslavia y entre nuestros dos partidos existían buenas relaciones, el problema de los albaneses en Yugoslavia era una «bola de hierro» atada a los pies de los yugoslavos. Las demandas y él descontento de los albaneses no eran examinados, ni solucionados políticamente por el camino del buen entendimiento, sino con violencia, con brutales medidas administrativas. Los albaneses eran acusados de nacionalismo y eso se hacía para ocultar el chovinismo y el nacionalismo servios. Nada puede encubrir ni justificar las sangrientas represalias de 1945, de 1968 y nuevamente de 1981 contra los albaneses, su discriminación, su abandono en la pobreza, la opresión nacional, las grandes negativas y discriminaciones en él terreno de la educación y la cultura. Con la caída en desgracia del grupo gran servio de Rankovich, en 1966, y más tarde del otro grupo gran servio de Nikezich, se inicia él período de la demagogia política de los titistas hacia Kosova y los kosovares. La necesidad de equilibrar las diversas fuerzas dentro

de la Federación, condujo a una cierta revisión formal del status de Kosova, que de una simple región de Servia, fue denominada región «autónoma» de ella.

Esta nueva situación, lo quisieran o no los servios, dio la posibilidad a los albaneses de Yugoslavia, y particularmente a los kosovares, de ampliar la enseñanza, de fundar la Universidad de Prishtina, de desarrollar la cultura, de aprender la historia de su pueblo, de establecer contactos y relaciones en el campo de la enseñanza, la cultura y la economía con Albania, en base a las leyes de la Federación y los acuerdos oficiales entre la RPSA y la RFSY. Pero la base económica de la Región Autónoma de Kosova continuó siendo muy débil, abandonada. Sus riquezas continuaban siendo explotadas sin escrúpulos por las demás repúblicas de la Federación, particularmente por Servia. Todas las «soluciones» anunciadas con gran ruido durante ese período eran insubstanciales, coyunturales y provechosas para Belgrado y Skoplje. Según el caso, sin decirlo abiertamente, eran consideradas a veces como «concesiones oportunistas de Tito», como era el caso de los servios, a veces como «victorias logradas gracias a Tito», como pregonaban dirigentes albaneses de la Región Autónoma Socialista de Kosova. Por su parte, las masas de albaneses no alimentaron muchas ilusiones, ya que lo que se les concedía era algo insignificante frente a los grandes derechos que se les había negado y arrebatado.

Los acontecimientos que han tenido lugar tras

la muerte de Tito, han demostrado cuán erróneamente y en qué camino antimarxista se había solucionado la cuestión nacional en Yugoslavia y particularmente la cuestión de los albaneses. La dirección chovinista servia y toda la dirección yugoslava asestaron un duro y sanguinario golpe a sus demandas legítimas y ajustadas a la Constitución después de las manifestaciones que tuvieron lugar en Kosova, en marzo y abril de este año. Ahora, más que nunca, pesa sobre los kosovares y todos los albaneses de Yugoslavia, además de la situación económica desastrosa, la brutal opresión nacional. Sobre ellos se ha implantado la ley del terror y se han abalanzado la policía y el ejército servios, las cárceles están repletas de jóvenes de uno y otro sexo. Las medidas que se han adoptado y que continúan adoptándose, se orientan no sólo hacia la liquidación de todo derecho legítimo y de los pocos logros que se observaron en el desarrollo de la enseñanza y la cultura, sino también a la desnacionalización de los albaneses de Yugoslavia. Esto lo hacen quienes pretenden respetar los documentos de la Conferencia de Helsinki sobre las libertades y los derechos humanos. La opinión mundial no debe permanecer indiferente, sino preocuparse a causa de esta dramática situación de la población albanesa en Yugoslavia.

¿Qué exigieron, a fin de cuentas, los albaneses en las manifestaciones masivas desarrolladas en diversas ciudades y aldeas de Kosova?

Los albaneses de Yugoslavia, más de una vez, han demandado, por medio de manifestaciones pacíficas y también sin ellas, que se rectificase su situación constitucional, económica y socio-cultural, que se estableciese en un camino justo dentro de las leyes de la Federación; reivindicaron el status de República dentro de la RFSY. No exigieron ni la separación de la Federación, ni la unión con Albania. Pero nadie escuchó las justas y legítimas demandas de los estudiantes, de los obreros, de los campesinos e intelectuales kosovares. Y no sólo esto, sino que, al igual que otras veces en que han presentado tales demandas legítimas y justas, fueron calificados de nacionalistas, fueron perseguidos y ahogados en sangre.

¿Pero pueden solucionarse así esos problemas en nuestro tiempo? De ningún modo. Es imposible mantener en la pobreza y la miseria a un pueblo, cuya tierra es rica pero es saqueada por los demás. Es imposible mantener a un pueblo valiente como es el albanés bajo el miedo a los tanques y a las bayonetas. Es imposible tergiversar o liquidar su antigua historia y cultura. Es imposible arrancarle el sentimiento patriótico y el amor a la madre patria.

Si se avanza por el camino que ha elegido y está siguiendo la actual dirección yugoslava, la oposición de los albaneses continuará, crecerá y se agravará aún más. Sólo una solución bien pensada de la cuestión nacional, sin apasionamiento

por las dos partes, una solución que sea aceptada y aprobada por el pueblo de Kosova, dará fin a esta complicadísima situación, que no ha sido creada por los kosovares, sino por el chovinismo gran servio. Los kosovares dieron la solución más justa y más adecuada en esta difícil situación para Yugoslavia y para ellos mismos. La demanda de reconocimiento para Kosova del status de República dentro de la Federación es una demanda justa, no lesiona la existencia de la Federación. Los cabecillas servios y yugoslavos, en lugar de razonar, enviaron los tanques, ensangrentaron al pueblo y ahora están desarrollando en amplia escala la famosa diferenciación, es decir la investigación policíaca: quién estaba a favor y quién en contra de las manifestaciones. Ese modo de actuar, primero con el terror, después con la «diferenciación», significa un intento de amedrentar a las masas, que no se amedrentan, liquidar el patriotismo, que no se liquida; significa hacerse la ilusión de haber calmado la situación, cuando de hecho se ha suscitado el rencor y la indignación, pensar que se ha promocionado «gente de confianza» en el Poder, al que se ha limpiado de «nacionalistas», etc., cuando se ha lanzado a una resistencia callada a todo el pueblo, que mañana levantará con mayor fuerza la voz contra las crueldades de que es objeto. Los dirigentes yugoslavos no quieren comprender esa situación.

Porque decimos abiertamente estas verdades

y reclamamos que el problema de Kosova y de todos los albaneses de Yugoslavia, mal solucionado, sea reestudiado con sangre fría y no se llegue a la violencia y al terror, porque reclamamos que se dé fin a las persecuciones y sean puestos en libertad los muchachos y muchachas kosovares presos, a la RPSA la acusan de ¡intervenir en los asuntos internos de Yugoslavia, incluso la acusan de incitar los disturbios en Kosova y en otros lugares! Y ¿cómo los incita? ¡A través de las relaciones oficiales en el terreno de la enseñanza y la cultura! Se llega hasta decir que la RPSA hace causa común con la reacción política en el exilio, a la que hemos combatido y combatimos con todas nuestras fuerzas.

Jamás la República Popular Socialista de Albania ha intervenido en los asuntos internos de Yugoslavia. Ha sucedido todo lo contrario. Los revisionistas yugoslavos complotaron para liquidar a la dirección del Partido Comunista de Albania y para encuadrar Albania en la Federación Yugoslava como su séptima república, pensando que con eso solucionaban de una vez y para siempre y por un camino anexionista e imperialista el problema de toda la nación albanesa. Pero esos complots ni triunfaron ni triunfarán jamás. Albania no es ni será jamás un instrumento para aplacar los conflictos y las contradicciones entre los clanes yugoslavos. Tiene por dueño a su pueblo, un pueblo

lleno de vitalidad, valiente y patriota, que no teme a nadie.

Albania no ha presentado nunca reivindicaciones territoriales a Yugoslavia; en sus documentos no se encuentra ninguna reclamación de que se rectifiquen las fronteras. Pero al mantener esta actitud, no hemos negado ni negaremos jamás el hecho de que en Yugoslavia vive una gran parte de la nación y del pueblo albaneses. Hemos defendido y defenderemos también en el futuro, con todas nuestras fuerzas y por el camino marxista-leninista. los legítimos derechos de nuestros hermanos albaneses del otro lado de la frontera y esto no es una ingerencia en los asuntos internos de Yugoslavia. Este es nuestro derecho innegable.

La cuestión de Kosova es una tragedia. Las autoridades yugoslavas deben cesar el terror y las persecuciones contra los albaneses, dar fin a la opresión nacional y reconocerles todos los derechos que les corresponden. Para solucionar correctamente los problemas deben conversar con tranquilidad, con sangre fría y sobre bases de igualdad con la población albanesa de Yugoslavia.

La República Popular Socialista de Albania ha dedicado particular cuidado al fortalecimiento de las relaciones amistosas con Grecia. En los últimos años estas relaciones han adquirido un mayor desarrollo en todos los campos. Los intercambios comerciales se han ampliado y se desarrollan con éxito en beneficio de las dos partes. La colabora-

ción en el terreno de la cultura, las recíprocas giras de los grupos artísticos, de los hombres del arte, de la enseñanza y de la ciencia han contribuido a que nuestros pueblos conozcan mutuamente mejor sus logros y sus progresos. Han contribuido al fortalecimiento de la antigua y tradicional amistad que une a nuestros dos países. Convencida de que las relaciones de amistad y buen entendimiento entre Albania y Grecia responden plenamente a los intereses y a las aspiraciones comunes de nuestros pueblos, la RPS de Albania continuará haciendo en el futuro todos los esfuerzos para ampliarlas y desarrollarlas.

Constatamos con satisfacción que también el gobierno y el pueblo griegos tienen la predisposición y el deseo de que las relaciones entre nuestros dos países marchen adelante sobre la base de la amistad y la buena vecindad. Los sentimientos del pueblo albanés y del pueblo griego convergen en muchas direcciones, se desean mutuamente el bien y se alegran por los respectivos progresos, partiendo del principio de que cada uno es el dueño en su casa y en sus asuntos. La amistad entre el pueblo albanés y el pueblo griego es una amistad estable, se fortalecerá y prosperará continuamente para el bien de nuestros pueblos, de la paz y de la seguridad en los Balcanes. Los intentos de quienquiera que sea de introducir cuñas en esta amistad, fracasarán. Tenemos la convicción de que ahora se han creado las condiciones y las posibili-

dades para que, con esfuerzos conjuntos, se evite cualquier obstáculo y se abra amplio camino al desarrollo de las fructíferas relaciones de beneficio recíproco entre nuestros dos países amigos.

Con Italia estamos dispuestos a trabajar para el ulterior desarrollo de las relaciones normales de acuerdo con las aspiraciones y los intereses de nuestros dos pueblos vecinos. En diversos terrenos como en el del comercio, el transporte, los intercambios culturales, etc., han existido numerosos vínculos entre Albania e Italia. Nuestros pueblos han deseado siempre vivir en paz y amistad entre sí. A pesar de que los caminos de la historia, varias veces, los han separado y enemistado, se han esforzado por acercarse, colaborar y reforzar la atmósfera de confianza y la mutua comprensión.

Existen posibilidades para el progreso de las relaciones albano-italianas. Nuestro deseo es que se marche por un buen camino, pero esto depende también de la predisposición y del interés de la parte italiana para colaborar con Albania en un espíritu nuevo, en amistad y plena igualdad.

Las relaciones de nuestro país con la República de Turquía se han desarrollado y se desarrollan cada vez más en el espíritu de la amistad y la colaboración. La simpatía y el respeto crecientes entre nuestros dos pueblos y países Crean una buena base para su ampliación y fortalecimiento en el futuro.

El pueblo albanés y el pueblo turco han tenido

durante su historia vínculos de amistad y afinidad el uno con el otro. El pueblo turco, de antigua historia y cultura, ha mostrado gran respeto por los valientes de Albania, por los sabios, los filósofos y los hombres de Estado, los arquitectos, los escritores y los poetas albaneses o de origen albanés, que han aportado su contribución a los esfuerzos progresistas del pueblo turco.

El pueblo albanés siente una admiración y respeto particulares hacia Mustafá Kemal Ataturk, destacada personalidad y hombre de Estado, que, con gran coraje e inspirado en la opinión democrática progresista, liberó a Turquía y a su valiente pueblo del complejo del imperio de los sultanes de subyugar a los demás pueblos, consolidó la unidad y la verdadera independencia de la nación turca, introdujo a Turquía en el camino de la democracia y del progreso.

El pueblo albanés ha conocido los sentimientos de simpatía hacia Albania de Kemal Ataturk, quien se opuso al rey Zog, tirano del pueblo albanés.

La sincera amistad del pueblo turco hacia el pueblo albanés y la elevada inspiración de Ataturk se aprecia claramente en el asilo fraternal de centenares de miles de nuestros hermanos kosovares, expulsados de sus tierras en Yugoslavia. Estamos agradecidos por ello al hermano pueblo turco y por sus sentimientos de amistad hacia el pueblo albanés, amistad que es recíproca.

En las relaciones amistosas de nuestro país con

la Republica Francesa se han señalado nuevos pasos positivos. Valoramos los esfuerzos del creciente número de simpatizantes de Albania en Francia en pro del fortalecimiento de la amistad entre nuestros dos pueblos. También el pueblo albanés alimenta sentimientos amistosos y siente respeto por el pueblo francés dotado de talento, por sus tradiciones revolucionarias y sus progresos.

Al igual que en el pasado deseamos sinceramente que las relaciones de nuestro Estado con Austria. Suecia. Finlandia, Noruega, Dinamarca, Suiza. Bélgica, Holanda y Portugal se desarrollen y se amplíen en mayor grado en la dirección positiva y amistosa que han seguido en los últimos años.

Los gobiernos ingleses posteriores a la Segunda Guerra Mundial han mantenido hacia la nueva Albania posiciones hostiles y antidemocráticas. Además de esto, se apoderaron del oro albanés, saqueado por los hitlerianos, y todavía hoy lo explotan en su propio interés, sin devolverlo a quien pertenece, a Albania socialista.

¿Se puede hablar en estas circunstancias de relaciones diplomáticas entre la República Popular Socialista de Albania e Inglaterra? El gobierno inglés debe devolver inmediatamente el oro a Albania junto con los correspondientes intereses, fruto de su explotación arbitraria. Albania socialista, y que nadie dude de ello, defenderá sus intereses y

luchará contra las injusticias de que ha sido y es objeto.

Respecto a las relaciones diplomáticas entre la República Popular Socialista de Albania y la República Federal de Alemania, no existen obstáculos insuperables para su establecimiento. Creemos que con buena voluntad por las dos partes en relación con algunas cuestiones pendientes desde la Segunda Guerra Mundial, esta situación puede arreglarse.

Son conocidos los profundos desacuerdos de principio, ideológicos y políticos, de nuestro Partido y nuestro Estado con los países de Europa del Este. Sin renunciar a la lucha contra el revisionismo moderno, estamos a favor del desarrollo normal de relaciones con Rumania, Checoslovaquia. Polonia, República Democrática Alemana, Bulgaria y Hungría, de intercambios comerciales sobre la base de la igualdad y del beneficio mutuo.

Al pueblo albanés le une con los hermanos pueblos árabes una amistad sincera y antigua. Hemos apoyado y apoyaremos hasta el fin y de forma enérgica la justa lucha de los pueblos árabes por la liberación de los territorios ocupados por los agresores sionistas israelíes y el restablecimiento de todos los legítimos derechos del mártir pueblo palestino. El heroico pueblo palestino y su legítimo representante, la Organización para la Liberación de Palestina, han tenido y tendrán continuamente amigos sinceros y decididos defensores

de su justa causa nacional en la República Popular Socialista de Albania y en el pueblo albanés.

Constatamos con particular satisfacción el desarrollo amistoso de las relaciones de nuestro país con Argelia, Siria, Irak, Libia, Líbano. Túnez, Egipto y otros países árabes. Hacemos votos por que estas relaciones encuentren una mayor concreción y desarrollo. Asimismo, la República Popular Socialista de Albania está por relaciones amistosas con la República Islámica de Irán y no escatimará esfuerzos para desarrollarlas y fortalecerlas.

El pueblo albanés y su gobierno han saludado y respaldado la justa lucha de los pueblos africanos por erradicar el colonialismo y el racismo del continente de Africa y han apoyado los esfuerzos de los pueblos y de los países africanos amantes de la libertad para hacer frente a la política y actividad agresiva, neocolonialista y saqueadora del imperialismo. Con Tanzania, Guinea, Mali, Zambia, Zimbabwe y otros Estados amigos de Africa, la República Popular Socialista de Albania mantiene relaciones amistosas y está por que se desarrollen aún más.

Nuestro país tiene buenas relaciones también con cierto número de países de Asia. Con la República Socialista de Vietnam, con Laos, con la República Democrática Popular de Corea nuestras relaciones se desarrollan por un camino amistoso

y expresamos nuestro deseo de que en el futuro se fortalezcan aún más.

En quanto a Camboya, nuestro Partido y nuestro Estado han condenado las sanguinarias acciones de la camarilla de Pol Pot, instrumento de los socialimperialistas chinos. Deseamos al pueblo camboyano que supere lo antes posible las dificultades con que se enfrenta, y decida por sí mismo, en plena libertad y sin ninguna «tutela», su suerte y su futuro.

Ya es de dominio público que entre nuestro país y China no existe otra relación concreta que las relaciones diplomáticas formales. Esta situación no se ha creado por nuestra culpa. Es consecuencia de la política y de la actividad hostil antialbanesa de la dirección china.

El establecimiento de relaciones diplomáticas con el Japón crea condiciones y abre el camino al desarrollo del comercio entre los dos países.

La República Popular Socialista de Albania mantiene relaciones normales con México, Perú, Argentina, Panamá y otros países de América Latina. Está dispuesta a establecer relaciones de esta naturaleza con otros Estados de ese continente, que estén a favor de un acercamiento amistoso y de intercambios comerciales y culturales con nuestro país.

Con los Estados Unidos de América y con la Unión Soviética, que son los más feroces enemigos de la libertad y de la independencia de los pue-

blos, de la paz y de la seguridad en el mundo, nuestro país no tiene ni tendrá ninguna clase de relaciones. Al igual que en el pasado, continuaremos siempre con decisión la lucha para desenmascarar su política y su actividad agresiva y hegemonista.

La República Popular Socialista de Albania continuará trabajando en el futuro en favor del desarrollo en sentido positivo de las relaciones internacionales. En este espíritu no escatimará esfuerzos para, también en la Organización de las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales, aportar su contribución a la defensa de los intereses y las aspiraciones de los pueblos.

La política exterior de principios que aplica nuestro Partido y nuestro país expresa las aspiraciones del pueblo albanés y goza de su pleno e ilimitado respaldo y apoyo. El Partido continuará luchando en el futuro por la aplicación consecuente y resuelta de esta política que garantiza al pueblo la libertad, la independencia y la soberanía nacional.

V

LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO, Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO Y DE LIBERACION EN LA ETAPA ACTUAL

En el período que nos separa del VII Congreso, nuestro Partido, manteniéndose como siempre fiel al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, ha continuado sin interrupción la lucha contra el revisionismo moderno. Se ha profundizado la crítica ideológica y política contra el revisionismo jruschovista, chinó, yugoslavo y europeooccidental, se han evidenciado de manera más acabada las condiciones históricas y socio-económicas del nacimiento y proliferación de estas corrientes, se ha analizado más ampliamente el proceso de degeneración de los partidos comunistas que se introdujeron en la vía del revisionismo, sus errores y sus concesiones estratégicas y tácticas. A la luz de los hechos, del pasado y del presente, se ha argumentado la relación del revisionismo moderno con la estrategia adoptada por el imperialismo después de la Segunda Guerra Mundial para destruir el socialismo y para aplastar

la revolución y el movimiento de liberación de los pueblos.

Estos análisis y conclusiones le han servido al Partido para conocer mejor los peligros que amenazan al socialismo y a la dictadura del proletariado en nuestro país, procedentes del revisionismo, y para tomar las medidas más eficaces y adecuadas para evitarlos. Han servido asimismo a la educación de los comunistas y las masas, a la elevación de su nivel teórico y al temple de su conciencia revolucionaria. El conocimiento más profundo de la estrategia y las tácticas del imperialismo y del revisionismo ha contribuido a aumentar la efectividad de nuestra lucha en defensa de la causa del proletariado y de los pueblos.

La justeza de la vía que nuestro Partido escogió desde el comienzo para enfrentarse al revisionismo y combatirlo hasta el fin. ha sido y es corroborada cada vez más por la degeneración política y la profunda crisis ideológica del revisionismo moderno. por la grave situación económica que atraviesan y el callejón sin salida en que se han metido los partidos revisionistas y los países donde éstos detentan el Poder.

Cuando nuestro Partido emprendió la lucha contra el revisionismo jruschovista, los partidos comunistas que se unieron a Jruschov, se presentaban poco más o menos como un bloque, con una línea única, la del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero hoy, al cabo de 20 años,

se encuentran escindidos y divididos en un sinfín de corrientes y fracciones, pugnan y riñen los unos con los otros, los ha inundado el nacionalismo burgués y el oportunismo socialdemócrata. Estos partidos ex comunistas se han convertido en auténticos partidos de la nueva burguesía dominante en los países donde los revisionistas se encuentran en el Poder o en parte integrante de las estructuras del Estado burgués, como ha ocurrido en los viejos países capitalistas. La crisis del revisionismo moderno es la expresión directa de la crisis del capitalismo y de la ideología burguesa en general.

La traición revisionista, la restauración del capitalismo en una serie de países antaño socialistas han suscitado una gran confusión en torno al problema del socialismo, que se encuentra en el centro de la lucha ideológica que actualmente se desarrolla en el mundo. La cuestión es que la sociedad capitalista restaurada en sus países, es presentada por los revisionistas como una sociedad socialista pura, como un «socialismo real», «desarrollado» e incluso «muy desarrollado». Esta confusión se ve acrecentada por el hecho de que numerosos partidos y diferentes fuerzas políticas, que están lejos del socialismo científico, hablan también acerca de él, así como por los esfuerzos que despliega la burguesía y su propaganda para deformar los verdaderos ideales socialistas, para desviar a las masas de la lucha por el triunfo de esos ideales.

La claridad en esta cuestión y el establecimiento

de una neta línea de demarcación entre el socialismo auténtico y el seudosocialismo, revisten una importancia capital para el desarrollo con éxito de la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Sin tener una clara imagen de la sociedad socialista y sin atenerse a sus principios y leyes generales, la revolución se queda a mitad de camino. Es posible llevar a cabo la revolución, pero cuando falta la verdadera perspectiva socialista, puede desviarse y resultar inútiles la lucha y los sacrificios realizados por su triunfo.

La primera corriente del revisionismo en el Poder que se propuso minar el socialismo, fue el revisionismo yugoslavo, que nació en un momento clave de la lucha entre el socialismo y el imperialismo.

El revisionismo yugoslavo tiene profundas raíces. No surgió en 1948 y no apareció como reacción al «stalinismo» ni como consecuencia de la actuación del Kominform. Es el resultado de las concepciones burguesas que existían también anteriormente en el Partido Comunista de Yugoslavia y que no desaparecieron durante la lucha de liberación nacional.

La nueva Yugoslavia no podía ser construida sin una orientación clara y sin una madurez política basadas en la teoría científica del socialismo. Esta gran obra únicamente podía llevarla a cabo un partido comunista fuerte y con sólidos principios marxista-leninistas. Es verdad que existía un partido comunista en Yugoslavia, pero no tenía ple-

namente estos rasgos, ni los adquirió durante el período de la guerra. Por el contrario, incluso los que tenía los perdió después de ella, cuando estaba llamado por las circunstancias a construir una Yugoslavia nueva en el camino socialista.

Si se da fe a las autoalabanzas de los titistas y de la burguesía yugoslava podría creerse que ha existido y existe un partido así. Al igual que los demás, los comunistas albaneses calmos en este juicio eufórico, particularmente durante la guerra y en los primeros años tras la Liberación. Este juicio tenía su lógica, estaba relacionado con la heroica lucha de los pueblos de Yugoslavia, dirigida por el Partido Comunista.

Después de la liberación de Yugoslavia, tanto en la teoría como en las posiciones políticas, como en la edificación del socialismo se observaron graves desviaciones de los principios básicos del marxismo-leninismo. También en sus relaciones con los países socialistas, particularmente con Albania, se registraron por parte del Partido Comunista de Yugoslavia graves desviaciones y una arrogancia y altanería ajenas a un partido comunista.

Era claro que este camino conduciría a la ruptura, como de hecho ocurrió no por culpa del Kominform, ni de Stalin, ni del «stalinismo», según quieren denominar al marxismo-leninismo los revisionistas yugoslavos y sus amigos. El conflicto con el Kominform fue resultado de las contradicciones entre los puntos de vista liberal-oportunistas de la

dirección yugoslava y los puntos de vista marxista-leninistas sobre la construcción del Estado y de la sociedad socialista. Tito y compañía le dieron a su oposición a la teoría marxista-leninista, el tinte de oposición a Stalin en un comienzo y al sistema socialista soviético posteriormente.

El viraje de los titistas debía producirse y se produjo. Emprendieron el camino hacia el capitalismo adoptando y emprendiendo una «nueva» edificación económico-social y una nueva forma de gobierno estatal, adecuadas al curso antisocialista, tal como era el sistema de la «autogestión obrera». De hecho no era un sistema nuevo. No era ni socialista ni creación yugoslava. Tenía su origen en el proudhonismo, en el anarquismo de Bakunin y de Kropotkin, que fueron tan desenmascarados en su tiempo por Marx, más tarde por Lenin y posteriormente también por Stalin.

El viraje yugoslavo hacia el capitalismo fue objeto de una desenfrenada propaganda, se le cantaron hosannas indescriptibles y se glorificó al «Barrabás». La desviación yugoslava fue anunciada como un «período nuevo», un «nuevo surco», abierto por Tito para la construcción de un «socialismo específico». «humano». Este viraje fue sostenido y financiado por el imperialismo y el capitalismo mundial. Fue inflada la megalomanía panyugoslava y Yugoslavia presentada como «campeona y ejemplo para los pueblos del mundo en su lucha libertadora».

Todo el «sistema autogestionario», tanto en la

forma como en las denominaciones de la estructura y superestructura, debía ser presentado como «marxista». Paro en la realidad estaba en completa oposición a Marx y a la teoría y la práctica del leninismo.

El primer golpe se dirigió contra el poder de democracia popular, que era una forma de dictadura del proletariado y que en Yugoslavia jamás fue calificado como tal. Esto fue justificado por los revisionistas yugoslavos pretendiendo que el poder de los consejos populares, que fue establecido durante la guerra y sobrevivió hasta el año 1948, ya no podía ser mantenido como tal con todas sus prerrogativas. Este poder debía ser reemplazado por los «consejos obreros», ya que, según ellos, el primero era estatista-burocrático, que engendra a la «burocracia y a la capa de la nueva burguesía», mientras que los «consejos obreros» constituían un poder más próximo a la teoría de Marx. A través de ellos son pretendidamente «los mismos obreros quienes dirigen y gobiernan directamente» sin la mediación del Estado que, según la lógica de la dirección yugoslava, debe resultar que no es algo suyo. Por tanto, el Estado yugoslavo actual no es más que un «garante» para que este «sistema nuevo» no sea dañado, no se disgregue, para lo que la Federación tiene en sus manos el ejército, la UDB, la política exterior y nada más.

Por consiguiente, el «sistema de autogestión» descentralizó, liberalizó y minó el poder de dicta-

dura del proletariado. El Estado era de los «proletarios» y pasó a ser de los «obreros», había «surgido de la lucha, de la base», mientras que el «nuevo sistema», que supuestamente era exigido por el desarrollo «dialéctico», fue establecido desde arriba por Tito y Kardelj.

El papel dirigente del partido en este sistema debía ser liquidado y en efecto se desvaneció. Al partido se le dejó sólo un cierto papel educativo desleído, sin ninguna autoridad. En apariencia el partido no desapareció, pero en realidad se volatilizó. Lo llamaron «Liga de los Comunistas», de forma que con su nombre se aproximara lo más posible al apelativo de Marx, para apartarlo de hecho lo más posible del papel que Marx y Lenin determinan al partido comunista.

Los titistas presentan la cuestión como si, con la «autogestión», Yugoslavia hubiera ingresado en una nueva etapa de desarrollo que la aproxima a la sociedad comunista. Partiendo de ello, pretenden que el Estado marcha hacia su extinción y el partido ya no puede ejercer el papel y las funciones que tenía en el periodo de transición del capitalismo al socialismo.

Y esto no es todo, ya que según ellos la «autogestión» ha suprimido también la lucha de clases en el interior del partido, en Yugoslavia y fuera de ella. En realidad. Tito, Kardelj y los que les seguían los pasos cambiaron la dirección de la lucha de clases. La desarrollaron y la desarrollan pa-

ra defender su sistema «autogestionario» contra los «kominformistas», los «stalinistas», loe «dogmáticos», etc. Aquí, realmente, se trata de la lucha de los elementos capitalistas contra los revolucionarios, del sistema capitalista contra el sistema socialista, de la ideología burguesa contra el marxismo-leninismo.

Los teóricos yugoslavos hacen grandes especulaciones acerca de la propiedad sobre los medios de producción. Según ellos, la propiedad socializada sobre los medios de producción existente en el sistema «autogestionario», constituye la forma más elevada de propiedad socialista, mientras que la estatal su forma más baja. Esta última, pretenden ellos, puede ser definida como una especie de capitalismo estatal del cual nace una nueva casta burocrática, que en realidad dispone colectivamente del derecho a la propiedad. Por consiguiente, concluyen, la propiedad estatal tampoco en el socialismo suprime la enajenación del obrero producida por el capital. La relación capitalista beneficio-salario del obrero es substituida por la relación acumulación estatal-salario del obrero. En otras palabras, según ellos, en los dos sistemas sociales el obrero continúa siendo siempre un asalariado.

Se trata de una conocida tesis trotskista, desenmascarada y refutada hace tiempo. En la auténtica sociedad socialista, en la que la propiedad común es administrada por el Estado de dictadura del proletariado con la amplia participación organizada y efectiva de la clase obrera y del resto de las masas trabajadoras, según el principio del centralismo de-

mocrático, y en la que no se permiten grandes diferencias en la distribución del producto social que conduzcan a la creación de capas privilegiadas, el obrero no es un asalariado, no está explotado. Prueba de ello es la realidad de Albania socialista, donde la clase obrera es una clase en el Poder, que, bajo la dirección de su Partido marxista-leninista, dirige la economía y toda la vida del país en su propio interés y en el de todo el pueblo.

La «autogestión» yugoslava, que supuestamente coloca al obrero en el centro, tiene de obrera sólo el nombre, en la práctica es antiobrera, antisocialista. Este sistema, independientemente del alboroto que hacen los titistas, no le permite a la clase obrera dirigir ni administrar.

En Yugoslavia cualquier empresa «autogestionaria» es una organización encerrada en su propia actividad económica, mientras que la política de administración se encuentra en manos de su grupo dirigente que, igual que en cualquier otro país capitalista, manipula los fondos de acumulación, decide respecto a las inversiones, los salarios, los precios y la distribución de la producción. Se pretende que toda esta actividad económico-política es aprobada por los obreros a través de sus delegados. Pero esto no pasa de ser un fraude y un gran bluff. Estos supuestos delegados de los obreros hacen causa común con la casta de burócratas y tecnócratas en el Poder en detrimento de la clase obrera y del resto de las masas trabajadoras. Son los administradores profe-

sionales los que hacen la ley y definen la política en la organización «autogestionaria» desde la base hasta la cúspide de la república. El papel dirigente, gestor, económico-social y político de los obreros, de su clase, se ha reducido al mínimo, por no decir que ha desaparecido por completo.

Estimulando el particularismo y el localismo, desde el republicano al regional y hasta el nivel de la comuna, el sistema autogestionario ha liquidado la unidad de la clase obrera, ha colocado a los obreros en lucha los unos contra los otros, alimentando, como individuos, el egoísmo y estimulando, como colectivo, la competencia entre las empresas. Sobre esta base ha sido minada la alianza de la clase obrera con el campesinado, quien asimismo está disgregado en pequeñas haciendas privadas y es explotado por la nueva burguesía en el Poder. Todo esto ha dado lugar a la autarquía en la economía, la anarquía en la producción, en la distribución de los beneficios y de las inversiones, en el mercado y en los precios, y ha conducido a la inflación y a un gran desempleo.

El que la clase obrera se encuentra en la dirección del sistema «autogestionario obrero» en Yugoslavia, no es más que una falsa ilusión, una utopía. En dicho sistema la clase obrera no está en la dirección, no es hegemónica. La dictadura del proletariado ha sido liquidada, el dirigente de la clase obrera, el partido comunista o, como se le llama en este país, la Liga de los Comunistas, no dirige ni

el Poder, ni la economía, ni la cultura, ni la vida social.

En este sistema de confusión general, es otro quien detenta las posiciones políticas dominantes y dirigentes. Ese otro es la nueva casta de burócratas políticos y de tecnócratas, surgida de la capa de intelectuales aburguesados y de la aristocracia obrera. Esta casta está lejos de toda moral proletaria y no se ejerce sobre ella ningún control político.

Esta nueva capa burocrática se autoproclama enemiga de la burocracia estatista, cuando es una burocracia aún más peligrosa, que florece y se refuerza en un sistema económico descentralizado, el cual mantiene y desarrolla la propiedad privada.

La «autogestión obrera», cuyos fundamentos están en la ideología anarcosindicalista, ha engendrado el nacionalismo republicano, que ha elaborado hasta leyes y reglamentos concretos para defender sus mezquinos intereses. El monopolio económico de las repúblicas, constituido sobre la base del monopolio de sus empresas y de sus trusts, se ha transformado de hecho en una potencia política y en un nacionalismo republicano, que se manifiesta no sólo en cada república, sino también en cada región, en cada comuna y en cada empresa. Cada uno como individuo, como grupo o como república, se esfuerza por enriquecerse más y más rápidamente a costa de los demás.

El nacionalismo burgués está instalado a sus anchas en Yugoslavia y el lema «unidad-fraternidad»,

que era justo durante la lucha de liberación nacional cuando se combatía contra los ocupantes y la reacción interna por una sociedad nueva basada en el marxismo-leninismo, ha pasado a ser en el actual sistema yugoslavo, que lo escinde y lo disuelve todo, un lema huero y sin ningún efecto. La «unidad-fraternidad» de los pueblos, de las naciones y las nacionalidades, de las repúblicas y las regiones, sólo puede realizarse en un verdadero sistema socialista guiado por la ideología marxista-leninista.

La unión federativa yugoslava no fue creada sobre bases marxista-leninistas, por ello, inevitablemente, debían surgir, como de hecho surgieron, los antagonismos nacionales. El propio sistema lleva consigo estas contradicciones, alimenta el separatismo de las naciones y las nacionalidades, de las repúblicas y las regiones.

Los numerosos créditos concedidos por el capitalismo mundial actuaron también en este sentido. Su empleo para la satisfacción de los gustos y los caprichos burgueses y megalómanos de la casta en el Poder, su distribución desigual y sin sanos criterios entre las diversas repúblicas, creó desniveles económicos y sociales en las repúblicas y regiones, lo que profundiza aún más los antagonismos nacionales.

El sistema de «autogestión» no habría podido sobrevivir por mucho tiempo si no le hubiesen ayudado dos factores: el antisovietismo de la dirección yugoslava, que no era otra cosa sino su antimarxismo y su antileninismo, con el que se granjeó el res-

paldo político de toda la reacción mundial, y el apoyo económico prestado por los países capitalistas a través de grandes y múltiples créditos. No obstante. estos dos factores no lograron salvar este sistema antisocialista. Por el contrario, lo debilitaron en mayor grado y lo empujaron hacia la bancarrota económica y política.

Kardelj y Tito le echaron la culpa del fracaso del sistema y de todos los males que se derivaron de él. al insuficiente «perfeccionamiento» del propio sistema, a la conciencia de los trabajadores «que no había alcanzado todavía el nivel necesario», a la existencia de la burocracia, etc. Vieron la bancarrota de su sistema antisocialista, más no podían volverse atrás. Por eso las medidas adoptadas por Tito, cuando aún estaba en vida, relativas a la dirección de la Federación y de las repúblicas después de su muerte, no pasan de ser paliativos. Junto con Tito y Kardelj desapareció la euforia en torno al sistema «autogestionario». Los sucesores de Tito se encuentran en una gran confusión y desorientación y no saben a qué aferrarse para dar salida a las difíciles situaciones en que se encuentra el país. Ahora la Yugoslavia titista ha entrado en una crisis profunda y general de sus estructuras y superestructuras, en una crisis económica y político-moral.

El revisionismo soviético ha sido y continúa siendo la corriente más peligrosa del revisionismo moderno. Conserva más que ninguna otra variante

revisionista las máscaras socialistas y la fraseología leninista a fin de encubrir la actual realidad capitalista en la Unión Soviética y su política exterior imperialista y agresiva. Es un revisionismo que ha usurpado el Poder en un Estado que representa una gran potencia y que cuenta con grandes medios y posibilidades de ejercer su influencia en el mundo, de actuar en numerosas direcciones y en grandes proporciones.

Al igual que las demás corrientes revisionistas, el revisionismo jruschovista tiene su propio proceso de nacimiento y desarrollo, hasta llegar a la forma actual de un completo revisionismo, que deforma todas las cuestiones de la teoría marxista y de la práctica socialista. En tanto que fenómeno social, el revisionismo jruschovista tiene también sus raíces y causas ideológicas, sociales e históricas.

El Partido del Trabajo de Albania ha hecho un profundo análisis marxista de estas causas. Sobre la base de este análisis ha extraído conclusiones y ha adoptado una serie de medidas para cerrar el paso al surgimiento de tal fenómeno regresivo en nuestro país. Pero debemos profundizar continuamente en este problema a fin de que el revisionismo no pase jamás en Albania.

Desde el comienzo el grupo de Jruschov se planteó como objetivo principal liquidar la dictadura del proletariado, minar las bases de la sociedad socialista, introducir a la Unión Soviética en el camino capitalista y transformarla en una superpoten-

cia imperialista. Ahora todos somos testigos de esta profunda transformación contrarrevolucionaria que se ha producido en la Unión Soviética. Sólo la burguesía y el imperialismo la presentan como un país comunista. Al presentar a la Unión Soviética capitalista de hoy como un país socialista, pretenden desacreditar al marxismo-leninismo y al verdadero socialismo.

El revisionismo jruschovista es la ideología y la política del capitalismo de Estado que domina toda la vida del país. El retroceso de la Unión Soviética al capitalismo no podía sino tener sus propias peculiaridades y el régimen capitalista no podía sino asumir allí formas específicas. Estas peculiaridades y formas son determinadas por el hecho de que el capitalismo fue restaurado allí como consecuencia del derrocamiento del socialismo, como un proceso regresivo, diferente al del capitalismo de tipo clásico que llega tras el derrocamiento del régimen feudal, como un proceso progresivo.

La peculiaridad fundamental de esta clase de capitalismo es que se mantienen en él numerosas formas socialistas de propiedad, de organización y dirección, pero su contenido ha cambiado radicalmente. Los medios de producción en la Unión Soviética son hoy en realidad propiedad capitalista estatal o colectiva, porque son utilizados en interés de la nueva clase burguesa que detenta el Poder, por ser precisamente esta clase la que se apropia del trabajo de los obreros y los campesinos.

Las antiguas leyes, tradiciones y prácticas fueron sustituidas por otras nuevas, que dejan las manos libres a la burocracia del Estado y del partido para expresar e imponer sin trabas su propia voluntad. Las nuevas competencias que ella adquirió sobre la base de las reformas económicas, fueron aprovechadas para garantizar y ampliar los ingresos y los privilegios de las diversas castas dirigentes, para conservar el Poder y defenderse del descontento y las revueltas de la clase obrera y del resto de las masas trabajadoras.

Es cierto que se mantuvo la propiedad estatal y las fábricas no fueron distribuidas a propietarios privados; los koljoses continuaron siendo explotaciones colectivas comunes y los bancos no fueron entregados a los accionistas, pero lo que cambió fue la distribución del producto social, su destinación.

A pesar de que se dice que se aplica el principio de la remuneración según el trabajo, los diferentes grupos de la nueva burguesía se apoderan en realidad de la plusvalía creada por los obreros y los campesinos. Toda esta rapiña es presentada como una especie de estímulo material para alentar la actividad productiva, el trabajo científico y la creatividad artística. etc. En realidad es una explotación típicamente capitalista.

Para abrir el camino a la restauración del capitalismo, los revisionistas jruschovistas golpearon las tesis fundamentales de la teoría marxista-leninista sobre la producción de mercancías y la ac-

ción de la ley del valor en el socialismo. Identificaron en la teoría y en la práctica la producción socialista de mercancías con la producción capitalista. Sobre esta base reformaron todo el mecanismo económico. Gradualmente las empresas económicas y también un considerable número de instituciones alcanzaron una mayor independencia respecto a los planes del Estado. A los dirigentes de las empresas y de las diversas instituciones se les concedieron grandes derechos y poder para dirigir y manipular la producción y la distribución, para contratar y despedir obreros, repartir los beneficios, etc. Se limitó la financiación estatal centralizada a las empresas existentes y se fue ampliando gradualmente la práctica de la autofinanciación y la utilización de créditos.

Los revisionistas soviéticos pretenden que su economía está dirigida y se desarrolla sobre la base de planes elaborados según el principio del centralismo democrático. Pero, el plan del Estado, como lo conciben en teoría y lo aplican en la práctica, no es ni puede ser de ningún modo el plan de una economía verdaderamente socialista. En la Unión Soviética conviven el centralismo burocrático de tipo monopolista y el amplio liberalismo económico en la base. Se ofrece la imagen de una dirección planificada de la economía, mientras en la práctica tienen campo libre de acción las leyes y las categorías económicas del modo capitalista de producción.

El consumo parasitario ha adquirido proporcio-

nes sin precedentes. La proporción entre la remuneración de los obreros y los administradores burócratas y tecnócratas de la producción, sobre la base del sueldo nominal, es de 1 : 10, pero con los ingresos a título de distribución de los beneficios, las múltiples recompensas, los innumerables privilegios, etc., esta proporción se agranda mucho más. Resulta difícil distinguir estas diferencias salariales y del modo de vida de las que existen entre los administradores burgueses y los obreros de los países de Occidente.

En unas condiciones en las que el salario por el valor de la fuerza de trabajo está formado en un 35-40 por ciento por la distribución de los beneficios y de manera descentralizada, en que las normas de trabajo no son únicas y se aplican igualmente de manera descentralizada, en que el estímulo material en beneficio de la nueva burguesía tiene prioridad absoluta y en que la inflación, particularmente como resultado de la militarización de la economía, que absorbe 1/3 de los ingresos nacionales, crece constantemente, la sociedad en esencia ha perdido el verdadero control sobre la medida del trabajo y del consumo, que constituyen dos llaves fundamentales para una economía socialista.

Todo esto y una serie de medidas de carácter capitalista, que fueron pregonadas como desarrollo creador de la teoría y la práctica económica marxista-leninista, tenían por objetivo desmantelar las bases de la economía socialista y lo consiguieron.

Las consecuencias de esta línea se observan en la vida diaria del pueblo soviético. En el mercado existe carencia de artículos de primera necesidad, han aumentado la inflación, el desempleo, la fluctuación de la fuerza de trabajo, se registran alzas declaradas y no declaradas de los precios de los diversos productos. Se ha ampliado el sector privado de la economía, se ha abierto las puertas al capital monopolista extranjero, florecen el mercado negro, la especulación, los abusos, el soborno y los fraudes.

La realidad soviética de hoy confirma que el proceso no avanza hacia la «desaparición de las diferencias de clase» ni hacia la «creación de una nueva unidad social», como propagan los revisionistas jruschovista-brezhnevistas, sino hacia una profunda diferenciación social entre la nueva clase burguesa, integrada por la capa de burócratas y tecnócratas, y las amplias masas trabajadoras, que están en la situación de una fuerza simplemente productiva. El foso que los separa se profundiza continuamente a medida que aumenta el grado de explotación de los trabajadores y crecen los beneficios de la burguesía. Esta situación ha creado toda una ideología y una política que justifican y defienden este nuevo sistema de explotación capitalista.

El Poder de los soviets ha dejado de ser de los soviets, de los obreros y los campesinos. Se ha desprendido de ellos y ha llegado a ser como una fuerza independiente y extraña a ellos. Incluso desde el punto de vista formal los revisionistas jruschovis-

tas han proclamado la liquidación de la dictadura del proletariado. Le han puesto al Estado el nombre de todo el pueblo para ocultar el hecho de que ya no es del pueblo, sino una dictadura de la nueva burguesía soviética. Su carácter capitalista se percibe claramente en toda la política interior y exterior que practica, al servicio de los intereses de la clase burguesa en el Poder. El Estado soviético, que tiene en sus manos los principales medios de producción y dirige toda la economía, se ha transformado en representante y defensor de los intereses de la clase dominante.

Los revisionistas soviéticos, a fin de conservar su máscara socialista y «demostrar» que la Unión Soviética es un país socialista, dicen que allí existe un solo partido, que es un partido comunista y que su función dirigente ha sido sancionada en la Constitución. El hecho de que exista un único partido dirigente y de que sea reconocido por la ley su poder exclusivo, no le hace comunista. Son muchos los países burgueses en los que existe un solo partido dominante. El carácter de un partido político no lo determina su posición en el Estado. El carácter de un partido lo determina ante todo la clase a que pertenece y a quien sirve, la ideología por la que se orienta y la política que practica.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es actualmente el representante directo de la clase burguesa en el Poder, ejerce el poder en su nombre, sirve al desarrollo y fortalecimiento del régimen ca-

pitalista restaurado. No tiene de comunista más que el nombre. El que mantenga el nombre de comunista y utilice unas cuantas frases marxistas y consignas socialistas es algo hipócrita y puramente demagógico. Esto forma parte de esa propaganda fraudulenta que pretende mantener a las masas en la oscuridad y hacerles creer que viven en el socialismo y no en una sociedad capitalista, opresora y explotadora. Por tradición, para enmascararse o simplemente por inercia, a muchos partidos les ha quedado el apelativo de «demócrata», «popular», «socialista», etc., mientras que de hecho son típicamente burgueses y reaccionarios.

La política revisionista y capitalista que se aplica en la Unión Soviética ha resucitado los viejos demonios del imperio zarista, como la opresión nacional, el antisemitismo, el racismo eslavo, el misticismo religioso ortodoxo, el culto a las castas militares, el aristocratismo de la intelectualidad, el *chinovnismo** burocrático, etc. Las teorías de los revisionistas soviéticos sobre la supuesta creación de una «nueva comunidad histórica», del «pueblo soviético único», han sido inventadas precisamente para ocultar esta realidad llena de profundas contradicciones sociales, nacionales y de clase.

Quien domina hoy en la Unión Soviética es la fuerza del ejército soviético. La militarización forzada de la vida del país, el agobiante peso de los

---

* Del ruso chinovnik — funcionario.

gastos militares, que han alcanzado cifras astronómicas y estremecen cada vez más la economía soviética, deforman su desarrollo, empobrecen al pueblo.

La restauración del capitalismo en el interior del país no podía sino conducir también a un cambio radical en la esfera de las relaciones internacionales y en la política exterior del partido comunista y del Estado soviéticos. El revisionismo jruschovista se fue transformando gradualmente en la ideología y la política de una nueva superpotencia imperialista que justifica y defiende el expansionismo, la agresión y las guerras para establecer la dominación mundial. Son engendro de esta ideología y esta política las nefastas teorías de la «soberanía limitada», la «división internacional del trabajo», la «integración económica, política y militar» de los países de la llamada comunidad socialista, a los que han atado de pies y manos y transformado en países vasallos. En el XXVI Congreso del PCUS, Brezhnev calificó estas relaciones de «relaciones entre los pueblos», para borrar así toda identidad nacional y estatal.

Con el fin de alcanzar sus objetivos expansionistas y neocolonialistas, el socialimperialismo soviético ha inventado una teoría, según la cual ningún país puede liberarse y defenderse del imperialismo ni desarrollarse de manera independiente sin la ayuda y la tutela soviética. Especula con la consigna de la «ayuda intemacionalista» para desatar agresiones y saquear las riquezas de los demás países.

Toda la política exterior expansionista, hege-

monista y agresiva de la Unión Soviética socialimperialista constituye otra prueba, otro testimonio de que el régimen soviético es un régimen capitalista, porque sólo un régimen así puede practicar tal política en la arena internacional. Como afirmaba Lenin, la política exterior es la prolongación de la política interior y las dos juntas la expresión concentrada de las relaciones económicas existentes en un país. Las máscaras socialistas y comunistas que aún pretenden conservar los revisionistas soviéticos, se van cayendo ante su realidad capitalista y ante la política socialimperialista que aplican.

Cuánto tiempo continuará haciendo efecto el gran engaño del pueblo soviético que cree vivir en el socialismo, hasta cuándo la clase obrera soviética continuará viviendo de ilusiones, eso depende de muchos factores, internos y externos. Los acontecimientos de Polonia son significativos respecto a las situaciones que esperan a los países dominados por el revisionismo jruschovista. El hecho es que en ese país ha estallado el conflicto de clase entre los trabajadores y la clase burguesa en el Poder, representada por el partido revisionista. Independientemente de cómo fue manipulada por las fuerzas de derecha, la revuelta de la clase obrera polaca pone de manifiesto en esencia que ésta tomó conciencia de su situación como clase oprimida y explotada, que el Poder existente en Polonia está en manos de una clase antagónica respecto a ella, que el socialismo ha sido traicionado. ¿A quién le llegará el

turno después de Polonia? Los procesos de diferenciación de clase hierven en todos los países revisionistas. Los conflictos de clase aumentan con rapidez. Ni siquiera la Unión Soviética es aquí una excepción, a pesar de que en la imagen externa parezca el más estable de ellos. Las llagas que ha abierto la restauración del capitalismo, sólo podrán curarse con el derrocamiento del revisionismo y la restauración del socialismo.

Nuestro Partido ha desarrollado una grande y abierta lucha de principios contra el revisionismo chino, contra la ideología, la política, las posiciones y la actuación del Partido Comunista de China. El revisionismo chino es una corriente oportunista en el movimiento comunista mundial y su base, el pensamiento Mao Tse-tung, una ideología de características arcaicas, una amalgama de las antiguas teorías chinas de Confucio y Mencio y de nuevas teorías perifraseadas, sin ninguna vinculación órganica y estructural, barnizadas con una fraseología marxista. El pensamiento Mao Tse-tung representa una ideología hegemonista de dominación mundial, basada en un cúmulo de teoremas e ideas heterogéneas, contradictorias y pragmáticas. Por las aguas de esta ideología navegaba el barco chino tanto a la derecha como a la izquierda, con el rumbo trastornado, cuando se inició la construcción del nuevo Estado chino surgido de la lucha de liberación: De aquí procedían las vacilaciones de China y el carácter impreciso de su sistema político y económico.

La teoría que guiaba a la nueva China no era el marxismo-leninismo. Los brochazos marxistas de la fachada producían la falsa impresión de que existían algunos rasgos del socialismo científico. Obstaculizaban que aparecieran con claridad las continuas desviaciones.

Cuando en China se subrayaba el papel de la dictadura del proletariado, bajo ello se ocultaba y se desarrollaba la dictadura de los grupos rivales y de las personalidades. Cuando se subrayaba la función dirigente del partido, bajo ello se ocultaba una organización caótica y una dirección inexistente por su parte. Cuando se hablaba sobre la hegemonía de la clase obrera, se cedía de hecho el papel dirigente al campesinado, ya que era su ideología pequeñoburguesa la que dominaba en China. Cuando se hablaba de la modificación de las estructuras de clase, en esencia nada se movía de su sitio.

La economía china cojeaba gravemente sin orientaciones ni perspectivas claras, independientemente de la existencia de un cierto plan, que ni de lejos tenía características científicas y menos aún estaba fundado en un sistema centralizado. Incluso ni siquiera tenía los rasgos de un plan descentralizado. La economía china caminaba por inercia.

En toda esa organización y esa ideología carentes de columna vertebral dominaba la idea del hegemonismo chino de gran Estado, que «estaba llamado por la historia» a representar el nuevo modelo de sociedad socialista, a representar al «mar-

xismo-leninismo de nuestros días», que era el pensamiento Mao Tse-tung.

Debíamos advertir en este desarrollo de China que bajo el ropaje de la «revolución» se escondía la contrarrevolución, que bajo el ropaje del pensamiento Mao Tse-tung se ocultaba el antimarxismo, se ocultaba una corriente del revisionismo moderno a la búsqueda de formas y estructuras políticas, ideológicas, organizativas y estatales adecuadas al «continente chino» y a sus aspiraciones capitalistas e imperialistas.

El «antiimperialismo», el «antisovietismo», el «antinorteamericanismo» de la China de Mao Tse-tung, que se alternaban entre sí, eran coyunturales. No eran convicciones ideológicas, no eran posiciones de principios, sino maniobras para equilibrar a los poderosos del mundo, un juego con las potencias político-militares imperialistas para reforzar a China en el tablero mundial.

Con esa concepción, del mundo, con esas actitudes eclécticas y oportunistas, tanto en el plano interior como en el exterior, se desarrolló la «Revolución Cultural Proletaria» de los «guardias rojos» y se desarrolla actualmente la «revolución» revanchista de los viejos reaccionarios y de todos los desechos de la vieja China. Sobre estas bases se construyó la desafortunada teoría de los «tres mundos» y de las «alianzas de estos tres mundos», se produjeron los fuertes virajes chinos en la política

internacional con muy peligrosas consecuencias para la paz mundial.

Nuestro Partido necesitó un tiempo más o menos largo para advertir este camino antimarxista del Partido Comunista de China y del Estado chino, con los que teníamos buenas relaciones de amistad. Para nuestro Partido tenía gran importancia la esencia teórico-política de esta amistad, tenía importancia la cuestión de la lucha por mantener la pureza del marxismo-leninismo, la causa del socialismo y de la revolución.

Al comienzo llevamos a cabo una lucha de principios por medio de debates, como entre camaradas, pero gradualmente esta lucha se agudizó a causa de las actitudes antimarxistas de China. Era una lucha sin concesiones por parte del Partido del Trabajo de Albania, pero al mismo tiempo una lucha desigual y difícil. Si no se libraba esa lucha, se ponía en peligro la construcción del socialismo en Albania.

La importancia de la lucha del Partido del Trabajo de Albania radica en que derribó los dos mitos: el de China, como país en el que se construía el socialismo y el del pensamiento Mao Tse-tung, como el marxismo-leninismo de nuestra época. Nuestro Partido tuvo en cuenta en esa lucha, para defender los principios, todas las dificultades económicas que se le podían crear al país.

El pensamiento Mao Tse-tung propagado como «desarrollo científico del marxismo-leninismo», podía influir, como de hecho lo hizo, en el movimiento

comunista internacional y particularmente en algunos partidos marxista-leninistas. Esos partidos, por múltiples circunstancias, al no serles posible hacer un profundo análisis de esta corriente ideológica revisionista, pensaban que en la gran China y en Mao Tse-tung tenían a los dirigentes de la revolución proletaria, a sus resueltos sostenedores en la lucha contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético, a los defensores naturales de las justas luchas de liberación nacional de los pueblos.

Debía llevarse a cabo, pues, una decidida lucha de principios para desengañar a los engañados. Esta lucha la emprendió el Partido del Trabajo de Albania. Este es un hecho vivido y confirmado tanto en la vida del propio Mao Tse-tung, como después de su muerte. Esta lucha no aisló a Albania socialista en el mundo, como pretenden los revisionistas yugoslavos. Sucedió todo lo contrario, el Partido del Trabajo de Albania y la República Popular Socialista de Albania fortalecieron aún más sus posiciones internas e internacionales.

También otros partidos hermanos marxista-leninistas lucharon con sabiduría, con resolución revolucionaria y aportaron una valiosa contribución en esta lucha por la defensa del marxismo-leninismo y de la revolución, y en oposición a la ideología seudomarxista del pensamiento Mao Tse-tung.

El desenmascaramiento de China en tanto que país no socialista y del pensamiento Mao Tse-tung

en tanto que teoría antimarxista liquidó una peligrosa ilusión en el movimiento marxista-leninista internacional, de la misma forma que sucedió con el revisionismo soviético, yugoslavo y las demás corrientes reaccionarias revisionistas.

Cualquier enmascaramiento, falsificación o desviación de la teoría científica del marxismo-leninismo no puede tener larga vida. Tarde o temprano se desenmascara porque está en oposición con los ideales de la clase obrera, de los pueblos que luchan por la liberación, por la verdadera democracia, por el socialismo, por una sociedad sin explotadores ni explotados.

Los actuales giros de los acontecimientos en China, toda la política interna y externa de la dirección china, demuestran que los análisis y las conclusiones del Partido del Trabajo de Albania eran totalmente exactos y correctos. La dirección china dejó el campo libre al desarrollo de la economía capitalista, abrió las puertas a la afluencia de los capitales extranjeros esclavizadores, se unió en una estrecha alianza con el imperialismo norteamericano y con la más negra reacción internacional. China surgió abiertamente como una potencia imperialista agresiva y con pretensiones hegemónicas en el mundo. Se ha convertido en uno de los principales centros de la contrarrevolución mundial, que lucha por todos los medios para impedir la liberación de los pueblos, para sofocar la revolución. El revisionismo chino aparece hoy como una

corriente abiertamente reaccionaria, ha roto todos los lazos no sólo con los movimientos revolucionarios y de liberación, sino también con cualquier movimiento democrático y progresista. En cada ocasión se alinea con las fuerzas más negras, más oscurantistas y fascistas del mundo.

El desorden, las perturbaciones, la confusión y los enfrentamientos que se han producido y se producen en China, son consecuencia directa del pensamiento Mao Tse-tung. La crítica que los dirigentes chinos le hacen hoy a Mao Tse-tung no tiene ningún parecido con la crítica marxista que le hacemos nosotros. No está relacionada con el contenido de sus ideas, que los actuales dirigentes chinos mantienen y aplican. Su crítica es manifestación de la pugna por el Poder entre los diversos grupos maoístas rivales. Esos grupos no pueden echar abajo a Mao Tse-tung, porque todos encuentran en sus ideas apoyo y justificación para sus actos. Sin liberarse del pensamiento Mao Tse-tung, el proletariado y el pueblo chinos no podrán encontrar el camino correcto que conduce al socialismo.

En el futuro el Partido del Trabajo de Albania continuará de forma consecuente la lucha de principios para desenmascarar por completo al revisionismo chino, para establecer una frontera clara y tajante entre el marxismo-leninismo y las ideas antimarxistas de Mao Tse-tung. Sin denunciar y refutar el pensamiento Mao Tse-tung, sin combatir y erradicar toda influencia suya en el movimiento

revolucionario, no se puede hablar seriamente de lucha contra el revisionismo chino ni contra el revisionismo moderno en general, no puede consolidarse y desarrollarse debidamente el movimiento' marxista-leninista ni puede hacerse avanzar con éxito la causa de la revolución.

Cuanto más se profundizan las contradicciones del capitalismo y del imperialismo y se aproxima la ola de la revolución, tanto más se descubre la catadura antimarxista y contrarrevolucionaria de la otra corriente revisionista, el eurocomunismo.

El eurocomunismo es producto de la degeneración de los partidos comunistas que emprendieron el camino del revisionismo, de la división producida en el campo revisionista, como resultado del predominio que adquirió en su seno el nacionalismo burgués.

Es la ideología de la aristocracia obrera alimentada con migajas de las ganancias de la burguesía. El eurocomunismo, la más pura ideología del reformismo burgués, juega el papel de «quinta columna» en el seno del movimiento obrero.

Los eurocomunistas, que figuraron entre los más ardientes adeptos de la campaña contra Stalin, para volver supuestamente a Lenin, se han unido ahora abiertamente con todo el coro de la burguesía y los socialdemócratas para atacar a Lenin y al leninismo. El mismo término «eurocomunismo» es expresión del alejamiento del marxismo-leni-

nismo, de la negación de las leyes generales de la revolución y de la construcción de la sociedad socialista. Los eurocomunistas han desenterrado y vuelto a poner en circulación las viejas teorías oportunistas de Lasalle, Bernstein, Kautsky y de la II Internacional, proclamando que son la última palabra del desarrollo creador del marxismo en nuestros días. El ataque frontal y abierto desde posiciones anticomunistas contra las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo es la conclusión lógica de todo el revisionismo moderno, de todas sus corrientes.

Las prédicas de los eurocomunistas sobre el Estado capitalista supraclasista, sobre la democracia para todos, sobre el camino pacífico, parlamentario, democrático hacia el socialismo, sobre las reformas estructurales en el marco de la Constitución burguesa, etc., tienen un solo objetivo: sabotear la revolución, defender y perpetuar el orden capitalista. Cuando los revisionistas italianos, franceses y españoles hablan de «compromiso histórico», de «bloque histórico de la izquierda», etc., o cuando luchan por formar parte de los gobiernos burgueses, lo hacen no para arrebatar el Poder a la burguesía, no paral liquidar el orden capitalista, sino para defenderlo de la revolución y para asumir ellos mismos la administración de los asuntos de la burguesía. Pretenden sustituir en ese papel a la socialdemocracia, comprometida y desacreditada ya ante las masas como servidora descarada de la burguesía.

A la vez que embellecen al capitalismo, los eurocomunistas manifiestan una abierta hostilidad hacia el socialismo. Según ellos, ni ha existido ni existe hasta hoy ningún socialismo verdadero. Para ellos, el «verdadero socialismo» es el que han inventado ellos mismos, el llamado «socialismo democrático», «socialismo pluralista» o «tercera vía».

El «socialismo» imaginado por los eurocomunistas es un socialismo sin dictadura del proletariado, sin dirección exclusiva del partido comunista, sin teoría marxista-leninista. En ese socialismo el Poder será de todas las clases, accederán a la dirección diversos partidos según los votos que obtengan en las elecciones, la ideología marxista convivirá con todas las demás ideologías burguesas, pequeñoburguesas y religiosas. En el socialismo de los eurocomunistas existirán diversas formas de la economía, la propiedad socializada y la iniciativa privada, los capitales imperialistas y las multinacionales.

Así pues, en esa sociedad calificada de pluralista se entrelazarán y convivirán en paz y plena armonía clases, partidos, ideologías, distintos tipos de propiedad, elementos socialistas y capitalistas en la economía y en la política, en la base y en la superestructura, en toda la vida de la sociedad. Pero una sociedad así, una mezcla capitalista-socialista ni ha existido ni puede existir jamás. Unicamente puede existir en la imaginación de los euro-

comunistas. El socialismo y el capitalismo son dos órdenes sociales que se excluyen mutuamente. La nueva sociedad predicada por los eurocomunistas no es más que la actual sociedad capitalista barnizada con un baño socialista.

El surgimiento del eurocomunismo fue anunciado con gran ruido por la burguesía, que se forjó ilusiones de que su ideología reformista eclipsaría la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo. Esperaba que el eurocomunismo alcanzaría una gran difusión y se convertiría en una bandera que uniría a todos los revisionistas, del Oeste y del Este. Pero el fracaso fue rotundo. En los propios partidos eurocomunistas proliferaron las fracciones y divisiones; entre los diversos partidos eurocomunistas comenzó la lucha por el liderazgo. Las disputas y las divergencias con el resto de los partidos revisionistas pasaron a ser aún mayores. El partido de Marchais abandonó el campo eurocomunista y se aproxima cada vez más a los revisionistas soviéticos. El Partido Comunista de España se ha dividido en diversas fracciones, en eurocomunistas ortodoxos y heréticos, en prosoviéticos y antisoviéticos. Por su parte el partido de Berlinguer está atravesando una grave crisis ideológica y política. Y lo que es más importante, los partidos eurocomunistas han perdido gran parte de la influencia que tenían entre las masas, cosa que puede verse en sus sucesivas derrotas en las elecciones, a las que consideran su caballo de batalla.

Las ideas del verdadero socialismo han sido y continúan siendo una gran fuerza de inspiración, movilización y organización de la lucha revolucionaria de las masas.

Hoy no hay necesidad de que se inventen nuevos «socialismos», ni de que se copien los llamados socialismos de los revisionistas modernos, como el soviético, yugoslavo, chino y otros, que de socialismo sólo tienen el nombre.

Qué es el socialismo, qué representa y realiza, cómo se logra y se construye la sociedad socialista, no son cosas desconocidas. Existe una teoría y una práctica del socialismo científico. Esa teoría nos la enseñan Marx, Engels, Lenin y Stalin. Su práctica la encontramos en la rica experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética del tiempo de Lenin y Stalin, la encontramos hoy también en Albania, donde la nueva sociedad se edifica según las enseñanzas del marxismo-leninismo.

Claro está que el socialismo, como ha dicho Lenin, tendrá diferentes fisonomías y sus propias peculiaridades en diferentes países, lo que se deriva de las condiciones socio-económicas, del camino a través del que se desarrolla la revolución, de las tradiciones, de las circunstancias internacionales, etc., pero los principios básicos y las leyes generales del socialismo permanecen inalterables y son indispensables para todos los países.

Los marxista-leninistas estudian cuidadosamen-

te los procesos revolucionarios en sus respectivos países, así como las condiciones nacionales e internacionales en las que esos procesos se desarrollan. No son dogmáticos ni en la teoría ni en la práctica. Para ellos el marxismo-leninismo, como una concepción del mundo materialista dialéctica, es una doctrina viva, creadora y en constante desarrollo.

Los marxista-leninistas no son conservadores y fanáticos, como son acusados por los revisionistas y los burgueses. Por el contrario, son las personas más progresistas, combatientes decididos contra todo lo caduco y retrógrado. Se mantienen firmemente en las posiciones de lo nuevo y duchan con todas sus fuerzas por su victoria. Son conservadores y reaccionarios los revisionistas y todos los demás oportunistas, que, como servidores de la burguesía, defienden una causa perdida, defienden un orden viejo, opresor y explotador. Es precisamente esa posición reaccionaria la que ha sumido al revisionismo moderno en una profunda crisis.

La liberación de la conciencia del proletariado y de los pueblos de las influencias paralizantes del revisionismo, la difusión del marxismo-leninismo, que señala el único camino correcto para la lucha y la victoria, es hoy una tarea primordial para impulsar el proceso revolucionario en cada país y a escala mundial.

Esa tarea se hace más actual por el crecimiento de la rebeldía y de los movimientos de

las masas, por el despertar de la conciencia de clase y nacional de los pueblos, por el hecho de que el mundo se encuentra ante grandes convulsiones económico-sociales.

Los esfuerzos de todos los enemigos se orientan a alejar a las masas de la revolución. La burguesía, la socialdemocracia, los revisionistas modernos y los oportunistas de todo tipo hacen todo lo posible para engañar a la clase obrera y a las masas, para sembrar la confusión ideológica y la división, para difundir el pesimismo y el fatalismo, para infundir entre el pueblo la desconfianza en la revolución y en el socialismo, para crear la psicosis de que es imposible que el capitalismo y el imperialismo sean derrotados y vencidos. El único problema para esos enemigos es darle al capitalismo un «rostro más humano», lo que quiere decir que los grandes capitalistas continúen dominando, pero arrojen algunas migajas al pueblo sumido en la pobreza. A este coro se unen los ideólogos burgueses, los apologistas del imperialismo soviético, los predicadores de la teoría de los «tres mundos», del «no alineamiento» y del diálogo Norte-Sur, el papa de Roma y los bonzos de los sindicatos.

Sobre la clase obrera europea se ejerce una gran presión. Como consecuencia del dominio del reformismo, el movimiento obrero en Europa no ha llegado a ser todavía un verdadero movimiento revolucionario. No ha adquirido plena conciencia de que para cambiar su situación hay que derrocar

el sistema capitalista, hay que instaurar la sociedad socialista.

Pero el proletariado europeo no puede continuar obedeciendo eternamente a los cabecillas sindicalistas y a los partidos socialdemócratas y revisionistas, quienes cacarean que mediante el desarrollo de las estructuras burguesas existentes, el camino parlamentario, las reformas, o a través de la «Europa Unida», se asegurará un futuro mejor para las masas trabajadoras. La opresión, la violencia, la brutal explotación, la desocupación, las drogas, la degeneración, la inflación, que pesan sobre los países de Europa, no podrán frenar la revuelta de las sanas fuerzas de los pueblos europeos contra la dominación del capital. La «Europa Unida» no es sino una solución efímera, una política reaccionaria capitalista que, tarde o temprano, se encontrará ante dificultades innumerables y de diversa naturaleza. Por eso, llegará un momento en que la indignación de la clase obrera de Europa llegará al punto en que exigirá sin falta una solución revolucionaria.

En estas condiciones es de primera importancia que los comunistas y no comunistas, la gente progresista y todas las masas del pueblo comprendan bien que su verdadero enemigo es el capitalismo, que éste debe y puede ser derrocado por la lucha revolucionaria. De esta forma desaparecerá el pesimismo, aumentará el coraje y la confianza en la victoria. Es la ciencia de Marx y Lenin la que eleva

y hace invencible esa confianza entre el proletariado y las masas.

El partido y el proletariado que se preparan para la revolución y para la toma del Poder, se esfuerzan por analizar y dominar las situaciones, por determinar científicamente el carácter y las etapas de la revolución en cada caso concreto y, sobre esta base, elaborar la estrategia y las tácticas adecuadas. Estudian con el mayor cuidado las diversas corrientes revolucionarias populares que se enfrentan con el capitalismo y sus partidos, valoran su orientación, la correlación de fuerzas en la situación concreta y, sobre esta base, determinan y aplican todas aquellas hábiles tácticas que deben ser utilizadas para conducir por un camino correcto y victorioso a las masas populares, para canalizar miles de torrentes en el gran río de la revolución, donde se ahogará la burguesía capitalista.

El partido y el proletariado no van solos a la revolución. En la sociedad burguesa existen también otras capas oprimidas que odian el orden capitalista, existen fuerzas progresistas entre el campesinado, entre la juventud, existen, además, personas demócratas y amantes de la libertad que no soportan la explotación. Los comunistas acercan a todas esas fuerzas y elementos, establecen con ellos alianzas sobre diversas cuestiones y por objetivos determinados. Los marxista-leninistas no son ni sectarios ni liberales, son revolucionarios firmes

en los principios; pero flexibles en la táctica. Los frentes que construyen los partidos marxista-leninistas junto a las demás fuerzas progresistas en los países capitalistas contra la burguesía, contra el fascismo y el imperialismo, forman parte de la estrategia de la revolución. En toda alianza o frente el partido conserva su propia personalidad incluso cuándo, por razones objetivas, no lo dirige él mismo.

El problema clave en los países capitalistas ha sido y sigue siendo la unidad del proletariado. La burguesía pretende aprisionar al proletariado en unas tenazas de hierro, no permitirle avanzar por el camino que le ha señalado la historia para derrocar a los explotadores, para derribar el Poder del capital. Una de esas tenazas son los sindicatos, que, en la mayoría de los casos, están sometidos a la burguesía. Los comunistas no sólo trabajan para penetrar y echar firmes raíces en la clase obrera, sino que luchan también para lograr su unidad. Actualmente, cuando la crisis ha arrojado a la calle a decenas de millones de obreros y otros millones se levantan en huelgas y manifestaciones por reivindicaciones económicas y políticas, es más fácil organizar y unir a los obreros en la lucha contra el capital.

La unidad de la clase Obrera de logra en la lucha y en las acciones revolucionarias concretas por la satisfacción de las exigencias económicas y políticas del proletariado. Con este fin los marxista-

leninistas trabajan para que los sindicatos existentes se libren de la dominación de los agentes de la burguesía, de los revisionistas y socialdemócratas y se transformen en instrumentos de lucha contra el orden explotador. Paralelamente, según las condiciones y necesidades, crean nuevos sindicatos revolucionarios.

La juventud es también una gran fuerza que anhela la transformación de la sociedad capitalista injusta y lucha por ello, que quiere lo nuevo y lo progresista. Unicamente el marxismo-leninismo y la revolución le abren ese camino, sólo ellos liberan a las masas juveniles de la degeneración política y social a que las arrastra la burguesía, les abren la perspectiva de una vida nueva, limpia y feliz, donde puedan desbordarse y desarrollarse plenamente sus inagotables energías al servicio de la sociedad y del progreso. El movimiento de la juventud cobra fuerza y puede alcanzar sus objetivos cuando se funde en el movimiento revolucionario de la clase obrera.

El proceso revolucionario actual ha planteado de forma más aguda el problema de la actitud frente al ejército burgués, no para considerarlo como la fuerza que hará la revolución, sino para descomponerlo y desintegrarlo, para que no esté en condiciones de enfrentarse a la revolución. Los comunistas trabajan para que las masas de soldados, que son hijos del pueblo, no obedezcan a la casta de los oficiales cuando estalle la revolución,

sino que vuelvan las armas contra las fuerzas reaccionarias en el Poder y se unan a los insurrectos, como sucedió en Irán.

La revolución es la tarea principal de la clase obrera. Pero se prepara en la lucha por resolver los problemas políticos, económicos, sociales, culturales que inquietan cada día a las masas trabajadoras. Son esas acciones, esas batallas diarias las que elevan la conciencia de la clase, las que fortalecen su organización y unión, las que la preparan y la conducen a la revolución. A través de esas batallas el partido se vincula con las masas y se pone a su frente. Los verdaderos partidos de la clase obrera son partidos de acción revolucionaria.

Para atemorizar a las masas y preparar la implantación del fascismo, el gran capital está incitando el terrorismo, que en numerosos países ha tomado amplias proporciones. Con el terrorismo la burguesía pretende, asimismo, denigrar al verdadero movimiento revolucionario, desviar hacia un camino erróneo a diversos elementos que se rebelan contra su opresión. De forma intencionada identifica la lucha revolucionaria con el terrorismo, con el fin de crear entre las masas la idea de qué los comunistas, los patriotas y los revolucionarios que luchan contra la opresión nacional y social, son terroristas y anarquistas que asesinan y saquean. Los verdaderos revolucionarios están contra el terrorismo y el anarquismo, en la teoría y en la práctica.

La clase obrera y las masas trabajadoras de los países capitalistas tienen también ante sí el problema nacional, que ha adquirido en la actualidad gran agudeza. La socialdemocracia y los revisionistas niegan la existencia de ese problema en los países capitalistas desarrollados, como los de Europa Occidental, Japón, Canadá, etc. Se niegan a ver el hecho de que, como resultado de la ofensiva de las multinacionales, tras las cuales se encuentra el imperialismo norteamericano, la ampliación de las competencias supranacionales de los bloques militares y las organizaciones económicas internacionales, la ampliación de las bases y la instalación de las armas norteamericanas en sus territorios limitan aún más la soberanía nacional y la actuación política independiente de sus países, y los convierten gradualmente en Estados vasallos.

La clase obrera debe tomar en sus manos la defensa de la soberanía y la independencia nacionales, que ha sido abandonada por la burguesía y el ala socialdemócrata y revisionista. El proletariado europeo y de los demás países no debe dejarse engañar por la propaganda de los Estados Unidos, de la Unión Soviética o de China, que, cada uno por sus propios intereses, agitan el fantasma del peligro que representa la superpotencia rival para la libertad y la independencia nacionales. Con esta propaganda cada una por su parte tiene como objetivo arrebatar esa libertad e independencia y establecer su dominación imperialista.

La cuestión nacional y de clase representa también un gran problema en los países dominados por los revisionistas. De manera especial en esos países no es posible alcanzar la liberación social sin oponerse y sacudirse el yugo del socialimperiatismo soviético, que ha establecido en ellos su completa dominación económica, política y militar.

El imperialismo norteamericano y las demás potencias capitalistas occidentales simulan respaldar el movimiento obrero y nacional en estos países, apoyar las aspiraciones de libertad de sus pueblos. Esto es pura demagogia y un peligroso juego dirigido a engañar a los proletarios y a las masas trabajadoras. La burguesía imperialista pretende únicamente separar a esos países de la zona de influencia del socíalimperialismo soviético e incluirlos en su esfera de dominación.

La causa de la revolución proletaria es inseparable del desarrollo del movimiento de liberación de los pueblos. Un importante rasgo de las actuales luchas de liberación nacional es que el despertar político para la conquista y la defensa de la plena libertad e independencia nacionales está Siendo acompañado de un despertar social. Los actuales movimientos de los pueblos oprimidos se dirigen cada vez en mayor medida no sólo contra él imperialismo extranjero, sino también contra sus agentes en el interior del país. El hecho es que los pueblos de los países oprimidos, pese al atraso económico-social, están mostrando una gran vitali-

dad y aportando una importante contribución a la revolución democrática antiimperialista, que abre el camino a la revolución proletaria.

Merecen particular atención las insurrecciones populares de «inspiración islámica», como les gusta definir esos movimientos a la burguesía y los revisionistas con el fin de negar su carácter antiimperialista y revolucionario. Es un hecho que en los países musulmanes existe un movimiento insurreccional, pero la interpretación que hacen de ello la burguesía y los revisionistas es maliciosa y denigrante. Encubre propósitos de esclavización de los pueblos.

Nosotros, los marxista-leninistas, hemos afirmado y afirmamos que la religión es opio para los pueblos. En ningún caso cambiamos nuestro punto de vista acerca de esta cuestión. Tampoco la religión musulmana se diferencia en su contenido de las demás.

Las amplias masas de los pueblos musulmanes se han levantado y se levantan en diversos países en lucha no por la causa de la fe religiosa, sino por la liberación nacional y social. La creencia en la religión es relativa y no predomina sobre la política. Las gentes de estos países creen en el islám y lo respetan, pero cuando resultan afectados los intereses vitales del pueblo, la libertad y la independencia del país, se levantan en lucha contra el agresor, incluso siendo éste de la misma religión. No es la inspiración religiosa la que produce la rebelión y

el despertar revolucionario de los pueblos, sino las condiciones político-sociales, la opresión y el saqueo imperialista, la pobreza y los sufrimientos que pesan sobre ellos.

Los árabes y los demás pueblos musulmanes son combatientes valerosos y con una cultura antigua. Sus insurrecciones y sus luchas antiimperialistas, anticolonialistas y antifeudales demuestran que esos pueblos son progresistas y amantes de la libertad. Si no fuesen así, no podrían levantarse en la lucha por la libertad y la independencia nacional, contra la doble opresión, interna y externa.

En las regiones habitadas por los pueblos musulmanes los imperialistas y los socialimperialistas se encuentran en situaciones difíciles. Igualmente difíciles son las posiciones de sus títeres. Los acontecimientos en esas regiones hablan de una situación revolucionaria, de un gran movimiento social de esos pueblos, independientemente de que a primera vista tenga un carácter religioso, y sea seguido por gente creyente o no creyente.

Actualmente en bastantes países existen o se crean situaciones revolucionarias, pero no en todos ellos se plantea como tarea inmediata la revolución socialista. En el mundo se desarrollan, además, movimientos de carácter democrático, antiimperialista, de liberación. Todos ellos forman parte del proceso revolucionario mundial, son luchas justas, que debilitan al frente imperialista y contribuyen a acelerar los procesos revolucionarios, golpean y

descomponen todavía más al sistema capitalista. Por eso, como nos enseña Lenin, la clase obrera, como la clase más progresiva, y su partido comunista deben apoyar, respaldar activamente esas luchas y colocarse en su dirección. Incluso en el caso de que al comienzo no hayan afirmado sus posiciones dirigentes, deben mantenerse al frente de la lucha y de los sacrificios, porque sólo así pueden colocarse a la cabeza del movimiento y garantizar sus objetivos, sólo así se puede abrir el camino a la transformación de la revolución democrática, popular, antiimperialista en revolución socialista.

En su lucha por la liberación nacional y social la clase obrera y las masas trabajadoras chocan cada día con la bárbara violencia del imperialismo, de la burguesía y de las fuerzas de la reacción. En esas condiciones están obligadas a responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria, cuyas formas son y no pueden sino ser distintas, según las condiciones de cada país y el desarrollo de la situación. En algunos países esta violencia ha adquirido y puede adquirir la forma de insurrección armada. Frente a esta cuestión los marxista-leninistas mantienen una actitud extremadamente seria. Combaten tanto las actitudes nihilistas, como el aventurerismo pequeñoburgués, desenmascaran y rechazan tanto las prédicas maoístas de «el cerco desde campo a la ciudad», etc., como las teorías seudomarxistas que niegan el papel

decisivo de las masas populares en la lucha y la dirección de los partidos marxista-leninistas.

Para nuestros partidos marxista-leninistas los tiempos son revolucionarios. Los nuevos partidos marxista-leninistas crecen y se templan en todo el mundo, crecen su papel y su actividad, sus vínculos pon la clase obrera y las masas y su influencia entre ellas. Se han creado nuevos partidos en bastantes países y zonas. Existen todas las condiciones para que se creen también allí donde no hay verdaderos partidos revolucionarios de la clase obrera. Esta es una tarea de combate imperativa de los elementos revolucionarios y más conscientes del proletariado.

La favorable situación objetiva no oculta en lo más mínimo los agudos problemas y las grandes tareas que se plantean ante Jos marxista-leninistas. Es verdad que nuestras, fuerzas están en crecimiento constante y las situaciones se desarrollan a favor de la revolución, pero también la reacción actúa. La burguesía, la socialdemocracia y los diversos revisionistas, independientemente de sus profundas e irreconciliables contradicciones, en una cosa se unen y actúan conjuntamente, en la lucha contra el marxismo-leninismo y la revolución. Pretenden sembrar desconfianza y temor entre las masas del pueblo para alejarlas de la revolución y del socialismo, golpear y dañar a los partidos marxista-leninistas en países determinados y al movi-

miento comunista revolucionario en su conjunto.

Antes, cuando el pensamiento Mao Tse-tung ejercía su influencia sobre bastantes partidos, los imperialistas y los socialimperialistas estaban más tranquilos, porque sabían que esta corriente revisionista hacía su trabajo de zapa en el movimiento marxista-leninista. Ahora que esta corriente se desenmascaró, los enemigos intentan sembrar confusión difundiendo todo tipo de teorías seudomarxistas, dividir y debilitar a los partidos por medio de la lucha fraccional, manipular en diversas formas y hacer caer en posiciones revisionistas a elementos débiles y no formados.

Pero los partidos marxista-leninistas tienen ya una gran experiencia de lucha contra las diversas corrientes antimarxistas y están mejor armados contra las tácticas utilizadas por la burguesía y los revisionistas. Esta experiencia les ayuda a desarrollar con éxito la lucha contra los enemigos, a aumentar la vigilancia, a elevar continuamente el nivel ideológico y político de los militantes del partido y a armarlos con la teoría marxista-leninista. La lucha revolucionaria ha enseñado a los partidos marxista-leninistas a fortalecer sus vínculos con las masas, a penetrar en las diversas capas sociales y organizarías, a utilizar y combinar correctamente el trabajo ilegal y el legal en lucha contra las manifestaciones de legalismo y de liberalismo burgués, así como contra las de sectarismo estrecho y de trabajo cerrado.

Frente a la actividad coordinada de los imperialistas y los revisionistas contra el marxismo-leninismo y la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos, el fortalecimiento de la unidad del movimiento marxista-leninista es una necesidad indispensable.

La fuerza del movimiento comunista internacional marxista-leninista radica en la justeza de las ideas por las que lucha y en su unidad. Los partidos marxista-leninistas se rigen en su lucha por las enseñanzas de nuestros grandes clásicos, aprovechan la rica y multilateral herencia del Komintern, se apoyan en la experiencia de su propia lucha contra la traición revisionista, tienen en cuenta la experiencia negativa de los partidos que degeneraron en el revisionismo. Todas esas enseñanzas y esa experiencia constituyen un gran patrimonio ideológico, político, organizativo, teórico y práctico, para templar y fortalecer a los partidos y al movimiento marxista-leninista en todos los sentidos.

Los encuentros y las conversaciones entre los partidos hermanos aportan una valiosa contribución al fortalecimiento de la unidad del movimiento marxista-leninista. De esta forma se aprovecha la experiencia mutua, se llega a juicios comunes de las situaciones y a la unidad de pensamiento y acción. La experiencia de un partido no puede sustituir a la de muchos partidos, por el contrario, son las experiencias de todos los partidos mar-

xista-leninistas las que hacen invencible al movimiento.

El Partido del Trabajo de Albania, ateniéndose con fidelidad a los principios del internacionalismo proletario, se ha esforzado y se esforzará siempre por dar su contribución al fortalecimiento de la unidad del movimiento marxista-leninista y de la colaboración entre los partidos hermanos.

Nuestro Partido del Trabajo considera un honor estar, en la grande e histórica lucha por la causa del marxismo-leninismo, de la revolución y del socialismo, hombro con hombro con los demás partidos marxista-leninistas, que son destacamentos iguales del movimiento revolucionario de la clase obrera. Los comunistas albaneses y todo nuestro pueblo valoran inmensamente la solidaridad, el cariño y la confianza que muestran hacia el Partido del Trabajo y hacia Albania socialista los partidos hermanos marxista-leninistas, el proletariado y los pueblos revolucionarios y amantes de la libertad. Ello representa un poderoso respaldo y aliento para nosotros. Nuestro Partido y nuestro pueblo lucharán en cualquier circunstancia y en cualquier situación para cumplir con honor sus tareas nacionales e internacionales, para construir con éxito el socialismo en Albania y para defender con ardor la causa revolucionaria de los proletarios y de los pueblos.

Queridos camaradas:

Los éxitos que ha alcanzado nuestro pueblo bajo la dirección de nuestro Partido son grandes, las batallas ganadas son majestuosas. Prueban que nuestro pueblo tiene fuerzas inagotables, que es optimista y está decidido a emprender nuevas batallas para hacer su vida más feliz, para enaltecer aún más el nombre de su Patria socialista, para fortalecer la libertad, la independencia, el Poder popular nacido entre las llamas de la revolución.

Es esta maravillosa realidad, es la inquebrantable unidad del pueblo en tomo al Partido, es la madurez, la audacia y la resolución de los comunistas las que aseguran y garantizan al pueblo y al Partido que los objetivos que determinará este Congreso serán alcanzados y sobrepasados.

El entusiasmó que ha despertado el proyecto de directrices del séptimo plan quinquenal, la movilización de las masas trabajadoras para la realización de las tareas de este año, los alentadores resultados que se están logrando, y por encima dé todo, el respaldo unánime, decidido y ardiente que nuestra gente concede a la política interna y exterior del Partido, demuestran que todo el país está dispuesto y movilizado para marchar con confianza y decisión por el camino por el que nos dirige el Partido, para lograr nuevas victorias.

Ese ímpetu revolucionario, ese ilimitado cariño

por nuestro glorioso Partido, esa inconmovible fe en el futuro, transformémoslos, queridos y queridas camaradas, en una gran fuerza motriz para realizar las tareas en todos los terrenos, para superar todas las dificultades que se plantean ante nosotros, para reforzar y consolidar aún más nuestras victorias, las inquebrantables bases del socialismo en Albania.

¡Viva el VIII Congreso del Partido!

¡Viva el heroico, talentoso y laborioso pueblo albanés!

¡Viva el Partido del Trabajo de Albania, el dirigente sabio, valiente y experimentado, el organizador de todas nuestras victorias en el brillante camino de la edificación socialista!

¡Gloria al marxismo-leninismo!

INDICE

Págs.

INTRODUCCION **3**

I

EL DESARROLLO DE LA ECONOMIA Y LAS TAREAS DEL PARTIDO **11-68**

1. — EL CONSTANTE FORTALECIMIENTO DE LA INDUSTRIA, FACTOR DETERMINANTE PARA EL PROGRESO GENERAL DEL PAIS **18**

2. — INTENSIFICAR AUN MAS LA PRODUCCION AGRICOLA Y PERFECCIONAR LAS RELACIONES SOCIALISTAS EN EL CAMPO **29**

3. — LAS INVERSIONES Y LAS CONSTRUCCIONES, IMPORTANTE BASE PARA EL CONSTANTE FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMIA **44**

4. — AUMENTAR LA EXPORTACION Y ECONOMIZAR DIVISAS **50**

5. — GARANTIZAR Y ELEVAR GRADUALMENTE EL NIVEL DE BIENESTAR DEL PUEBLO **53**

6. — PERFECCIONAR LA DIRECCION DE LA ECONOMIA Y AUMENTAR SU EFICACIA **62**

II

Págs.

FORTALECER CONTINUAMENTE EL PARTIDO, AUMENTAR AUN MAS LA EFICACIA DE SU LABOR **69-115**

1. — AUMENTAR Y PERFECCIONAR AUN MAS EL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO **71**

2. — ELEVAR LA EFECTIVIDAD DE LA LABOR DEL PARTIDO Y EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD DE SUS ORGANOS Y ORGANIZACIONES **78**

3. — APLICAR CORRECTAMENTE LOS CRITERIOS ESTABLECIDOS PARA EL CRECIMIENTO DE LAS FILAS DEL PARTIDO **88**

4. — PERFECCIONAR EL TRABAJO DEL PARTIDO CON LOS CUADROS **91**

5. — REFORZAR AUN MAS EL SISTEMA POLITICO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO **98**

III

LAS TAREAS DEL PARTIDO PARA LA EDUCACION COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES **116-167**

1. — LA EDUCACION COMUNISTA DE LOS TRABAJADORES, BASE DE NUESTROS EXITOS **117**

2. — EL SOCIALISMO NECESITA GENTE DE AMPLIA CULTURA Y CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS **143**

IV

Págs.

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA RPS DE ALBANIA 168-233

V

LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO, Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO Y DE LIBERACION EN LA ETAPA ACTUAL 234-287